



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA
La Universidad Católica de Loja

ÁREA ADMINISTRATIVA

TÍTULO DE ECONOMISTA

Desigualdad regional en el Ecuador

TRABAJO DE TITULACIÓN

AUTORA: Hernández Salcedo, Ana Cristina

DIRECTOR: Ramón Mendieta, Marlon Giovanni, Mg.

LOJA - ECUADOR
2016



Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2016

APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Economista

Marlon Giovanni Ramón Mendieta

DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

De mi consideración

El presente trabajo de titulación: “Desigualdad regional en el Ecuador” realizado por Hernández Salcedo Ana Cristina, ha sido orientado y revisado durante su ejecución, por cuanto se aprueba la presentación del mismo.

Loja, Septiembre de 2016

f).....

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

“Yo Hernández Salcedo Ana Cristina declaro ser autor (a) del presente trabajo: “Desigualdad regional del Ecuador”, de la Titulación Economía, siendo Marlon Giovanni Ramón Mendieta director del presente trabajo; y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales. Además certifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 88 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente textualmente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado o trabajos de titulación que se realicen con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”

f).....

Hernández Salcedo Ana Cristina

1105170532

DEDICATORIA

A Dios por ser mi baluarte en todo momento.

A mis personas favoritas: Alicia, Patricio,
Daniela y María Isabel, los amo infinitamente.

AGRADECIMIENTO

A Dios y mi familia por su amor y comprensión eterna, al Econ. Marlon Ramón, de manera muy especial, por su confianza, paciencia y orientación desde el momento en el que fue mi profesor hasta la culminación de la presente investigación, a Cecibel y Soledad que, por su apoyo incondicional durante estos cinco años, ahora son como mis hermanas, a la Universidad Técnica Particular de Loja por brindarme las herramientas necesarias para mi formación profesional y así también a los docentes Econ. Diego García y Econ. Ronny Correa por sus comentarios constructivos para la mejora del presente trabajo de titulación.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

CARATULA.....	I
APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN.....	II
DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS.....	III
DEDICATORIA.....	IV
AGRADECIMIENTO.....	V
RESUMEN EJECUTIVO.....	1
ABSTRACT.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
CAPITULO I.....	5
1.1 Esbozo histórico.....	6
1.1.1 Enfoque clásico.....	6
1.1.2 Enfoque Marxista.....	7
1.1.3 Enfoque neoclásico.....	8
1.1.4 Enfoque Keynesiano.....	9
1.2 Formalización teórica entre la relación crecimiento y distribución.....	9
1.2.1 Contribución post-keynesiana sobre crecimiento y distribución.....	10
1.2.2 Crecimiento desequilibrado.....	11
1.2.3 Nuevos aportes a la explicación del desarrollo.....	11
1.3 Teorías de crecimiento regional.....	12
1.3.1 Hipótesis de convergencia.....	12
1.3.2 Desarrollo por etapas.....	¡Error! Marcador no definido.
1.4 Geografía económica.....	13
1.5 Herramientas para la medición de la desigualdad.....	16
1.5.1 Curva de Lorenz.....	17
1.5.2 Coeficiente de Gini.....	18
1.6 Evidencia empírica.....	18
Comentarios Finales.....	22
CAPÍTULO II.....	24
2.1 Antecedentes históricos.....	25
2.2 Dinamismo económico dispar.....	29
2.2.1 Dinamismo nacional.....	30
2.2.2 Dinamismo provincial.....	31
2.3 Distribución del ingreso nacional.....	36
2.4 Caracterización socioeconómica.....	38
2.4.1 Especialización productiva provincial.....	38

2.4.2	Educación.....	43
2.4.3	Pobreza.....	45
	Comentarios finales.....	47
CAPITULO III.....		49
3.1	Datos y metodología.....	50
3.1.1	Coeficiente de Gini	50
3.1.2	Dinamismo económico	51
3.2	Desigualdad en la distribución del ingreso: Coeficiente de Gini	52
3.3	Dinamismo económico: Valor Agregado Bruto no petrolero per cápita	57
3.4	Dinamismo vs. Desigualdad	60
3.5	Análisis Exploratorio de Datos Espaciales	63
3.5.1	Box Map desigualdad y dinamismo	63
3.5.2	Relación entre factores socioeconómicos, el dinamismo y desigualdad económica. 66	
	Comentarios finales.....	70
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES		71
CONCLUSIONES		71
RECOMENDACIONES		73
BIBLIOGRAFIA.....		74
ANEXOS.....		81

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Ejemplificación de la Curva de Lorenz.....	17
Gráfico 2. VAB no petrolero en miles de dólares y su tasa de crecimiento anual 2007-2014.	30
Gráfico 3. Participación provincial del VAB no petrolero 2007-2014.....	32
Gráfico 4. Coeficiente de Gini promedio AL 2007-2013.	36
Gráfico 5. Coeficiente de Gini Ecuador 2007-2014	37
Gráfico 6. VAB del sector primario 2007, 2010 y 2014.....	40
Gráfico 7. VAB del sector secundario 2007, 2010 y 2014.	41
Gráfico 8. VAB del sector terciario 2007, 2010 y 2014.	42
Gráfico 9. Evolución del coeficiente de Gini 2007-2014	52
Gráfico 10. Dinamismo vs desigualdad provincial	61

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Resumen de evidencia empírica	19
Tabla 2. Tasa de crecimiento del VAB no petrolero provincial 2007-2014.....	34
Tabla 3. Distribución de ingresos según deciles 2007, 2010 y 2014.	37
Tabla 4. Años de escolaridad provincial 2007, 2010 y 2014.....	44
Tabla 5. Porcentaje de la población en extrema pobreza 2007, 2010 y 2014.....	46
Tabla 6. Coeficiente de Gini provincial 2007-2014.....	54
Tabla 7. Dinamismo provincial 2007-2014.	58

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Rangos del Coeficiente de Gini en base a la clasificación del IDH.....	55
Figura 2. Ubicación provincial según escala de medición del Coeficiente de Gini.....	56
Figura 3. Escala de medición de Indicador de dinamismo económico.	59
Figura 4. Ubicación provincial según escala de medición VAB per cápita.....	60
Figura 5. Boxmap Indicador de dinamismo económico provincial 2007, 2010 y 2014.....	64
Figura 6. Boxmap VAB coeficiente de Gini 2007, 2010 y 2014	65
Figura 7. Boxmap población provincial 2007, 2010 y 2014.	67
Figura 8. Boxmap años de escolaridad 2007, 2010 y 2014.....	67
Figura 9. Boxmap inversión pública provincial 2007, 2010 y 2014.	69

RESUMEN EJECUTIVO

El objetivo principal de la presente investigación consiste en relacionar el nivel de desigualdad en la distribución de ingresos junto con el nivel de dinamismo económico, desde una perspectiva provincial en el Ecuador, durante el período 2007-2014. Para lograrlo, haciendo uso de herramientas como la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) simultáneamente con las Cuentas Provinciales del Banco Central del Ecuador (BCE), se estimaron los coeficientes de Gini y los indicadores de dinamismo económico para cada territorio. Los resultados obtenidos revelan, por una parte, un comportamiento de la desigualdad volátil que, en términos generales, ha tendido a decrecer durante el tiempo estudiado y por otra se observa que la denominación de “territorios dinámicos” recae sobre pocas provincias, especialmente en aquellas en las que existe una elevada concentración de la producción. Al relacionar ambas variables se evidencia que mayores niveles de desigualdad se sitúan en territorios menos productivos, mientras que, en espacios más dinámicos ocurre lo contrario.

Palabras clave: Ecuador, Coeficiente de Gini, dinamismo económico.

ABSTRACT

The main objective of this research is to relate the level of inequality in income distribution along with the level of economic dynamism, from a provincial perspective in Ecuador, during the 2007-2014 period. To achieve this, using tools such as the National Survey of Employment, Unemployment and Underemployment, made by the National Institute of Statistics and Census, simultaneously with the Provincial Accounts published by Central Bank of Ecuador, the Gini coefficients and indicators of economic dynamism were estimated for each territory. The results show, on the one hand, a volatile behavior of the inequality that, generally speaking, has tended to decrease during the period studied and the other hand is noted that the term "dynamic territories" lies on few provinces, especially those where there is a high concentration of production. By linking the two variables shows that higher levels of inequality are at less productive areas, while in more dynamic spaces opposite is true.

Keywords: Ecuador, Gini coefficient, economic dynamism.

INTRODUCCIÓN

En un marco de referencia internacional la elevada desigualdad en la distribución de los ingresos, a lo largo de la historia, ha sido un comportamiento característico de la economía Latinoamericana. Esta desigualdad forma parte de un legado colonialista que para combatirlo le ha significado a este territorio una serie de esfuerzos políticos, sociales, culturales y económicos y que pese a que se han evidenciado cambios positivos en el bienestar y en la calidad de vida de la sociedad, aún existe mucho por hacer. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2013) informó que la tendencia a la reducción de la desigualdad más pronunciada fue registrada a partir del 2008. Aquí el quintil más pobre (el 20% de los hogares con menores ingresos) captó, en promedio, un 5% de los ingresos totales, mientras que el quintil más rico abarcó un promedio de 47%.

Ecuador mantiene la tradición centralista de su continente y durante el período 2007-2014, a pesar de que su coeficiente de Gini disminuyó 8 puntos porcentuales, se ubicó como la quinta economía con una distribución de ingresos más inequitativa. La evidencia empírica señala que los ingresos se concentrarán en las ciudades o territorios mayormente desarrollados, en efecto, históricamente, la dinámica económica del Ecuador ha estado marcada por Quito, Guayaquil y ciertamente Cuenca, mientras que la participación del resto de territorios ha sido menor y hasta cierto sentido, marginal.

La literatura económica proporciona varios indicadores para estudiar la variación en la distribución de los ingresos. Esta investigación se basa en uno de ellos, el coeficiente de Gini. Diseñado por el italiano Corrado Gini en 1912, es clasificado como una medida estadística que, basada en la curva de Lorenz, determina el grado en que una distribución de ingresos se aleja de la igualdad perfecta tomando valores entre 0 y 1. Mientras más cercano a 0 sea el resultado significará una economía más equitativa en términos de repartición de ingresos, en cambio cuanto más el resultado se acerque a 1 implicará la concentración de estos recursos en pocas manos en una determinada sociedad.

Estudiar la causalidad entre el crecimiento económico y la desigualdad fue tarea de Simon Kuznets (1955). Su hipótesis, según la cual el crecimiento conduce en sus fases iniciales a una mayor desigualdad de la renta, debido al desplazamiento de la mano de obra del sector agrícola al no agrícola, disminuiría posteriormente y se representaría por una U invertida (López, 2012). Esta fase posterior que Kuznets propone no ha podido ser evidenciada en su totalidad ya que

implica procesos de convergencia en los que territorios menos desarrollados tendrán que alcanzar o superar aquellos con una economía más avanzada. Bajo esta premisa está entendido entonces que existe un crecimiento desequilibrado y la teoría económica ya lo ha reconocido en trabajos como los de Myrdal (1979). Aquí el autor relaciona el comportamiento de la economía regional con un círculo en el que determinados factores generan movimientos que propician el crecimiento pero que también son capaces de obstaculizar y estancar el progreso de los territorios menos desarrollados. Años más tarde, desde una perspectiva geográfica, Krugman (1997) y Fujita Krugman y Venables (1999) se cuestionan el ¿por qué se concentra la actividad económica en unas determinadas localizaciones en vez de distribuirse uniformemente por todo el territorio? Los autores explican que a causa de la correlación entre los rendimientos crecientes y la proximidad a los factores productivos los territorios que gocen de esta ventaja se convertirán en fuerzas centrípetas permitiéndoles dinamizar su economía y lo contrario sucederá con aquellos que se constituyan como fuerzas centrífugas.

Con estas propuestas teóricas es que se sustenta esta investigación y se pretende lograr varios objetivos de los cuales el principal es medir el nivel de desigualdad, por medio del coeficiente de Gini, para las provincias del Ecuador desde el 2007 al 2014 que, al mismo tiempo, será relacionado con el nivel de dinamismo económico de cada territorio. Mientras que los específicos comprenden construir un marco de referencia teórico y empírico que sustente el desarrollo de la investigación, presentar una descripción y caracterización socioeconómica a nivel provincial y finalmente, estimar el coeficiente de Gini a través de la variable ingreso per cápita. Los resultados que se derivan del haber analizado el comportamiento general de los territorios observados permiten verificar la hipótesis establecida, que indica que las provincias que presentan una distribución del ingreso más equitativa son aquellas cuyo dinamismo económico es más elevado.

El estudio se fundamenta en la siguiente estructura: En el primer capítulo se incluye la base teórica y la evidencia empírica sobre temas relacionados con el crecimiento económico regional y desigualdad en la distribución de ingresos. Luego, en el capítulo 2, se realiza una breve descripción de las características productivas y sociales de las provincias del Ecuador. En el capítulo 3 se presentan los aspectos metodológicos y se analizan los resultados obtenidos en cuanto a desigualdad y dinamismo económico, además de su georeferenciación junto con otras variables explicativas que permitieron diferenciar la concentración espacial entre territorios, como la literatura los denomina, ganadores y perdedores. Para finalizar, se indican las conclusiones generales y recomendaciones para investigaciones posteriores.

CAPITULO I

MARCO TEÓRICO Y EVIDENCIA EMPÍRICA

En este primer capítulo se presentan los principales aportes y contribuciones teóricas sobre la desigualdad y su relación con el crecimiento económico. Además se realiza una descripción de argumentos empíricos que respaldan el comportamiento asimétrico de la economía regional. En base a esto, los primeros 5 apartados están dedicados a examinar las bases teóricas de la dependencia crecimiento-desigualdad, mientras que los 2 últimos apartados se encargan de la revisión de trabajos de investigación asociados al presente tema como de algunas consideraciones finales.

1.1. Esbozo histórico

La manera en cómo se encuentran distribuidos los bienes producidos dentro de la sociedad ha resultado ser, históricamente, desigual. En atención a esto, su análisis ha constituido gran importancia puesto que el entendimiento de este fenómeno socioeconómico contribuirá a mejorar las condiciones de vida de cierta población a través de la ejecución de políticas económicas.

Revisar de dónde emana la riqueza y como estos recursos son repartidos entre los agentes sociales es necesario para comprender y respaldar el comportamiento de la economía ecuatoriana. Por tanto se realiza un breve recorrido histórico sobre los principales autores y enfoques que examinan la distribución y la desigualdad en el funcionamiento productivo económico.

1.1.1. Enfoque clásico.

El trabajo seminal de Smith (1776) fue quien sentó las bases del pensamiento clásico dentro de la teoría económica. El desarrollo de esta corriente se llevó a cabo bajo un escenario en el que el capitalismo se encontraba en pleno auge debido a la Revolución Industrial. Este progreso histórico, reflejado principalmente en Inglaterra, había dado paso a un proceso fehaciente de desigualdad. Las características asociadas al comportamiento asimétrico en el proceso distributivo se basan en la distinción social, obreros, empresarios capitalistas y terratenientes, que Smith realiza. A cada uno de estos grupos le corresponde un salario, un beneficio y una renta respectivamente. Dado que el *laissez faire* y la acumulación del capital determinarían el crecimiento de la economía, fijar los salarios resultaba ser un proceso de negociación

conveniente para los patronos respecto de los obreros debido a que estos últimos obtenían remuneraciones únicamente para su subsistencia. Además, si bien la división del trabajo generaba riqueza esta logró categorizar a la población en estratos sociales, relacionándolos directamente con los factores productivos y resaltando aún más las disparidades en la economía.

En ese marco de diferenciación social Ricardo (1817), citado en Hirschman (1980), un plasma su interés por explicar la repartición de lo que existe en lugar de continuar creciendo sin límite. De hecho Dagum (1980) afirma que la doctrina ricardiana de la renta marca un comienzo en cuanto a la investigación distributiva ya que parte de su trabajo lo dedica a explicar la determinación del precio de los factores productivos y la distribución del ingreso entre sus propietarios. Su explicación sobre la renta indica que el resultado del proceso de producción estará siempre a favor del terrateniente y por lo tanto en él se acumularán mayores ingresos (Rodríguez, 2006). ¿Cómo sucede esto? Debido al concepto de renta diferencial introducido por este mismo autor en el que, por causa del crecimiento poblacional superior a la producción de alimentos temida por Malthus (1834), citado en Brue y Grant (2009), será necesario hacer uso de las tierras menos fértiles, lo que resultará en un aumento de precios, un beneficio extra para el terrateniente y un incremento en el salario del trabajador; pero no un aumento en su salario real puesto que los precios han subido también y su poder adquisitivo sigue igual. Como resultado final la situación del obrero no mejora, el beneficio del capitalista cae y el terrateniente se apropia del mayor beneficio.

Estos teóricos supusieron que se podría beneficiar a toda la sociedad por medio de la acumulación y el libre desenvolvimiento del mercado, sin embargo, sus bases teóricas no aseguraron que la riqueza sea distribuida equitativamente. Brue y Grant (2009) sostienen que, más bien, las ideas clásicas generaron un escenario promotor de un entorno político, social y económico en el que los comerciantes e industrialistas captaron la mayor parte de la riqueza.

1.1.2. Enfoque Marxista.

Un segundo enfoque histórico sobre el problema de distribución proviene del pensamiento marxista, caracterizado por la lucha, a causa de las relaciones de producción, entre dos clases sociales antagónicas: capitalistas y trabajadores (Vargas, 2006). El surgimiento de la dialéctica marxista ofreció una visión totalmente distinta para quienes fijaron su posición en base al

pensamiento de Ricardo y Smith. Este autor citado en Castro (2007) combinó el aporte de estos clásicos para exponer una teoría en la que reconoce a la fuerza de trabajo como explotación.

El resultado de la tesis de Marx son algunas conclusiones económico-filosóficas, que identifican principalmente a la explotación laboral como factor generador de riqueza ya que la plusvalía constituía un residuo productivo que no era devuelto al trabajador sino más bien volvía a las manos de los capitalistas. Este autor afirmaba que la constante lucha por generar beneficios implica sustitución de la mano de obra, logrando incrementar la proporción de pobreza y miseria (González, 2011). En este sentido, su argumento que favorece a la igualdad es un tanto utópico ya que se apoya en la necesaria contraposición del proletariado (la clase más baja de la sociedad) frente a los capitalistas.

1.1. 3. Enfoque neoclásico.

La característica esencial del pensamiento neoclásico según Alfred Marshall, una de las figuras más reconocidas en esta escuela, es el abandono del estudio de la distribución de las clases sociales como determinante de la dinámica del proceso económico, y la asimilación teórica de que su determinación constituye un residuo del proceso de crecimiento de la riqueza, bajo el principio general de que los factores de producción (y no las clases sociales) son retribuidos en función a su contribución en la producción (Aguilera, 1998).

Las ideas de Marshall se formaron a raíz de la revolución marginalista (especialmente en el concepto de utilidad marginal aplicado a la economía por León Walras) que buscaba aportar con soluciones superiores a las ideas confines de los clásicos, visto que los estragos de la Revolución Industrial en lugar de haberse resuelto se habían expandido. Esta corriente desplaza su interés hacia lo que Bustelo (1999) menciona “esfera de circulación” (asignación de recursos, intercambio de mercancías y distribución de la renta) en la que la expansión económica se considera importante para las naciones menos desarrolladas, mientras que, en las naciones de mayor desarrollo el tema urgente a estudiar es la eficiente y equitativa repartición de ingresos, este objetivo implicó que en su análisis incorporaran argumentos microeconómicos y procesos matemáticos.

El concepto neoclásico explica que, en competencia perfecta, cada factor de producción recibe una remuneración de acuerdo a su contribución marginal a la producción, y así se determina la

división del ingreso entre renta, salarios y beneficios o utilidades, negando la influencia de estos agentes en la fijación del precio (Sánchez, 2006; Amarante, 2008). Esto indicaría que la distribución del ingreso en una economía competitiva se establece en función de los precios de los factores productivos determinados por la oferta y la demanda en la que las personas encargadas de los negocios estaban llamadas a controlar la eficiencia de cada factor y considerar la posibilidad de sustitución (Brue y Grant, 2009).

1.1.4. Enfoque Keynesiano.

Keynes sostuvo que el funcionamiento de las economías de mercado genera desequilibrios y desemboca casi inevitablemente en el desempleo (De Mattos, 2000). En base a lo que Vargas (2006) señala es que en esta ideología, la distribución del ingreso corresponde a una función de la demanda. La teoría se apoya en las diferentes propensiones a consumir (y ahorrar) por parte de quienes reciben un salario y de los capitalistas. Mientras los primeros, gastan un elevado porcentaje del ingreso corriente en consumo, los capitalistas prefieren dedicar una parte importante de sus ingresos al ahorro, que estimula la inversión, lo cual se traduce en la expansión de la capacidad productiva y acumulación.

De esta manera, según lo que indica González (2011), no se desarrolló una teoría estricta sobre la distribución sino que se hizo hincapié en un modelo de crecimiento excesivo en el que, por los antecedentes sociales previos, las disparidades lograron asentarse todavía más. Por lo tanto, propuso redistribuir parte del ingreso de los ricos entre los pobres, afirmando que un aumento del consumo eleva la producción e impulsa el crecimiento económico; es decir, una mayor distribución del ingreso implica crecimiento económico (Pérez, 2001).

1.2. Formalización teórica entre la relación crecimiento y distribución

La relación entre la distribución de la renta y el crecimiento económico ha tenido tradicionalmente un limitado protagonismo entre la explicación empírica de su comportamiento en comparación con otros temas puntuales dentro de la ciencia económica, de los que la mayoría se han dedicado al estudio de los factores determinantes de procesos únicamente de acumulación. Las formulaciones iniciales que data la historia sobre la distribución del ingreso constituyeron aproximaciones teóricas sobre el vínculo entre crecimiento y desigualdad. La evolución de las teorías de crecimiento en los años 50, a partir del modelo neoclásico de Solow

(1956), el que proponía la inexistencia de alguna relación entre crecimiento y distribución bajo la suposición de que la propensión a ahorrar es invariable entre la sociedad, lograron que algunos autores dediquen el estudio al componente distributivo y reactiven su debate, resaltando que este significa un aspecto primordial para mejorar las condiciones de vida de la humanidad.

1.2.4. Contribución post-keynesiana sobre crecimiento y distribución.

Uno de estos autores fue Kuznets (1955), su popular relación entre crecimiento y distribución, por medio de una U invertida, situó la forma en la que estas variables han sido analizadas. Su teoría estuvo influenciada por el modelo dualístico de Lewis (1954) citado en Larraín y Vergara (1962), el que explica principalmente que el sector agrícola es caracterizado por generar menores ingresos, a diferencia del sector industria ya que este, al ser más productivo, significa un ingreso superior a la economía nacional, de esta manera señala que el desplazamiento laboral del sector primario hacia el industrial estará acompañado por procesos de desigualdad. Por lo tanto, la desigualdad agregada inicialmente crece, debido a la brecha salarial sectorial. En las etapas siguientes, el tamaño del sector de baja productividad (agrícola) disminuye, lo que provoca un incremento de sus salarios relativos y más trabajadores tienen acceso a mayores niveles de ingreso per cápita de productividad superior, lo que implica la nivelación de la igualdad (Amarante y Melo, 2004).

Kaldor (1956), por su parte, citado en Amarante y Melo (2004) sostuvo que la desigualdad en la distribución funcional de ingresos es una condición necesaria para alcanzar el crecimiento económico, ya que el ingreso debe estar concentrado en los que tienen mayor propensión a ahorrar de forma de impulsar el proceso de crecimiento económico. Su modelo tiene implícita una relación positiva entre desigualdad funcional del ingreso y crecimiento. En otras palabras, existiría un dilema entre crecimiento y distribución.

Otro de los trabajos, con un punto de vista, post-keynesianos fue el de Pasinetti (1962). Aquí, la desigualdad inicial en la distribución del ingreso era favorable al crecimiento. Los argumentos que respaldan esta relación, según Domínguez (2002) corresponden a que la propensión marginal al ahorro de los estratos superiores de renta es mayor que la de los inferiores y que la desigualdad es eficiente porque genera incentivos para el crecimiento al mismo tiempo que induce a los agentes a arriesgarse más con el fin de mejorar su nivel de bienestar relativo.

1.2.5. Crecimiento desequilibrado.

De la principal atención por el ahorro y la intervención del Estado como ente regulador de la economía, se desprenden algunos importantes trabajos realizados en los años de la posguerra (II Guerra Mundial) por autores directa o indirectamente vinculados a esta corriente, entre los que pueden destacarse Perroux (1955), Myrdal (1957) y Hirschman (1958) citados en De Mattos (2000), quienes mostraron como en ausencia de mecanismos correctores, el libre juego de las fuerzas del mercado conllevaba inevitablemente a una intensificación de las desigualdades inter-regionales.

La idea central de estos autores es el hecho de que niegan los procesos naturales de convergencia a cargo del libre mercado y más bien predicen la formación de territorios de centro-periferia o de territorios ganadores, en los que la inversión resulta más atractiva, y lo contrario para aquellos territorios rezagados cuyo desarrollo ha sido un tanto marginal. Sostienen entonces que el crecimiento no es homogéneo a lo largo de todo el territorio, que existen polos de crecimiento, idea básica de Perroux enfocada en el lado de la demanda, que parte de la existencia de una unidad de producción localizada de forma exógena dentro de una zona económicamente atrasada, y que la desigualdad regional puede ser medida en términos de concentración industrial, o bajo la idea de Myrdal (1957) en la que el nivel de desigualdad dependerá del efecto impulsor o retardador que logran una serie de factores, que están promoviendo únicamente el desarrollo de las zonas urbanas. En palabras de este autor, esto quiere decir que el libre juego de las fuerzas del mercado en un país pobre tenderá poderosamente a crear desigualdades regionales y ampliar las ya existentes. El hecho de que los bajos niveles de desarrollo económico estén por lo general acompañados por grandes desigualdades económicas representa en sí mismo un impedimento de importancia para el progreso, puesto que tiende a mantener en el atraso a los países subdesarrollados. Esta es una de las interrelaciones a través de las cuales, en el proceso acumulativo, “la pobreza se transforma en su propia causa” (Macías, 2014).

1.2.6. Nuevos aportes a la explicación del desarrollo.

En la década del noventa, con la aparición de los modelos de crecimiento endógeno de Romer (1986), Lucas (1988), Sala-i-Martin (1995), citados en Cotte y Cotrino (2006), los aspectos distributivos vuelven a considerarse como temas centrales del crecimiento económico. En esta etapa, en lugar de explicar una causalidad desde el crecimiento hacia la distribución, los

desarrollos teóricos intentan determinar los mecanismos a través de los cuales se asocian estas variables. Este enfoque se desarrolló debido a que la hipótesis de convergencia planteada por los exogenistas no había sido comprobada y además, el crecimiento económico estaba siendo explicado por lo que se conoce como “residuo de Solow”. El crecimiento, al no estar limitado a factores exógenos permite ser explicados por fuentes endógenas como, por ejemplo, la institucionalidad, la tecnología e innovación y el capital humano.

1.3. Teorías de crecimiento regional

Este apartado, a manera de breviario, describe las principales teorías de crecimiento regional que servirán de sustento para la explicación del comportamiento económico asimétrico que caracteriza a las provincias analizadas en esta investigación.

1.3.1. Hipótesis de convergencia.

La influencia de los modelos de crecimiento económico se vio reflejada en el desarrollo de distintos enfoques empíricos, uno de ellos fue la convergencia, la que en su definición más básica implica la aproximación de que las tasas de crecimiento de las economías más pobres se igualen o superen a las economías más desarrolladas.

La bibliografía económica reconoce 2 tipos de convergencia (conceptualizados por Sala-i-Martin): la absoluta y la condicional. Existe convergencia absoluta cuando el ingreso per cápita de una región converge en el de otras regiones de manera independiente al grado de similitud entre las economías como de las condiciones iniciales. Por otra lado, existe convergencia condicional cuando el ingreso per cápita converge e entre economías con características estructurales homogéneas como tecnología, capital humano, preferencias, etc. (Esquivel, 1999).

Este fenómeno según Figueras, Arrufat y Regisse (2003) trata de responder interrogantes como si ¿son capaces las economías más pobres de alcanzar a las economías más ricas? Estos autores afirman que pese al registro de un crecimiento sostenido que permite llegar a niveles de ingreso per cápita superiores, difícilmente la hipótesis de convergencia podrá ser comprobada.

Si se lleva la idea central de esta teoría hacia el comportamiento territorial de una nación, el resultado será la hipótesis de convergencia regional, la que implicaría que las provincias, en este caso, menos desarrolladas crezcan a tasas superiores que las más desarrolladas.

Evidentemente este comportamiento estará determinado por la estructura productiva de cada territorio ya que en función a esta las tasas de expansión económica podrán ser mayores o menores.

1.3.2. Desarrollo por etapas.

Desde el punto de vista nacional, explicado por el modelo dual de Lewis (1954) y la contribución del desarrollo de Rostow (1960) citados en Cypher (2004), los que básicamente explican el desarrollo económico alcanzado en función al desplazamiento del sector agrícola hacia el industrial, Clark (1940) y Fisher (1939), citados en Mora (2015) localizan la misma idea, pero a nivel de un territorio o región en específico, en el que indican que el desarrollo atravesará un proceso de 5 etapas. Explicadas por Moncayo y Jiménez (2001), la primera implica un modelo agrícola destinado únicamente al consumo interno para la subsistencia. Segunda, una sociedad mercantilista. Tercera, inicio del proceso de industrialización manteniendo la producción de bienes primarios. Cuarta, denominada “fase de madurez”, la producción especializada se intensifica y la renta per cápita aumenta logrando mejores niveles de bienestar. Además se evidencia una dinámica intersectorial interna que propicia la diversificación de la oferta productiva y finalmente, la etapa de evolución, en la que se alcanzará desarrollar el sector terciario, el que incluso se espera poder exportar.

1.4. Geografía económica

Para continuar la explicación teórica y defender el argumento clave en el que la localización de factores productivos asegura el desarrollo de algunos territorios y retarda el de otros, la geografía económica también ha sido partícipe de esta explicación y su contribución al desarrollo de un crecimiento desequilibrado parte de la escuela alemana. Autores como Von Thünen (1826), Weber y Christaller (1929), y Lösh (1940), citados en Cuadrado (2014), exponen la conformación de emplazamientos centrales originados por la concentración de las actividades productivas entre los centros urbanos y rurales.

La contribución teórica formal de la localización de la actividad económica, principalmente de la agricultura, estuvo a cargo de Von Thünen. Su modelo analiza la relación entre la distancia donde se realiza la producción agrícola y el mercado en donde se comercializa, bajo el supuesto de que los suelos cuentan con características uniformes en cuanto a fertilidad, se estudia la distribución de los cultivos alrededor de un mercado urbano según la variación en los costos de transporte mientras que las demás variables se mantienen constantes. La renta de

una parcela al estar esencialmente en función de la distancia, el comportamiento espacial de la actividad agrícola está determinado por los costos de transporte. García-Durán (1976) menciona la formación de círculos concéntricos que Von Thünen advirtió. Los círculos próximos a la ciudad coinciden con actividades intensivas o de elevados costes de transporte, y a medida que se apartan hacia el exterior dejan paso a círculos con actividades agrícolas más extensivas. En el primer círculo se ubican los cultivos hortícolas y producción de leche. El segundo estaría ocupado por el bosque. El tercero, cuarto y quinto se dedicarían al cultivo de cereales, tendiendo a disminuir el grado de intensidad. El sexto y último círculo estarían ocupados por praderas de tipo extensivo. Pese a que su trabajo recibió varias críticas se consolidó como base de estudio para posteriores aportes dentro de la literatura económica.

Weber (1929) es uno de estos trabajos, influenciado por el alemán Von Thünen, trata de explicar los factores influyentes en la localización de las industrias. Según el autor estos corresponden a los costos del transporte, del trabajo y la concentración de actividades manufactureras. Afirma también que la relación espacial entre el lugar del consumo y el lugar en donde se encuentran los insumos propicia figuras de localización. Los factores de localización que el autor distingue son cuatro: 1. La distancia a la materia prima, 2. La distancia al mercado, 3. Los costos de la mano de obra y transporte, y 4. La aglomeración y desaglomeración, haciendo énfasis en el ahorro que se producirá al instalarse cerca de otras industrias en donde podrán compartir algunos servicios. La lógica de Weber consiste en encontrar el punto en el que se localice la unidad de producción que minimice los costes de transporte. Una vez encontrada dicha localización, la existencia de lugares en donde la mano de obra resulte más barata, entonces la localización óptima puede modificarse.

Por otro lado, Brown (2005) analiza los estudios de Fetter (1924) y Hotelling (1929), y afirma que ellos investigan las relaciones entre la formación de precios, las áreas de mercado y la localización. El énfasis se encuentra en las rigideces de la demanda, que vienen dadas por los costos de transporte por unidad de distancia en un mercado lineal, a lo largo del cual los consumidores se distribuyen uniformemente. Brown concluye que el equilibrio locacional implica necesariamente la concentración de los vendedores en un solo punto.

Años más tarde Christaller (1933), citado en Posada y Vélez (2009), reafirmó esta corriente de pensamiento al elaborar una teoría general que explica el número y distribución de los asentamientos humanos en un territorio, que es la teoría del lugar central. La idea de su teoría

fue demostrar que una empresa ubicada en un lugar central, al implicar accesibilidad para la población, obtendrá mayores beneficios económicos que las que no se ubican en un lugar central, ya que resulta complejo para la población que se encuentre en lugares más apartados desplazarse para adquirir los bienes o servicios de esta empresa.

Richardson (1986), en el que se reconoce a este núcleo como centro y al resto como periferia, asegura que esta formación viene dada por un sistema colonial en el que los factores: trabajo, capital y materias primas circulan de la periferia hacia el centro, y en el que el desarrollo de la periferia está controlado por el territorio central con el fin de alcanzar sus objetivos económicos, políticos y sociales. Teniendo en cuenta que las regiones centro son subsistemas de la sociedad con una elevada capacidad para generar cambios innovadores, mientras que las regiones periféricas son subsistemas cuyo desarrollo está determinado principalmente por las instituciones de la región centro, con respecto a la cual se encuentran en una relación ampliamente dependiente (Perroux, Friedman, y Tinbergen, 1973).

La idea general de esta teoría visualiza a la periferia como parte del territorio que se ha quedado rezagado en términos de desarrollo y que enfrenta situaciones complejas como el acceso al mercado, a la información y a los activos innovadores. Si dentro de un territorio se logra identificar un “centro”, el acceso a éste supondría mayores costos y, por lo tanto, menores niveles de renta.

La geografía económica es un tema relevante en el ámbito del análisis territorial. Inició a principios de los noventa y se ha ido constituyendo como un enfoque sólido e innovador que explica las relaciones entre el espacio y los procesos económicos. El estudio que desarrolló Krugman (1997) de este tema es considerado como el nuevo manifiesto de la geografía económica. En opinión de este autor la Nueva Geografía Económica basa su programa de investigación en tres preguntas clásicas: 1. ¿Por qué se concentra la actividad económica en unas determinadas localizaciones en vez de distribuirse uniformemente por todo el territorio? 2. ¿Qué factores determinan los sitios en los que la actividad productiva se aglomera? y 3. ¿Cuáles son las condiciones para la sostenibilidad o la alteración de tales situaciones de equilibrio?

La construcción teórica de Krugman se basa en la idea de que el comercio, la especialización, los rendimientos crecientes, las economías de escala y la competencia imperfecta son de lejos más importantes que los rendimientos constantes, la competencia perfecta y la ventaja comparativa. El modelo desarrollado por este autor estudia la relación entre los rendimientos

crecientes con la acumulación espacial y el comportamiento de las fuerzas centrípetas que promueven la concentración geográfica de las actividades económicas y las fuerzas centrífugas que operan en dirección contraria.

Parte de los estudios revisados cuyo objetivo es también el análisis de una estructura económica heterogénea en el que existen elevados niveles de desigualdad, se encuentra el trabajo de Miller, Rein, Roby y Gross (1967) en el que la pobreza es considerada en términos de desigualdad y resalta el hecho de que el nivel de ingresos es sólo una parte de la pobreza y desigualdad, es decir, es una variable que necesita de más información para brindar un análisis integral sobre la desigualdad. Por tanto, sugieren seis dimensiones para la medición del bienestar: ingresos, bienes, servicios básicos, movilidad social y educación, posición política, y el estado y la satisfacción. El resultado principal de su contribución es el indicar que la relación entre estas variables y la desigualdad es inversa, es decir mientras mejor se encuentren los indicadores de estas dimensiones sociales, menor desigualdad existirá.

Bajo el concepto de que el nivel de ingresos es una de las maneras para cuantificar la desigualdad, Medina y Moreno (1995) estudian la distribución del ingreso para las comunidades españolas. A través del cálculo del coeficiente de Gini lo que hacen es determinar que las regiones más ricas son aquellas en las que existen menores niveles de desigualdad, en términos de distribución de ingresos. Años más tarde, Bourguignon y Ferreira (2007) Goerlich y Pérez (2009) amplían este estudio y asocian la desigualdad con patrones de dinamismo económico y dimensiones de bienestar. Categorizan a cada espacio territorial según el nivel de concentración de los factores productivos y establecen que una región logra ser más dinámica mientras posea mayores niveles de VAB, población y empleo. La correlación entre el VAB y el Gini que deriva de su trabajo resulta negativa, comprobando así la hipótesis inicial. En el caso específico de Ferreira lo que determina es que la desigualdad también puede estar asociada a patrones culturales o heredados del tiempo.

1.5. Herramientas para la medición de la desigualdad

La desigualdad es un problema social que ha sido evidenciado a través de la historia. Según Sen (1995) esta ocurre por causa de la diversidad humana y por lo tanto su estudio requiere la identificación de una variable focal. En este sentido existe una vasta serie de indicadores de desigualdad, los cuales de acuerdo con Medina (2001) indican la manera en la que cierta variable se distribuye entre un conjunto de individuos. Un indicador de este tipo, dentro de la

economía y específicamente para esta investigación, se estimará en base a las observaciones $I(Y_1, Y_2, Y_3, \dots, Y_n)$ en las que $Y =$ ingreso.

1.5.1. Curva de Lorenz.

Lorenz (1905) interesado en conocer si la distribución se estaba convirtiendo en más o menos desigual creyó conveniente proporcionar algún método de interpretación estadístico que fuera capaz de indicar en qué momento una comunidad se va a colocar entre dos extremos, la igualdad, por una parte, y la propiedad de toda la riqueza de un individuo al otro. En base a esto ideó un método gráfico, el cual lleva su nombre, que permite evidenciar el porcentaje acumulado de ingreso percibido por un determinado grupo de población.

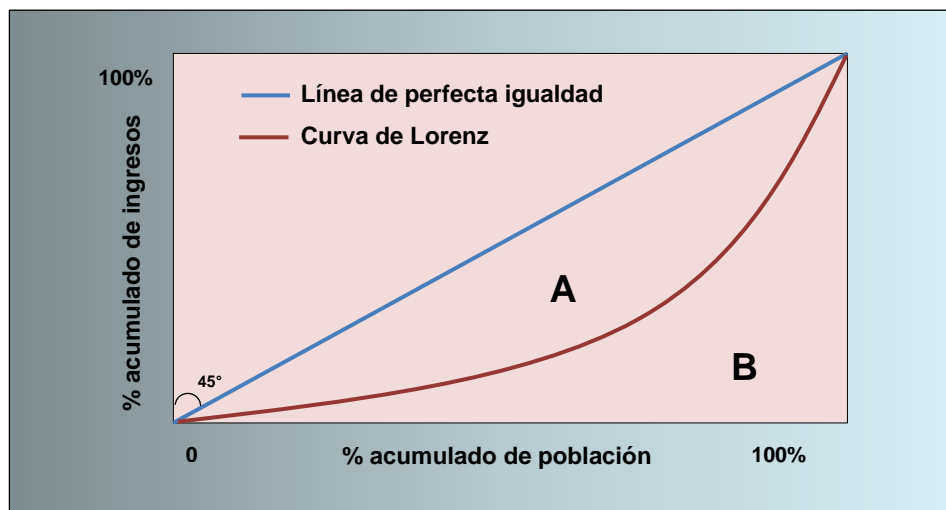


Gráfico 1. Ejemplificación de la Curva de Lorenz.
Fuente: Elaboración propia en base a Lorenz (1905).

En el gráfico 1 se identifican 3 elementos: 1. La línea de equidistribución representada por la diagonal de 45° que hace referencia a una situación de distribución de ingreso completamente equitativa, 2. La curva de Lorenz que señala el área geométrica de los puntos que se unen según el n -ésimo cuantil de población con su respectiva concentración de ingresos, de la que se entiende que mientras más cerca esté a la diagonal de 45° mayor será la igualdad en la distribución analizada y caso contrario, cuanto más se aleje de esta diagonal la distribución tenderá a ser más desigual y 3. El área de concentración, ubicada entre la línea de perfecta equidad y la curva de Lorenz, es utilizada como base para el análisis de varios indicadores de desigualdad como el que se explica a continuación.

1.5.2. Coeficiente de Gini.

Ideado por el italiano Corrado Gini, es un indicador dimensional usado para medir la concentración de ingresos en una determinada sociedad. Dalton (1920) indica que este coeficiente puede tomar valores entre 0 y 1, de los cuales cero implica una perfecta igualdad y 1 significa la concentración absoluta. Según Medina (2001) existen varias formas de derivar su expresión algebraica para poder calcular este indicador, sin embargo, desde un criterio geométrico, el coeficiente de Gini equivale a la distancia entre la Curva a Lorenz y la recta de 45° que indica la absoluta igualdad. Es así que, en base a la figura X, el coeficiente de Gini consiste en el ratio: $A/(A+B)$.

Numerosos trabajos empíricos han optado por aplicar esta herramienta estadística, debido a su sencilla y clara interpretación que refleja cuan alejada se encuentra una distribución de cierta variable de un escenario de plena igualdad. Desde su presentación en 1912 su ecuación base ha sido también objeto de ciertas modificaciones, una de ellas, la más reconocida dentro de la literatura económica, según González (2009), es la propuesta por Brown en 1994:

$$CG = \left| 1 - \sum_{k=1}^{n-1} (X_{k+1} - X_k) (Y_{k+1} - Y_k) \right| \quad (1)$$

en donde n representa el número de grupos, X_k la proporción acumulada de la población y finalmente Y_k es la proporción acumulada de la variable ingreso.

1.6. Evidencia empírica

La tabla sintetiza los trabajos revisados que directa o indirectamente se relacionan con el tema desarrollado, desigualdad regional. Lo que prima, dentro de la evidencia empírica revisada, es la diferencia entre enfoques y variables que se toma en cuenta. Si partimos del trabajo de Miller, Rein, Roby y Gross (1967) encontraremos un interesante y amplio punto de vista sobre la evaluación de la desigualdad, puesto que los autores asocian el término a la pobreza y determinan que su relación es totalmente directa, es decir, mientras más desiguales sean las condiciones de vida de los individuos, mayores serán los niveles de pobreza. Dentro de su estudio, señalan que la desigualdad no solamente puede ser medida en términos monetarios. Los autores ejemplifican el caso de dos familias en las que el nivel de ingresos es el mismo

pero una es más pobre que otra por el hecho de que las condiciones de vida, las oportunidades y la movilidad social se manifiestan de una manera no homogénea entre estas. Su investigación establece seis dimensiones para medir la desigualdad, de las que concluyen que siempre los más pobres o marginados mantendrán una relación de acceso negativa y compleja con estas dimensiones. Con argumentos similares Kennedy, Kawachi, Glass y Prothrow (1998) emplean la dimensión de salud propuesta por los autores anteriormente mencionados y determinan que la correlación entre la desigualdad y el acceso a la salud es negativa.

Tabla 1. Resumen de evidencia empírica

País	Título	Autores
EEUU	Poverty, Inequality, and Conflict	Miller, Rein, Roby y Gross (1967)
	Income distribution, socioeconomic status, and self rated health in US	Kennedy, Kawachi, Glass, y Prothrow (1998)
España	Desigualdad y bienestar en la distribución intraterritorial de la renta, 1973-2000.	Ayala, Jurado y Pedraja (2005)
	Concentration, convergence and regional inequality in Spain.	Goerlich, Mas y Pérez (2002)
Chile	Desigualdad geográfica en Chile	Agostini y Brown (2007)
México	La estructura del ingreso y su distribución en los hogares rurales de México, un estudio de caso, Cuetzalan del Progreso Puebla 2002-2009.	Reyes y Zavala (2012)
	Programas de Gobierno y desigualdad en México.	Sámano (2010)
Ecuador	Educación desigual: mecanismo de transmisión intergeneracional de la pobreza.	León (2002), González(2015).
	Estudios sobre concentración espacial y desigualdad regional.	Velin y Medina (2010), Córdova (2012) Celi (2013), Songor (2013) Robles (2015)
Local	Distribución del ingreso a nivel cantonal.	Montoya y Tacuri (2010), Calva(2012) Díaz (2012), Uyaguari y Andrade (2012) Celi (2013), Songor (2013), Villa y Ramírez (2013).

Fuente: Elaboración propia en base a Miller, Rein, Roby y Gross (1967), Kennedy, Kawachi, Glass, y Prothrow (1998), Goerlich, Mas y Pérez (2002), León (2002), Ayala, Jurado y Pedraja (2005), Agostini y Brown (2007), Sámano (2010), Montoya y Tacuri (2010), Velin y Medina (2010), Reyes y Zavala (2012), Córdova (2012), Calva(2012), Díaz (2012), Uyaguari y Andrade (2012) Celi (2013), Songor (2013), Villa y Ramírez (2013), González(2015) y Robles (2015).

Por otro lado, y específicamente para el territorio español, Ayala, Jurado y Pedraja (2005) evalúan los diferentes niveles de desigualdad y bienestar entre las Comunidades Autónomas españolas y esperan identificar si los cambios en el tiempo en las desigualdades internas han dado lugar o no a un proceso de convergencia. Por medio de un amplio conjunto de indicadores, que incluye el índice de Gini, la estimación de la desigualdad interna ofreció un cuadro bastante heterogéneo de realidades territoriales en el que un grupo de Comunidades Autónomas destacó por presentar niveles de desigualdad considerablemente inferiores al conjunto nacional, mientras que otros, por ser superiores.

Al correlacionar el nivel de desigualdad con el de bienestar social confirman su expectativa a priori, ya que los territorios con un nivel inferior de desigualdad son los que mejores condiciones de bienestar presentan. Concluyen que las diferencias internas en cada territorio tienen cada vez más peso en la explicación de la desigualdad, ligada, fundamentalmente, a su estructura productiva.

Goerlich, Mas y Pérez (2002) observan el crecimiento de las regiones españolas durante el periodo 1955-2000, enfatizando en tres puntos en especial. En primer lugar, describen los perfiles de la localización de la actividad territorial. Segundo, el objetivo de convergencia en rentas per cápita es cuestionado y finalmente, analizan la evolución de la desigualdad en la distribución personal de la renta a nivel regional. Realizan también un análisis exploratorio de datos espaciales ya que lo consideran como un instrumento que permite situar geográficamente la dinámica de las regiones españolas. Al hacerlo, evidencian que la geografía de la desigualdad dentro de las regiones se localiza en el oeste y sur peninsular, y son prácticamente estas regiones en las que no existe mayor dinamismo. Sus resultados apuntan a que el crecimiento con cohesión territorial y social tiene una significancia mayor que un proceso de convergencia en términos de renta per cápita.

Para el caso de México, Sámano (2010) motivada por la inexistencia de un vínculo de análisis entre economía, gobierno y desigualdad analiza los determinantes de la desigualdad salarial, su distribución y las acciones públicas en México para mitigar el efecto de este problema social. La desigualdad, medida por medio del índice de Atkinson, le permitió evidenciar que esta responde a un problema de oportunidades para alcanzar mejores condiciones de vida debido a su difícil acceso de los principales servicios públicos, además el desempleo, la escasa industrialización y la educación fueron características territoriales que de cierta forma inciden en la continuidad de un sistema desigual.

Reyes y Savala (2012) estudian cómo se ha modificado la estructura del ingreso y la desigualdad en su distribución en los hogares en la comunidad de Santiago Yancuitalpan,

Puebla, México. Encuentran que el nivel de ingresos depende cada vez más de las transferencias públicas y privadas que les permiten complementar el ingreso que han perdido debido a la pérdida de competitividad y el deterioro de condiciones económicas territoriales. Frente a esto sugieren una mejora en la implementación de las políticas de asistencia social y se replantee su enfoque en función de generar desarrollo y no solo subsistencia.

Entre otros trabajos revisados, se encuentran aquellos que consideran relevante el cálculo de indicadores de desigualdad a nivel regional. Para el caso de Chile, como lo muestra la tabla 1, se calcula el coeficiente de Gini a nivel local. Los resultados de esta investigación permitieron contrastar la dinámica nacional con la regional y evidenciar el comportamiento individual de cada territorio. La desigualdad se presentaba en diferentes niveles para cada zona del país, en los que la concentración de los factores productivos se asocia con la distribución del ingreso. Además, los autores creen que es muy importante fijar atención en el análisis socioeconómico local, con la finalidad de diseñar políticas públicas acorde a las necesidades individuales y evitar el error de generalizar el desarrollo.

Así también se presentan algunas investigaciones realizadas para el caso ecuatoriano. Si bien no existe evidencia suficiente que haya considerado la estimación del coeficiente de Gini a nivel regional, las desigualdades regionales han sido tratadas por distintos criterios, en los que los resultados coinciden al determinar que la desigualdad en el Ecuador se explica principalmente por el nivel de educación. León (2002) y Velin y Medina (2010) confirman esta hipótesis y señalan que los escasos niveles de educación tienen un patrón hereditario, especialmente en las mujeres, en el que la desigualdad ha sido un efecto de ella.

Finalmente, es importante mencionar los aportes sobre desigualdad a nivel local. Montoya y Tacuri (2010) evalúan la distribución del ingreso en el cantón Zamora durante el año 2008, el coeficiente de Gini resultó ser de 36.76% el mismo que, de acuerdo a la CEPAL, es considerado como bajo, sin embargo, al dividir a la población en deciles, encuentran que cerca del 60% de los ingresos se concentran en el 30% de la población.

Uyaguari y Andrade (2012) y Villa y Ramírez (2013) realizan en cálculo de indicadores sociales y entre los principales resultados que estos autores encuentran es la relación directa e inversa que existe entre desigualdad y bienestar.

Comentarios Finales

La desigualdad en la distribución de ingresos es una característica de la economía que ha estado siempre presente en la historia. Si partimos, por ejemplo, de la escuela clásica, encontraremos que el efecto de las ideas que sostenían esta escuela habían configurado la sociedad. La acumulación de capital, el equilibrio natural del mercado y la división del trabajo formaron estratos entre las personas, las clasificaron de acuerdo a su condición económica y social, en la que obviamente el mejor botín era repartido entre comerciantes e industrialistas, mientras que, poco o nada quedaba para atender a los más pobres.

Debido a la interrumpida manifestación de la desigualdad sobre la sociedad, autores como Arrow, Pareto y Sen examinan algunas ideas para que, dentro de un sistema inequitativo y desigual, se pueda alcanzar, de alguna manera, el objetivo básico de la economía, que es el máximo bienestar. Algunos de sus criterios fueron que el estado debía tomar el control del mercado con el fin de mitigar los efectos adversos del sistema, el nivel de ingresos estará en función de la capacidad que tiene cada individuo para ofrecer bienes o servicios al mercado; por tanto la desigualdad continuará presente en la medida que exista diferencias entre los niveles de especialización, y lo que ofrece Sen es un indicador que revela que tan pobres y desiguales son los pobres.

La teoría sostiene que el libre mercado no crea procesos de convergencia sino más bien intensifica la desigualdad, y desde un enfoque regional, lo que ha hecho es formar territorios centro-periferia en los que el progreso de algunos espacios, de los menos productivos por su puesto, ha sido desatendido para continuar reforzando los niveles de competitividad de aquellos territorios que aportan en mayor cuantía a la economía nacional.

Al mismo tiempo variables como: industrias, población, educación y riqueza en recursos naturales, de un espacio territorial le permiten dinamizar su economía, así también, le permiten generar desigualdad dentro del espacio nacional, pues no se estaría cooperando para fortalecer otros sectores sino lo que se hace es seguir acumulando la producción en pocos territorios y dentro de esos territorios en pocas manos.

Los ingresos constituyen nada más que una parte de la desigualdad y la pobreza, es necesario observar todo el panorama, es decir considerar otras dimensiones o características sociales que estén incidiendo en la generación de este problema social y permiten obtener un criterio integral

sobre este tema. Estas dimensiones según Miller, Roby y Gross (1967) pueden ser: movilidad social, condiciones básicas de subsistencia, posición política, entre otras.

Al relacionar el nivel de desigualdad, medido a través del Coeficiente de Gini, con el nivel de dinamismo económico de un territorio, parte de la evidencia empírica como Agostini y Brown (2007), Velasco (2010) y Burneo y Gallo (2014), muestran un comportamiento opuesto entre ambas variables. Se ha encontrado que los espacios geográficos más ricos, por acumular mayor población, producción, y educación, coinciden con ser los menos desiguales.

Son pocos los estudios sobre desigualdad, realizados por medio del Coeficiente de Gini, que existen para el caso ecuatoriano, de los que se han considerado y se han expuesto en la 1 el análisis no escapa más allá de un enfoque micro, en el que el Gini ha sido calculado únicamente para un período, y además ha sido delimitado a una sola provincia o un solo cantón.

CAPÍTULO II

ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA DE LAS PROVINCIAS DEL ECUADOR

En este segundo capítulo se realiza una breve caracterización de la estructura socioeconómica de las provincias del Ecuador*. A través de una serie de variables, se describe el nivel de dinamismo económico y el comportamiento en cuanto a la distribución de ingresos nacional como provincial. Adicional a ello se indican algunas particularidades de cada territorio que relacionan, de cierta manera, los resultados en términos de producción con los de bienestar social. El capítulo, en ese sentido, se estructura de cuatro apartados: primero, antecedentes históricos; segundo, dinamismo económico provincial; tercero, distribución del ingreso; cuarto, caracterización socioeconómica y para concluir, se presentan algunas consideraciones finales.

2.1. Antecedentes históricos

Sin duda alguna la economía nacional tiene y ha tenido una dinámica desigual entre sus regiones; desde la época colonial, las disparidades económicas han sido procesos inherentes al desarrollo del país. Según Acosta (1991) la economía para ese entonces tuvo que cargar con el peso del poder dominante de los latifundistas, originado por la apropiación de tierras, la explotación laboral indígena, la deuda externa ocasionada por necesidades bélicas, el débil sector obrero y minero, y como si fuera poco un sistema de gobierno que defendía sus propios intereses. Los territorios con los que Ecuador logró constituirse como república independiente en 1830 fueron Quito, Guayaquil y Cuenca, lo que permitió que su desarrollo sea, en cierta medida, superior al resto. La situación geográfica, al igual que la constitución territorial, son características connaturales en las que los recursos naturales, el clima y la población regionalizaron al país y determinaron el crecimiento de cada territorio, sin duda alguna fue un crecimiento dispar.

La estructura productiva de cada región dio paso a una fragmentación socioeconómica en la que la Sierra y la Costa, se establecieron como las regiones más dinámicas de la República y, dentro de ellas, Pichincha y Guayas, sobresalieron entre las demás. Maiguashca (1992) asegura que el conflicto del convivir de lo nacional (central) y lo regional (periférico) es el principal fenómeno económico y político que perdura hasta la actualidad.

En palabras de Acosta (2001) lo particular de la Sierra, por ejemplo, fue su sistema basado en el concertaje, una explotación colonial en la que los terratenientes trataron de retener la fuerza

* El período de estudio que comprende la investigación es 2007-2014, así que en la medida de lo posible se espera disponer de la información estadística necesaria para cubrir el presente capítulo caso contrario, se citarán estadísticas parciales de las variables utilizadas.

laboral. Su economía sustentada en la agricultura y la ganadería lograba abastecer no más allá del mercado interno, es por eso que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1954) indica que sus tierras no eran agrícolamente aprovechables y agrega que la escasez de capital, bajos niveles de productividad y la falta de estímulo para la inversión habrían ocasionado que su progreso no haya sido homogéneo frente al resto del territorio.

Ayala (2003) por su parte menciona que dentro de la región Sierra, la importancia radicaba en los medianos y pequeños agricultores, y los artesanos. Su vínculo con el exterior fue gracias a la recolección de quina o cascarilla para la exportación, y el eje central de esta región lo constituía la capital nacional, Quito, zona en que la concentración poblacional y la instauración de los principales establecimientos políticos del país, fueron factores detonantes de su desarrollo. Además que, en 1908, con el arribo del ferrocarril, la modernización y el desarrollo de la ciudad de Quito fue posible. El tren facilitó la comercialización de materiales de construcción, bienes de equipamiento y alimentos minimizando costos de transporte, así como la constitución del mercado interno formado entre la ciudad-puerto y la capital como medio de comunicación entre otras regiones (Miño, 2011).

La Costa, por su parte, había concentrado todo el poder económico a causa de la producción agrícola del cacao y banano, y que debido a la cercanía del puerto se facilitaron totalmente las exportaciones disminuyendo los costes de transporte. Los grupos hegemónicos de la región eran los grandes propietarios agrícolas, algunos de ellos comerciantes y financistas. Ellos dieron origen a las cajas de ahorro y crédito en el país, lo que años más tarde se reflejaría en la concentración de la banca en su territorio. La región Amazónica, por su parte, era un territorio desconocido, lejano y sin mayor vinculación administrativa con el Estado, habitada en su totalidad por pueblos indígenas. El acceso a estos lugares inhóspitos era casi imposible y tampoco existía interés por parte de los nativos en establecer una relación territorial ya que, según ellos, la región tenía poco, casi nada, para intercambiar. (Ayala, 2003)

La región Insular, fue oficialmente posesionada por el Ecuador en 1832. Lo que Ayala (2003) menciona es que el archipiélago pasó gran tiempo descuidado y en varias ocasiones éste lugar fue refugio de piratas y pescadores, no obstante, debido a sus características geográficas, ecológicas y biológicas, las islas han sido consideradas, por la UNESCO, como patrimonio natural de la humanidad desde 1978. La explotación de los recursos turísticos y marinos ha potenciado la economía del territorio y ha permitido ser fuente de investigación para la ciencia,

aunque la sustentabilidad de este territorio está siendo analizada con mayor frecuencia (Watkins & Cruz, 2007; Epler, 2007; Muñoz, 2015).

Esta estructura de cada territorio permitió que en el primer período de la vida económica republicana se asentaran las bases para la modalidad de acumulación primaria exportadora. Fase caracterizada por la elevada dependencia de exportaciones de cacao y banano, importaciones de insumos, maquinaria y bienes de lujo que satisfacían a las clases más pudientes del territorio (Acosta, 2001).

El desarrollo del país continuaba, y las ideas de la población pudiente trataban de consolidarse en el entorno ecuatoriano. Una de esas ideas fue el cooperativismo. Miño (2011) señala que el origen de esta forma de organización social inició con la cooperación indígena en la que a través de actividades mutuales y solidarias lo que se buscaba era atender las necesidades de la comunidad como: construcción de carreteras, viviendas, etc. Sin embargo, esta idea de cooperación alcanzó a los grupos sociales medios e incluso altos. Hasta 1914, se habían creado por lo menos 25 sociedades en Guayaquil; en 1905 se fundó la Confederación Obrera del Guayas (COG); en 1909 se realizó el primer congreso obrero ecuatoriano, el primero de mayo de 1913, los trabajadores se movilizaron para conquistar la jornada laboral de 8 horas (hasta 1920 habían realizado un total de una 20 huelgas). Estas configuraciones sociales permitieron la creación de las principales cajas de ahorro en el país. Las primeras cooperativas establecidas en el Ecuador, como instituciones más organizadas, por artesanos y trabajadores, durante los años veinte y treinta se localizaron en las provincias de Pichincha, Guayas y Azuay (Miño, 2011).

En el año 1925, Paz y Cepeda (2011) indican que un golpe de estado protagonizado por la liga militar derrocó al presidente Gonzalo Córdova (1924-1925) y dio origen a la revolución Juliana. Durante esta polémica, se creó el Ministerio de Bienestar Social y Trabajo, la Caja de Pensiones y se dictaron leyes laborales y sociales. Además, en 1926 cuando Isidro Ayora fue proclamado presidente de la República se estableció el Banco Central (1927), la Contraloría y la Superintendencia de Bancos, entidades que fomentarían la organización política y económica del país. Años más tarde, en 1954, durante el gobierno de Velasco Ibarra, se crea la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica (JUNAPLA) que para 1979, fue remplazada por el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Igualmente, se publica el primer estudio global sobre la realidad ecuatoriana a cargo de la CEPAL (1954), el que señala que

ciertas configuraciones inarmónicas que prevalecen en algunas regiones, son manifestaciones evidentes de formas pre capitalistas de producción.

A finales de 1950, tras el debilitamiento de la producción bananera, el país intenta remodelar la economía a través del proceso de industrialización. Acosta (2006) menciona que fue un intento fallido ya que, en lugar de existir una configuración dinámica del mercado interno, una participación conjunta del sector privado y el estado, una infraestructura adecuada, una verdadera política arancelaria que garantizara competitividad a la producción nacional, lo que este autor conjuntamente con Ayala (2008) señalan, es que existió un delineamiento de la producción para satisfacer las necesidades de grupos opulentos, un asentamiento de las desigualdades locales tras la creación de varias empresas, especialmente en la provincia de Guayas, y el retorno obligatorio a la modalidad basada en el agro. Este ciclo no ocasionó un crecimiento pro-pobre sino que continuó concentrando la riqueza en los grupos dominantes e influyentes, siendo estos los que contribuyeron a la fuga de capital y olvidaron invertir para mejorar la productividad del mercado interno. La desigualdad entre regiones era aún más identificable.

Años más tarde, en 1972, el modelo extractivista se pone en marcha y se evidencian cambios estructurales en la economía. Para ese entonces, el banano ya no podía sostener a la economía ecuatoriana y se experimentaba un desequilibrio en la balanza de pagos a causa del incremento de las importaciones. Según Oleas (2013) el 17 de agosto de 1972 se realiza la primera exportación de 308.238 barriles de crudo, vendidos a \$2.34 cada barril, por el puerto de Balao, en Esmeraldas, y para noviembre de 1973, el Ecuador ingresa a la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP, como miembro titular. El boom petrolero sin duda fue la etapa más poderosa para la economía del país, sin embargo, pese a la suntuosa cantidad de recursos no se logró un desarrollo económico sostenido, al contrario, la riqueza petrolera fue uno de los principales autores de la crisis socio-económica en la que los niveles de pobreza y desigualdad se intensificaron en mayor proporción.

Es así como, históricamente, el territorio ecuatoriano se ha ido configurando y en él ha sido y es posible identificar territorios “ganadores” y “perdedores”, de los cuales los primeros hacen referencia a aquellos cuya característica principal es una elevada competitividad, mientras que por territorios perdedores se entiende que estos no cuentan con una economía dinámica y mucho menos competitiva. En la actualidad dicha diferenciación trata de ser mitigada a través

de medidas de política sectorial. Algunas de ellas son: fortalecimiento de la seguridad social, universalización de la educación y salud, ampliación de la cobertura del bono de desarrollo humano, pensión por jubilación, etc.

2.2. Dinamismo económico dispar

El dinamismo, definido como energía activa y propulsora, tiende a manifestarse en una variedad de formas. En economía, el dinamismo hace referencia a la productividad, competitividad, y crecimiento económico, mantiene una relación positiva con el tejido empresarial, la cooperación institucional, los sistemas industrializados, el avance tecnológico, la capacidad para adaptarse a la globalización, y la suficiencia para crear un entorno atractivo a la inversión (Caravaca, González, y Silva, 2003; Silva, 2003; Alonso y Galve, 2008).

En rigor se considera que los territorios con un mayor dinamismo económico registran un crecimiento superior al promedio nacional, conforme a la terminología diseñada por la CEPAL, Silva (2005) explica que lugares que poseen estas características se denominan “potencialmente ganadores”. Velasco (2010) conjuntamente con Burneo y Gallo (2014), quienes realizan un análisis de conglomerados sectoriales para Ecuador, determinan que las provincias de Pichincha y Guayas se ubican en el cuadrante de este tipo de territorios. Ahora, ¿cuál es el comportamiento opuesto? es decir, ¿qué determina que un territorio no sea dinámico? Si seguimos el razonamiento de la tipología inicialmente expuesta, es sencillo aseverar que un territorio no logra ser dinámico cuando su crecimiento económico se ubica por debajo de la media nacional, y además su economía se identifica como “potencialmente perdedora y estancada” expuesta en un escenario en el que su inserción en la economía global no es nada más que un espejismo.

Phelps (2008) señala que el dinamismo económico es esencial para establecer crecimiento económico, su idea principal es la necesidad territorial de alcanzar cada vez más un mayor nivel de productividad que permita dinamizar la economía y generar mayores ingresos los que al mismo tiempo influirán en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población. En este sentido los territorios caracterizados por una elevada productividad serán aquellos en los que su desarrollo es superior al resto del área nacional. Investigaciones como las de Pedregal, Torres y Naranjo (2006), Díaz y Jiménez (2009), Alvarado (2011), Ochoa y Celi (2012), Córdova (2012), Flores (2013), Celi y Quintana (2014) y Jiménez (2015) se encaminan en ese sentido y afirman esta relación.

El dinamismo económico, en la presente investigación, estará determinado por el Valor Agregado Bruto (VAB) no petrolero[†], inicialmente se cree necesario realizar una descripción de su comportamiento a nivel nacional, el cual se presenta a continuación.

2.2.1. Dinamismo nacional.

Si se observa, desde un panorama general, la evolución de la producción no petrolera ecuatoriana, durante el período de estudio, es posible evidenciar que su comportamiento ha sido estable y ha mantenido niveles de crecimiento positivos. Tal como lo indica el gráfico 2, los años en los que se registró un mayor crecimiento fueron el 2008 y el 2011, con una tasa de crecimiento de 19.2% y 12.4%, respectivamente (ver anexo 1). Por otro lado, el período de menor crecimiento fue el 2009 ya que, entre este año y el 2008 el VAB no petrolero creció 6.7%. En conjunto, la tasa de crecimiento promedio entre el 2007 y el 2014 fue de 9.9%, equivalente a decir que la producción logró sumar 43413 millones de dólares adicionales a la economía nacional. Estos resultados han sido contundentes para el país y han permitido evidenciar una recuperación económica tras los períodos de crisis.

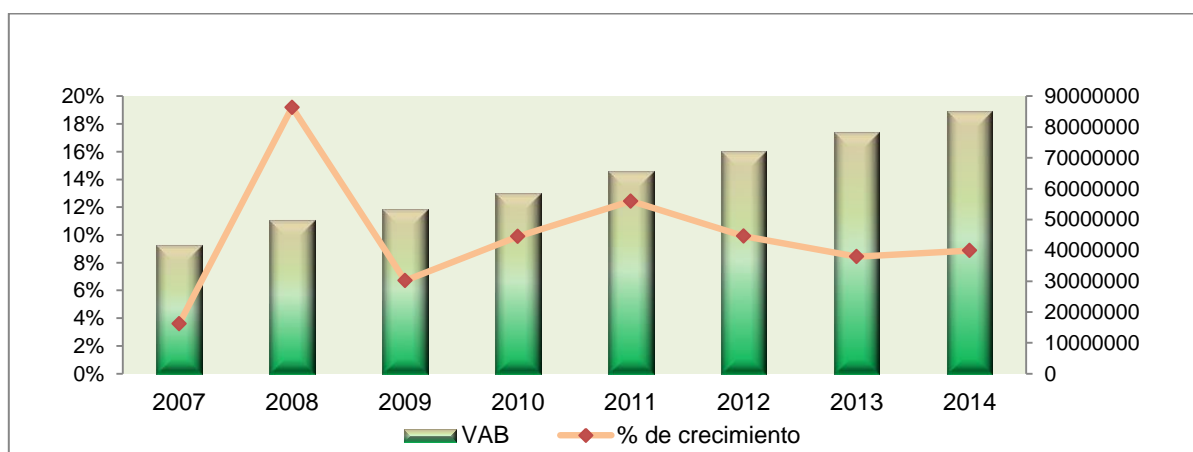


Gráfico 2. VAB no petrolero en miles de dólares y su tasa de crecimiento anual 2007-2014.
Fuente: Elaboración propia en base a cuentas provinciales (BCE, 2007).

Parte de esta tendencia positiva de crecimiento que el país ha experimentado puede ser explicada por el diseño y aplicación de políticas públicas focalizadas en incrementar los niveles de inversión en producción, educación, salud, viabilidad y turismo. De acuerdo con estadísticas del Banco Interamericano de Desarrollo (2015), el gasto ecuatoriano como porcentaje del

[†] Se ha considerado la variable VAB no petrolero con la finalidad de evitar distorsiones en los resultados, específicamente en la parte norte Amazónica (Orellana y Sucumbíos).

Producto Interno Bruto (PIB) entre el 2006 y 2013, fue de 19.6%, el más alto de América Latina. Adicional a esto, el mismo organismo ha publicado varios indicadores sobre la gestión pública. Entre ellos consta uno que analiza la capacidad institucional que los países de América Latina y el Caribe (ALC) tienen en materia de seguimiento y evaluación de política económica sobre la gestión para logra resultados en el desarrollo. Según este indicador, que tiene una escala de 0 a 5, en la que mientras más se acerque el valor del resultado a cinco significa que el gobierno es más capaz y eficiente a la hora de aplicar y evaluar políticas públicas, Ecuador ascendió seis puntos porcentuales y se ubicó en el puesto número seis entre los países de ALC con un puntaje total de 2.9. Este resultado constituye un claro indicio de los cambios integrales que la estructura socioeconómica ha experimentado, en los que ahora existe un espacio para nombrar mejoras en la capacidad de operación política del país.

Si bien el comportamiento nacional ha sido creciente y alentador, es importante analizar su estructura interna; es decir, mirar la economía desde una perspectiva regional, identificar si aún perduran los polos de concentración configurados desde la colonia, reconocer otros territorios que han logrado desarrollarse o en su defecto territorios cuyo desarrollo ha sido menor y hasta cierto sentido, marginal..

2.2.2. Dinamismo provincial.

El comportamiento característico de la producción ecuatoriana es su distribución asimétrica a lo largo del territorio nacional. El gráfico 3 permite evidenciar la participación dispar por parte de las provincias dentro de la economía nacional. La representación gráfica se la ha realizado por medio de cortes de períodos de tiempo con la intención de indicar los resultados en la etapa inicial, media y final del período global analizado, además que el patrón de producción a lo largo del tiempo ha sido ciertamente constante.

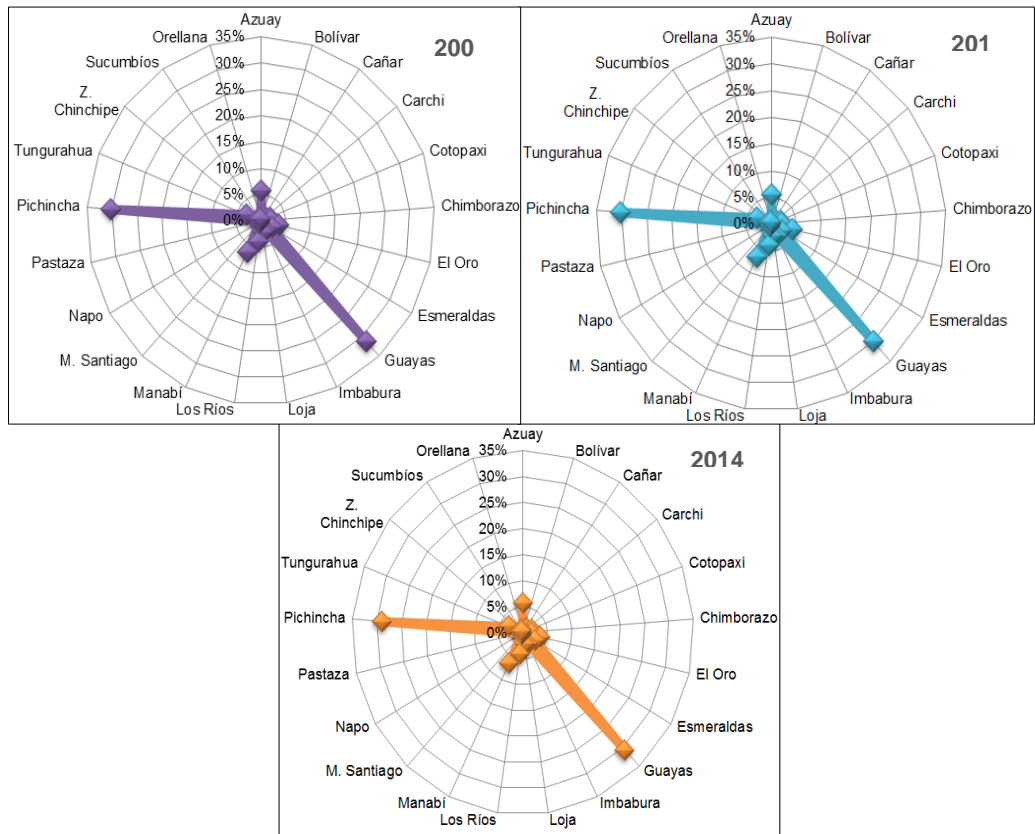


Gráfico 3. Participación provincial del VAB no petrolero 2007-2014.
Fuente: Elaboración propia en base a cuentas provinciales (BCE, 2007).

El vistazo más ligero del gráfico 3 permite apreciar la concentración de la producción en las provincias de Pichincha y Guayas, juntas, tanto en el 2007, 2010 y 2014, han constituido el 60% del VAB no petrolero nacional (ver anexo 2). Seguido de estos territorios se encuentran provincias como Azuay, Manabí, Los Ríos, y El oro en las que su desempeño económico puede ser catalogado como intermedio ya que, si bien su participación no alcanza la de las principales provincias del país esta es, sin embargo, superior a la de territorios más rezagados en los que su aporte productivo no es significativo. Para cada una de estas provincias su participación constituyó alrededor del 5.8%, 6.7%, 4.1% y 3.8%, respectivamente, durante todos los años señalados, con la excepción en el 2014 ya que aquí la contribución de la provincia de Manabí se incrementó en 1%. Finalmente, todos los puntos que se visualizan, aglomerados en el centro del gráfico, componen un conjunto de provincias en las que su producción en relación a la nacional no es representativa. La región amazónica, por ejemplo, toda ella ha significado el 2.6% del VAB nacional en el 2007, y el 3% en el 2010 como en el 2014. Provincias adicionales

como Loja, Imbabura, Cañar, Chimborazo y Tungurahua no superaron el 2% de participación, mucho menos lo hicieron territorios como Bolívar y Carchi en los que su producción constituyó alrededor de 0.8% en los años mostrados.

La brecha entre territorios dinámicos y no dinámicos es sumamente amplia, basta con realizar una comparación entre las principales provincias del país y las menos desarrolladas. Guayas, por ejemplo, con un VAB no petrolero promedio entre el 2007 y 2014, de 18343 millones de dólares, registró una producción 85 veces superior que la de Zamora Chinchipe. Así mismo, Pichincha, con un VAB no petrolero promedio entre el 2007 y 2014, de 18020 millones de dólares, logró producir 72 veces más que la provincia de Napo. Incluso tomando como referencia una provincia intermedia como Azuay en relación a otra provincia, que no pertenezca a la región amazónica, se evidencia una vasta asimetría en términos de producción. Así por ejemplo en Bolívar se produce 9 veces menos de lo que en Azuay. Las estadísticas permiten continuar realizando una serie de contrastes que ejemplifiquen la desigualdad productiva del país, empero, se ha creído conveniente examinar también la variación en términos de crecimiento interno.

En base a los datos de la tabla 2, en términos generales, es posible distinguir el crecimiento positivo que las provincias del país han experimentado durante los 7 años observados, con excepción de Morona Santiago entre el 2009-2010 y 2012-2013, Esmeraldas entre el 2011-2012 y Zamora Chinchipe entre el 2012-2013. Si bien ha sido un crecimiento basado en distintas proporciones interanuales, ha representado un progreso importante en materia de crecimiento territorial.

Tabla 2. Tasa de crecimiento del VAB no petrolero provincial 2007-2014.

Provincia	2007-2008	2008-2009	2009-2010	2010-2011	2011-2012	2012-2013	2013-2014	2007-2014	% promedio
Azuay	15.5%	6.4%	11.5%	14.6%	5.8%	6.5%	8.2%	9.8%	9,8%
Bolívar	12.4%	14.4%	1.6%	14.0%	2.8%	8.3%	8.9%	8.9%	8,9%
Cañar	12.3%	13.2%	2.3%	26.0%	3.5%	9.9%	4.2%	10.2%	10,2%
Carchi	14.7%	16.4%	6.6%	12.3%	8.7%	1.5%	13.2%	10.5%	10,5%
Cotopaxi	18.9%	7.2%	13.2%	14.7%	8.1%	2.4%	5.3%	10.0%	10,0%
Chimborazo	15.4%	12.9%	4.3%	17.7%	2.8%	6.1%	17.1%	10.9%	10,9%
El Oro	25.4%	10.2%	2.1%	19.8%	13.8%	6.8%	15.2%	13.3%	13,3%
Esmeraldas	17.2%	13.3%	15.9%	13.6%	-8.4%	15.9%	7.2%	10.7%	10,7%
Guayas	13.0%	7.7%	9.1%	6.6%	11.4%	11.2%	8.2%	9.6%	9,6%
Imbabura	12.4%	11.8%	17.4%	22.4%	11.3%	2.8%	7.1%	12.2%	12,2%
Loja	19.9%	10.8%	5.4%	20.6%	7.0%	6.1%	2.0%	10.2%	10,2%
Los Ríos	20.4%	9.6%	14.1%	11.5%	1.5%	7.7%	11.3%	10.9%	10,9%
Manabí	22.4%	3.1%	8.0%	24.0%	7.4%	5.9%	8.6%	11.3%	11,3%
M. Santiago	33.4%	31.6%	-1.1%	19.7%	3.0%	-0.8%	7.9%	13.4%	13,4%
Napo	21.0%	23.4%	7.9%	22.9%	3.1%	2.3%	10.8%	13.1%	13,1%
Pastaza	17.8%	22.3%	0.9%	21.3%	0.5%	6.6%	8.2%	11.1%	11,1%
Pichincha	12.0%	2.0%	13.2%	12.0%	13.1%	10.2%	9.2%	10.3%	10,3%
Tungurahua	13.9%	10.3%	8.7%	13.5%	11.8%	2.1%	9.1%	9.9%	9,9%
Z. Chinchipe	27.1%	20.2%	0.4%	20.5%	3.6%	-4.6%	10.0%	11.0%	11,0%
Sucumbíos	25.8%	9.6%	15.1%	23.3%	5.4%	4.4%	10.4%	13.4%	13,4%
Orellana	10.4%	0.8%	16.5%	18.2%	0.8%	11.9%	9.7%	9.8%	9,8%

Fuente: Elaboración propia en base a cuentas provinciales (BCE, 2007).

Considerar la evolución de las tasas de crecimiento provincial nos permite realizar un análisis, un tanto superficial, sobre la hipótesis de convergencia sostenida por los teóricos exogenistas, la que establecía que una vez alcanzado el estado estacionario en la economía los territorios menos desarrollados empezarían a crecer a tasas iguales o superiores que aquellos territorios con un desarrollo mayor. Para el caso ecuatoriano, por medio de la tabla 2, se puede evidenciar que existen provincias que registraron un crecimiento superior al de los territorios más

dinámicos. Del 2007 al 2009, por ejemplo, todas las provincias excepto Orellana, crecieron a tasas superiores que la de Pichincha y Guayas, la que mayor crecimiento registró fue Morona Santiago con 33.4% entre el 2007-2008 y 31.6% entre el 2008-2009, a pesar de ello para el año siguiente esta provincia presenta una disminución del 1.1% en su economía. Entre el 2010 y 2011, la provincia de Cañar, con una tasa de crecimiento de 26% es quien supera al resto de territorios, en cambio, Guayas, con una tasa de 6.6%, es la provincia que presentó un menor crecimiento en relación al resto. En el año siguiente la producción de la provincia de Esmeraldas disminuye 8.4%, El oro es el territorio con la más elevada tasa de crecimiento, 13.8% y Pastaza, por el contrario, con una variación de 0.5%, es quien creció en menor proporción. En la etapa final del período analizado, es decir entre el 2013 y 2014, la provincia de Chimborazo, con una tasa de crecimiento de 17.1%, lidera al territorio nacional y, en otro orden de resultados, la provincia de Loja, con una variación de 2%, fue quien obtuvo un menor crecimiento.

La información sobre la variación porcentual del crecimiento provincial posibilita entender que no se ha logrado un crecimiento sostenido a lo largo del tiempo implicado, es decir, existen períodos en los que el crecimiento es positivo y superior al de Pichincha y Guayas, pero a pesar de ello, este vuelve a decaer y logra ser inferior al de estos territorios. Si tomamos como referencia los datos promedio de la tabla 2, podemos identificar que provincias como las de Morona Santiago, Sucumbíos, El Oro, Manabí e Imbabura registraron un crecimiento promedio significativo y mayor al de las provincias centrales (Pichincha y Guayas), por tanto sería posible aproximarnos a argumentar que, en promedio, ha existido un comportamiento convergente.

Estudios más detallados del tema concluyen que, por ejemplo, durante el período 2007-2011, habiendo identificado convergencia sigma entre las provincias, las brechas entre las ricas y pobres lograron estrecharse debido a la intervención estatal en temas económicos, sociales y tecnológicos durante el período (Valdivieso, 2013). Este resultado es afirmado por Ramón y Quintana (2014) quienes señalan que entre el 2007 y el 2011 existió un proceso de convergencia provincial en el país, producto del cambio estructural económico y político reflejado en el incremento de la producción y la definición de política social asumida por el nuevo mandato de Rafael Correa. Desde otra perspectiva Ramón (2016) realiza un análisis zonal, basado en las zonas conformadas por la Secretaria Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) en las que provincias con similares características se agrupan con la finalidad de mitigar el efecto de la polarización y desigualdad territorial, e indica que durante el

período 2007-2014 se evidenció un proceso de convergencia para las provincias que conforman la Zona 1 (Carchi, Esmeraldas, Imbabura y Sucumbíos), Zona 2 (Napo, Pichincha y Orellana), y Zona 3 (Cotopaxi, Chimborazo, Pastaza y Tungurahua), mientras que, el resto del país presentó un comportamiento divergente, además concluye que la dinámica nacional ha sido marcada históricamente por las provincias de Pichincha y Guayas, Quito y Guayaquil específicamente, y que si esta condición no se modifica en el corto plazo el resultado será la dependencia permanente de estos territorios.

2.3. Distribución del ingreso nacional

En Sudamérica, el Ecuador es el quinto país con mayor concentración del ingreso, luego de Bolivia y Paraguay. Según estadísticas del Banco Mundial (2015) el coeficiente de Gini nacional, ilustrado en el gráfico 4, entre el 2007 y 2013 fue de 0.49. En vista de que América Latina es la región con mayor desigualdad del ingreso a nivel mundial, la realidad ecuatoriana puede ser referente de desigualdad frente a la sociedad en general.

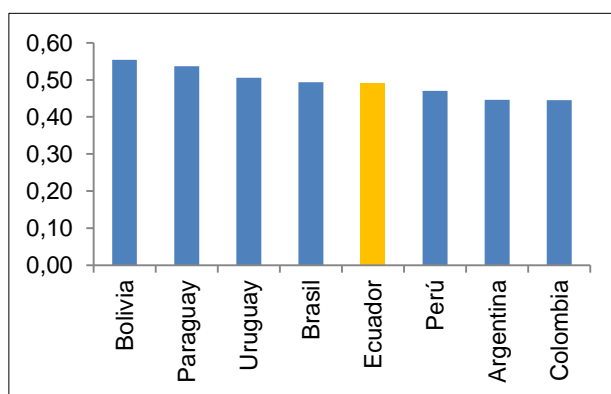


Gráfico 4. Coeficiente de Gini promedio AL 2007-2013.

Fuente: Elaboración propia en base a BM (2015).

El comportamiento individual de Ecuador, respecto a la evolución de sus niveles de desigualdad se representa en el gráfico 5. Aun cuando, el coeficiente de Gini ha seguido una tendencia decreciente en los siete años considerados, sus variaciones no han logrado ser muy significativas, dado que entre el 2007 y 2014 la desigualdad se ha reducido en ocho puntos porcentuales. El punto más alto de desigualdad se ubica en el 2007, con un índice de Gini de 0.55, mientras que, el menor índice de desigualdad, 0.47, se registra tanto en el 2011 como en el 2014 (el anexo 3 detalla la información del coeficiente durante la serie de tiempo).

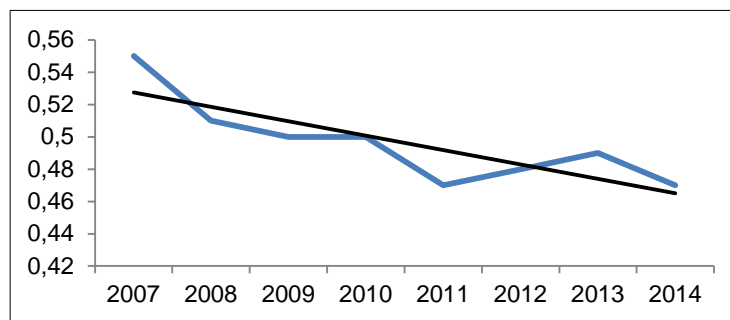


Gráfico 5. Coeficiente de Gini Ecuador 2007-2014.

Fuente: Elaboración propia en base a SIISE

La participación de los ecuatorianos según su ingreso per cápita presentada en la tabla 3, señala que la diferencia entre la cantidad de ingresos percibidos por el 10% más pobre y el 10% más rico es muy amplia. Mensualmente, el 10% de la población más rica percibió 42 veces más que el 10% más pobre en el 2007, 29 veces más en el 2010 y 22 veces más en el 2014. Esta disminución puede ser explicada por el incremento del 48.5% de la participación del decil más pobre en el 2010 respecto del 2007 y el 58.8% en el 2014 respecto del 2010, sin embargo, los resultados no han sido los suficientes como para evidenciar una variación estructural a favor de la reducción de disparidades, el decil más pobre continúa concentrando menos del 2% de los ingresos, en efecto la permanencia de la polarización de estos recursos se mantiene y continúan circulando a través de pocas manos. La brecha entre el decil más pobre y el decil más rico es bastante extensa, una variación significativa en este comportamiento significaría una serie de herramientas, además de políticas, sociales y culturales que hasta cierto punto no garantizan nada más que la materialización utópica de este objetivo.

Tabla 3. Distribución de ingresos según deciles 2007, 2010 y 2014.

Ingreso per cápita del hogar según deciles										
Deciles	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
2007	14.9	31.1	44.3	57.1	70.5	89.6	115.3	153.7	231.3	620.6
2010	22.1	42.5	57.8	73.3	91.4	112.9	141.9	184.5	266.5	637.1
2014	35.1	64.2	86.9	109.1	133.2	161.2	199.9	252.0	347.6	783.0

Fuente: Elaboración propia en base a SIISE.

Al igual que el dinamismo económico, son varios los factores que pueden estar incidiendo para determinar el grado de disparidades regionales. Los pequeños, pero positivos, cambios en cuanto a la evolución del coeficiente de Gini y la distribución de ingresos pueden ser atribuidos a las políticas económicas y acciones de asistencialismo como el bono de desarrollo humano y

transferencias en general, la ampliación de la cobertura educacional y servicios de salud, entre otros. En contraste, los factores que están frenando la obtención de mejores indicadores de igualdad pueden ser: la capacidad de cada hogar en generar ingresos, explicada por el nivel de educación del jefe de hogar, cambios en la estructura demográfica de los hogares, la limitada cobertura de servicios básicos en áreas rurales, brechas salariales, la capacidad del sector industrial y de servicios para generar mayores ingresos que la agricultura constituye un claro ejemplo de la diferencia salarial existente entre las ramas de actividad económica que puede ser traducida en procesos de disparidad en la distribución de ingresos.

2.4. Caracterización socioeconómica

Con la finalidad de observar y comparar la estructura entre las provincias más y menos dinámicas, a partir del siguiente apartado se realiza una caracterización socioeconómica provincial, por medio de las variables: especialización productiva, población, educación, salud y tecnología, que permitirá conocer las condiciones y la conformación de los territorios que, posteriormente, serán relacionados en términos de dinamismo y desigualdad.

2.4.1. Especialización productiva provincial.

La caracterización sectorial entre, primario, secundario y terciario, de cada provincia permitirá asociar su nivel de desarrollo en base a su configuración productiva. Tomando como base el modelo dualístico de la economía desarrollado por Arthur Lewis citado en Cypher (2009), el que señala que la productividad del sector industrial y de servicios será superior a la del agrícola, de modo que la mano de obra de este último sector se desplazará hacia el terciario y esto se verá reflejado en el incremento de la urbanización, dado que la agricultura, a diferencia de la industria, se distingue por localizarse en áreas rurales, obteniendo como resultado final un incremento en la producción nacional. Señala también que cuanto mayor es la proporción de la fuerza de trabajo total dedicada a la agricultura, menor es el nivel de ingresos, ya que en los niveles más altos de desarrollo, la proporción de la población dedicada a la agricultura es relativamente pequeña. Este fundamento teórico fue complemento del énfasis que autores como Ragnar Nurkse, Paul Rosenstein-Rodan, y Albert Hirschman, citados en el capítulo 1, hicieron sobre la importancia de la industrialización. En base a este sustento empírico a

continuación se representa la producción provincial en cada sector de la economía y su porcentaje de participación dentro de cada uno de estos (Ver anexo 4).

2.4.1.1. Sector primario.

Conformado por las actividades de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca este sector representó el 11.4% del VAB nacional durante el 2007, el 11.6% en el 2010, y con una reducción de 1.3% en su participación, el 10.3% en el 2014. Estas estadísticas indican que cerca de la décima parte de la economía se ha encontrado sustentada por actividades dedicadas a la extracción de materia prima. De este aporte global, es posible identificar a las provincias con una estructura productiva primaria más definida respecto de otras provincias. El gráfico 6 representa la evolución del VAB del sector primario para los años 2007, 2010 y 2014, de esta información se puede determinar que a partir de la provincia de Chimborazo en adelante ha existido una escasa producción primaria. Los 5 principales territorios con una producción superior dentro del sector primario fueron Guayas, Los Ríos, Pichincha, Manabí y El Oro. Utilizando los dos extremos el VAB de Guayas, por ejemplo, es 84 veces más grande que el de Pastaza. Pichincha sobrepasa a Zamora Chinchipe con una producción 36 veces superior. De hecho las provincias de Pichincha y Guayas representaron cerca del 35% del VAB del sector primario total. De la misma forma se evidencia la ventaja de territorios como Manabí, Los Ríos y el Oro en los que su VAB excede los 300000 miles de dólares. Por otra parte los 5 territorios con una menor producción en el sector primario fueron Pastaza, Tungurahua, Zamora Chinchipe, Sucumbíos y Orellana. Su participación conjunta constituyó el 4.4% en el 2007, el 6.2% en el 2010 y el 7.3% en el 2014.

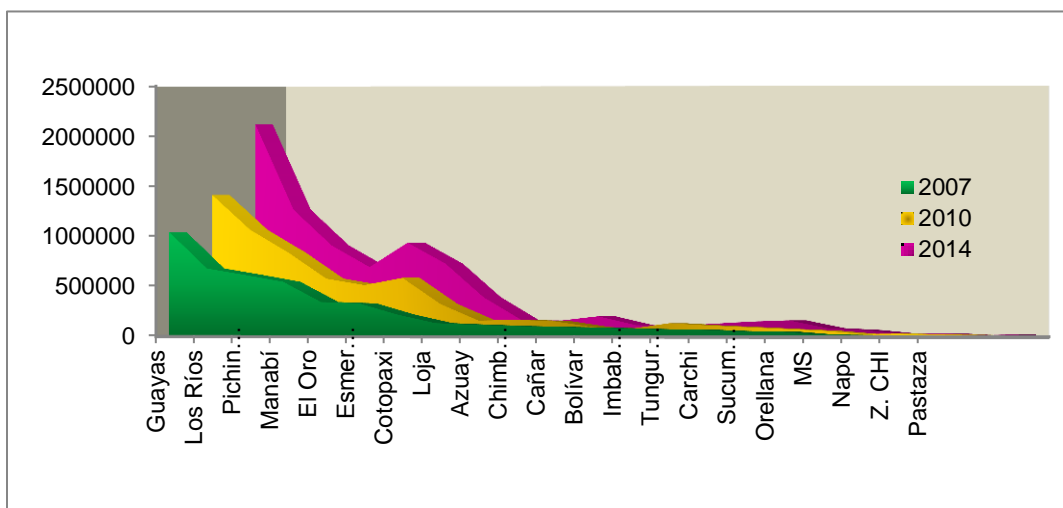


Gráfico 6. VAB del sector primario 2007, 2010 y 2014.

Fuente: Elaboración propia en base a cuentas provinciales (BCE, 2007).

El desempeño económico provincial en ese sector depende de factores ajenos de control como características propias, naturales que pertenecen a cada territorio así como las condiciones naturales que determinan la producción de las materias primas. De todas maneras, la participación en este sector no es homogénea y son esencialmente Guayas y Pichincha quienes aportan en mayor cuantía.

2.4.1.2. Sector secundario

Representado por la industria manufacturera, conformada por actividades como elaboración de productos alimenticios y farmacéuticos, prendas de vestir, ensamblaje de vehículos, entre otras, ha significado alrededor del 16.5% del VAB nacional tanto en el 2007 como en el 2010 y el 2014. De este aporte general, las provincias con una estructura productiva manufacturera más representativa resultaron ser Guayas y Pichincha. Su participación en la producción del sector secundario constituyó el 69.2% en el 2007, el 71% en el 2010 y el 74.1% en el 2014. .

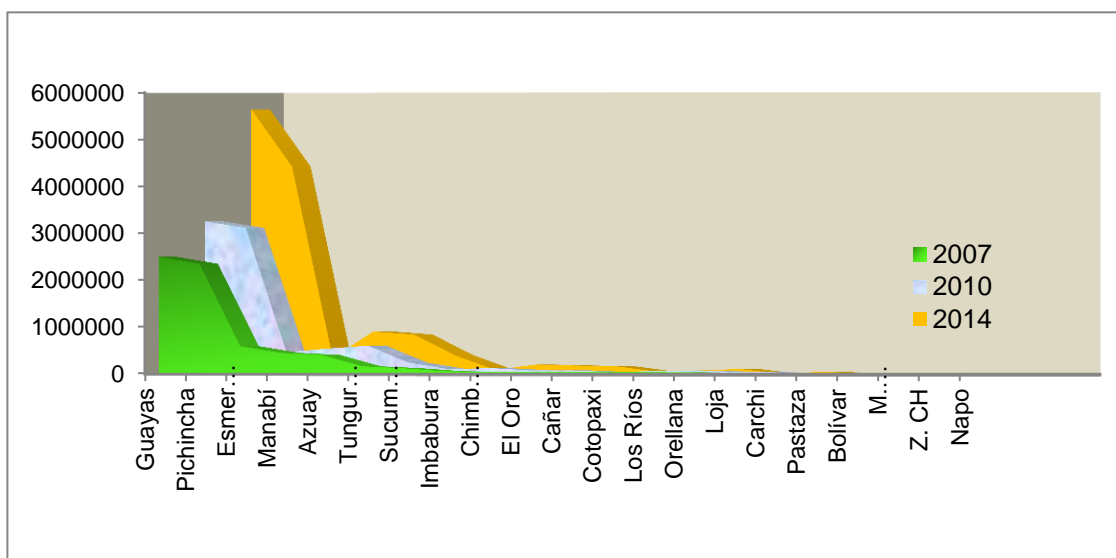


Gráfico 7. VAB del sector secundario 2007, 2010 y 2014.
Fuente: Elaboración propia en base a cuentas provinciales (BCE, 2007).

El gráfico 7 representa la evolución del VAB del sector secundario para los años 2007, 2010 y 2014, de esta información se puede determinar que a partir de la provincia de Esmeraldas en adelante la producción del sector manufacturero ha sido relativamente exigua. Seguido de las provincias de Pichincha y Guayas, que como ya se explicó son las que han conglomerado más de la mitad de la industria nacional, se ubican las provincias con un comportamiento intermedio como Manabí, Azuay y Esmeraldas. Agrupando la participación de estos dos primeros territorios se obtiene que durante los 3 años señalados representaron cerca del 13% respecto de la industria nacional. Esmeraldas, por su parte, se caracterizó por una contribución decreciente, inicia en el 2007 con el 8.5% disminuye a 5.2% en el 2010 y finalmente en el 2014 su representatividad decae notablemente a 2.5%. En otro orden de resultados, es clara la inexistencia de industria en la región amazónica, al considerar su producción en conjunto, esta es prácticamente ínfima ya que en los 3 años que la figura 3 indica su VAB no supera el 2%. Estas observaciones van de la mano con lo que Flores (2013) concluye, que las actividades que corresponden a este sector han tendido a localizarse en las provincias de Pichincha y Guayas y que lo opuesto ha sucedido en el resto del territorio debido a que la producción del sector secundario es de escasa relevancia.

2.4.1.3. Sector terciario

Este sector reúne todas las actividades productivas de servicios como enseñanza, transporte, alojamiento, turismo, entretenimiento, salud, financieras, entre otras. En los 3 años indicados el aporte de este sector a la economía nacional fluctuó entre el 73 % y 74%. Esta importante contribución productiva es la que mayores ingresos generan al país y mayores encadenamientos productivos implican, la oferta laboral es uno de ellos. En palabras de Taimán (2014) las actividades específicas más dinámicas de este sector corresponden a la construcción y actividades profesionales y técnicas. Mediante el gráfico 7 se visualiza un patrón similar de producción en relación al sector primario y secundario puesto que, las provincias de Guayas y Pichincha, con un VAB combinado de alrededor 60% en el sector servicios, nuevamente son las que lideran esta rama de la producción.

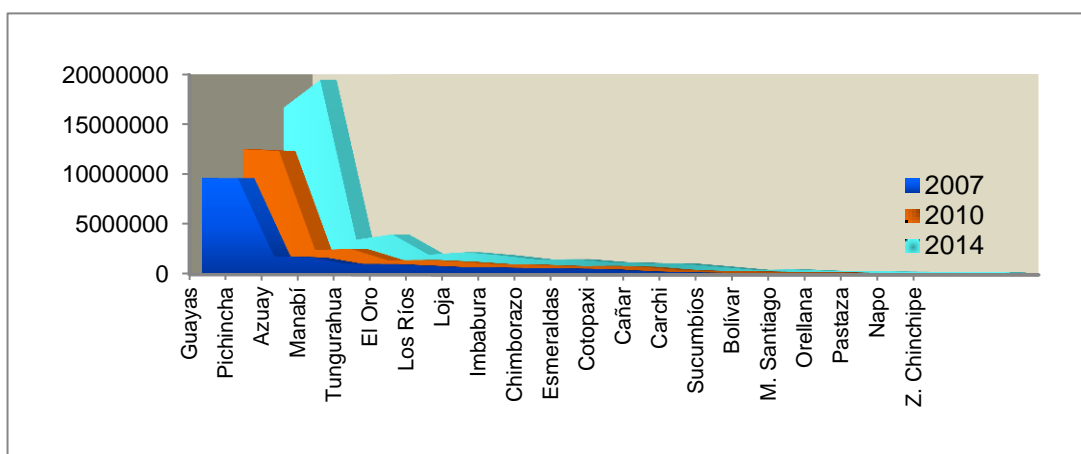


Gráfico 8. VAB del sector terciario 2007, 2010 y 2014.

Fuente: Elaboración propia en base a cuentas provinciales (BCE, 2007).

La brecha en este sector entre las provincias dinámicas y rezagadas es bastante marcada. Contrastando el comportamiento asimétrico al interno del país Guayas, por ejemplo, genera 88 veces más ingresos que Zamora Chinchipe, 52 veces más que Bolívar, 39 veces más que Carchi, 14 veces más que Loja y así sucesivamente su predominio económico puede seguir siendo explicado. Pichincha, del mismo modo, superior al resto de territorios. Por otro lado, Manabí, El Oro, Tungurahua, Los Ríos y Azuay se muestran como territorios emergentes cuya economía, en este sector, destaca dentro de aquellas con un comportamiento intermedio, es decir, Chimborazo, Esmeraldas, Imbabura, Loja, y Cotopaxi. Finalmente, las provincias amazónicas, una vez más se muestran con una economía débil, ahora en el sector terciario, su participación se ubicó no más allá del 3.5% para el período señalado.

2.4.2. Educación.

La educación es un factor fundamental dentro de la economía, de hecho es la base para lograr un desarrollo, ya que su fortalecimiento genera encadenamientos productivos que conllevan a mayores niveles de competitividad y a una mejor calidad de vida. Comprendida en la literatura económica bajo el término de capital humano, explicado inicialmente por Mincer (1958) y Schultz (1960), citados en Destinobles (2000), se lo reconoce como fuente de crecimiento y bienestar. La inversión en capital humano crea externalidades positivas sustanciales para el alcance de un desarrollo económico, entendido como una medida integral que va más allá de la visión de acumulación. Los aportes tradicionales, desde un enfoque endógeno, de Romer (1986), Barro y Sala-i-Martin (1995), citados en Barro y Sala-i-Martin (2000), expuestos en el capítulo anterior, respaldan la importancia de reconocer esta variable para la descripción de la estructura socioeconómica de las provincias bajo análisis en esta investigación.

En Ecuador, la educación es un servicio público gratuito. El marco legal ha permitido al Gobierno Nacional eliminar pagos de matrícula y financiar recursos tales como: material bibliográfico, uniformes y planes de alimentación, de esta forma, se está garantizando las oportunidades de acceso a la educación. De acuerdo con la constitución ecuatoriana, inclusive, la educación superior en el país es gratuita. Es por eso que, el acceso a estudios de tercer nivel registró un crecimiento desde la aprobación del referéndum de 2008 en el que se reformó la Constitución.

El contundente cambio que ha vivido el país en términos de educación ha sido gracias también al gran número de centros educativos que han sido construidos y dotados con altos niveles tecnológicos; además, el Gobierno Nacional ha previsto que no solo sea cuestión de cantidad sino también de calidad. Hoy en día existen varios sistemas de evaluación dirigidos a docentes, estudiantes e instituciones que permiten controlar su calidad y desempeño. Cómo dejar de nombrar también a los ambiciosos proyectos educativos como Yachay[‡] e Ikiam[§]. Pese a que sus resultados podrán ser evidenciados al largo plazo, sin duda representan hitos en la historia educacional del país nunca antes registrados.

[‡] Urbe de carácter universitario, investigativo e industrial ubicada en la provincia de Imbabura.

[§] Significa *se/ya* en shuar, y es una universidad de investigación y formación de profesionales especializados en Ciencias de la Vida ubicada en Tena.

Tabla 4. Años de escolaridad provincial 2007, 2010 y 2014.

Provincia	2007	2010	2014
Azuay	9.4	9.3	9.5
Bolívar	6.8	7.3	8.5
Cañar	7.9	7.8	8.5
Carchi	7.1	7.3	8.3
Cotopaxi	7.4	7.6	7.2
Chimborazo	7.3	7.2	8
El Oro	9.1	9.7	9.9
Esmeraldas	8.3	8.8	9.8
Guayas	9.7	9.9	10.3
Imbabura	8.6	8.8	9.2
Loja	7.9	8	9
Los Ríos	8.2	8.1	8.6
Manabí	7.8	8	8.8
M. Santiago	8.2	8.4	8.8
Napo	8.2	8.4	9.8
Pastaza	8.2	8.4	10
Pichincha	10.8	11.4	11.5
Tungurahua	8.7	8.5	9.6
Z. Chinchipe	8.2	8.4	9
Sucumbíos	8.2	8.4	8.7

Fuente: Elaboración propia en base a SIISE.

La educación, en esta investigación, será representada a través de los años de escolaridad determinados por la Encuesta Nacional de Empleo y Desempleo (ENEMDU). Esta variable, de acuerdo con la metodología del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), refleja el número promedio de años lectivos aprobados en instituciones de educación formal en los niveles primario, secundario, superior universitario, superior no universitario y postgrado para las personas de 24 años y más. Se entiende que mientras más años haya estudiado una persona, mayor será su nivel de especialización y por tanto podrá actuar como un agente competitivo en la economía, siendo así que un territorio logrará ser económicamente dinámico en la medida que su población haya alcanzado los mayores niveles de preparación profesional.

Es posible evidenciar que los resultados de esta variable, indicados en la tabla 5, guardan relación con el nivel de productividad descrito anteriormente, ya que las provincias de Pichincha y Guayas, son quienes lideran las estadísticas educativas por tener un promedio de escolaridad superior al resto de territorios en el 2007, 2010 y 2014. En el otro extremo, Bolívar, Carchi y

Chimborazo son las provincias con un menor desempeño educacional ya que durante estos mismos años registraron la escolaridad más baja del conjunto nacional, lo que podría ser un indicio de su débil productividad y especialización. Los territorios que se ubican entre esta brecha de superior e inferior capacidad de capital humano equivalen a las provincias, que como ya se observó antes se están tornando económicamente más dinámicas, El Oro y Azuay.

Cabe destacar también que los territorios de la región amazónica, si bien han estado determinados por las condiciones menos favorables en términos económicos, en materia de educación, han presentado cambios que son importantes nombrar. Durante el 2007 y 2010, ha sido considerado un comportamiento global para el grupo amazónico, de esta manera los años de escolaridad resultan ser similares para las provincias que conforman esta región, no obstante para el 2014 cada una de ellas presenta una variación positiva en los años de escolaridad, de las cuales, la más significativa, fue para Napo y Pastaza.

La educación en el Ecuador, pese a que registra cierto comportamiento asimétrico al interno de la nación, ha sido reconocida por sus trascendentes cambios experimentados, principalmente, entre el 2007 y 2014. El apuntar por la educación es un hecho legítimo, indicado en el artículo 26 de la Constitución de la República, el que establece que “la educación es un derecho de las personas a lo largo de su vida y un deber ineludible e inexcusable del Estado”. La inversión en educación entre el período indicado alcanzó los 18.588.3 millones. Para el 2007 el presupuesto educativo se incrementó en un 24% frente al 2006 y para el año 2008 (año en que se aprueba la Constitución) en un 30%, lo que revela el compromiso con la política educativa. La transformación educativa ha logrado que sean palpables los cambios significativos alcanzados, no obstante, aún falta mucho más para que Ecuador cuente con uno de los mejores sistemas educativos, para lograr esto la interacción y corresponsabilidad del Estado y la comunidad educativa resulta ser fundamental (Ministerio de Educación, 2014).

2.4.3. Pobreza.

La variable seleccionada para caracterizar la situación social de las provincias del país es la extrema pobreza según las necesidades básicas insatisfechas. La pobreza al ser un indicador social, permite evaluar las condiciones de vida en las que se encuentra la población. Siguiendo el razonamiento básico sobre su definición, un territorio será considerado pobre cuando su población presente carencias persistentes en la satisfacción de necesidades básicas como: vivienda, salud, empleo y educación. La relación que existe entre la pobreza y el dinamismo se

esperaría, a priori, que sea inversa ya que, en espacios de elevada productividad, la calidad de vida tenderá a ser mejor, mientras que en territorios en los que su desarrollo ha sido, más bien, marginal, las condiciones de vida serán precarias e influirán en desatar círculos de pobreza en la población. De acuerdo con la metodología que el INEC aplica para el cálculo de este indicador se considera una condición de extrema pobreza si un hogar presenta dos o más de las condiciones presentadas en el anexo 5.

La información sobre el porcentaje de población que vive en extrema pobreza a nivel nacional y provincial se presenta en la tabla 6. Para el territorio nacional el 21.3% de la población presentó condiciones de extrema pobreza durante el 2007, siete años más tarde, en el 2010, este porcentaje logró reducirse a 16.6% y finalmente, para el 2014 se redujo nuevamente y el porcentaje de extrema pobreza fue 12.7%. Entre el 2007 y el 2014, las condiciones que determinan que la población viva en extrema pobreza disminuyeron 8.6%.

Tabla 5. Porcentaje de la población en extrema pobreza 2007, 2010 y 2014.

Provincia	2007	2010	2014
Azuay	12%	5.8%	5%
Bolívar	34.4%	22.7%	19.1%
Carchi	19.7%	18.2%	7.1%
Cañar	22.2%	11.8%	9.8%
Chimborazo	35.4%	22.7%	11.2%
Cotopaxi	24.8%	24.6%	10.4%
El Oro	12.2%	9.9%	5.9%
Esmeraldas	31.5%	23%	21.2%
Guayas	20.5%	16.6%	14.1%
Los Ríos	35.0%	26.9%	24.3%
Manabí	38.2%	30.4%	24.2%
Imbabura	22.2%	19.5%	8.6%
Loja	26.6%	19.2%	11.1%
Pichincha	7.7%	5.2%	3.3%
Tungurahua	15.6%	10.4%	5.5%
M. Santiago	28.3%	20.8%	33.3%
Napo	28.3%	20.8%	14.1%
Orellana	28.35%	20.8%	20.2%
Pastaza	28.3%	20.8%	19.3%
Sucumbíos	28.3%	20.8%	15.4%
Z. Chinchipe	28.3%	20.8%	9.7%

Fuente: Elaboración propia en base a SIISE.

A nivel provincial, Pichincha, con porcentajes de 7.7%, 5.2%, y 3.5% en el 2007, 2010 y 2014, respectivamente es el territorio con menor población pobre. Se habría pensado que Guayas, al ser la provincia que ha acompañado a Pichincha a situarse en las mejores condiciones socioeconómicas observadas anteriormente, presentaría un porcentaje inferior de pobreza, sin embargo el 21% en el 2007, el 16.6% en el 2010 y el 14.1% en el 2014 de la población en este territorio ha vivido en situaciones de extrema pobreza. La pobreza, durante el 2007, 2010 y 2014 en las provincias de Manabí y Los Ríos, osciló entre el 30% y 35%, uno de los más altos porcentajes de pobreza observados en la tabla 4, lo que ciertamente difiere de sus características económicas emergentes. El caso para la región amazónica, que es evaluado en conjunto, equivale al 28.4% de población pobre en el 2007 y el 20.8% en el 2010, para el año 2014 sus estadísticas se descomponen de acuerdo a cada provincia, de las cuales Morona Santiago es la más pobre y Zamora Chinchipe la menos pobre.

Comentarios finales

Las características de cada región dentro del territorio nacional han sido resultado de una configuración histórica, en la que ciertas provincias lograron concentrar mayores niveles de población, producción e influencia política. Esto originó disparidades a nivel regional. Mientras Pichincha y Guayas, Quito y Guayaquil específicamente, crecían significativamente, otras se habían quedado marginadas, especialmente las de la Amazonía.

El positivo escenario económico que Ecuador ha experimentado en la última década, con tasas de crecimiento constantes, no ha sido a través de una participación conjunta de todas las provincias del país, puesto que, Pichincha y Guayas concentran el 60% de la VAB no petrolero, y su estructura productiva se distingue por ser superior en el sector primario, secundario y terciario entre todo el territorio nacional, lo que ha permitido que estas provincias perciban mayores niveles de ingresos y crezcan a un ritmo constante que el resto de territorios, aquellos que aún no logran dinamizar su economía como Cañar, Bolívar y la región amazónica.

La caracterización socioeconómica provincial permitió observar la compatibilidad entre las variables de producción económica y las de condiciones de vida. El resultado más notorio fue que Pichincha, Guayas y, ligeramente Azuay, son las provincias que presentan mayores niveles

de producción y al mismo tiempo en ellas se ha presentado mejores situaciones de educación, seguridad y menos pobreza, excepto en Guayas.

La educación ha jugado un papel crucial dentro del desarrollo económico en las regiones. Los territorios con mayores niveles de producción coinciden con aquellos en los que la población estudia más años. La educación da paso a la especialización profesional y permite elevar el nivel de ingresos como la calidad de vida.

En otro tema, la concentración de los ingresos en el Ecuador ha presentado avances positivos pero no suficientes para mitigar los efectos de la desigualdad actual. Entre los países de América Latina, Ecuador es el quinto país más desigual. Desde el 2000 el coeficiente de Gini logró descender seis puntos porcentuales.

Los ingresos aún se concentran en pocas manos ecuatorianas. El 10% de la población más pobre concentra no más del 2% de los ingresos totales. En este sentido, las provincias con mayores niveles de ingresos son Pichincha y Guayas, mientras que los territorios con menores niveles de ingresos son Bolívar, Cañar y la región Amazónica en su conjunto.

CAPITULO III
DINAMISMO ECONÓMICO Y DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS
PROVINCIAL

En este capítulo tiene como objetivo estimar el Coeficiente de Gini e indicar el nivel de dinamismo económico para cada provincia a través del Valor Agregado Bruto no petrolero per cápita durante el período 2007-2014. Una vez obtenidos los resultados, se observará si elevados niveles de dinamismo responden a menores niveles de desigualdad en términos de distribución de ingreso para cada uno de los territorios estudiados.

El capítulo se estructura de la siguiente manera: en el primer apartado se describen los datos y la metodología a utilizar, luego se presentan las estimaciones obtenidas en cuanto al coeficiente de Gini provincial, en la tercera sección se muestra la producción no petrolera per cápita, en el apartado cuatro los resultados del coeficiente de desigualdad son relacionados con la productividad provincial, posteriormente, en el apartado cinco, se realiza un Análisis Exploratorio de Datos Espaciales por medio de box maps, y finalmente se presentan algunas conclusiones.

3.1. Datos y metodología

Para el desarrollo de la presente investigación fue necesario utilizar información secundaria proveniente de instituciones públicas como el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC), Banco Central del Ecuador (BCE) y Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES). Las herramientas utilizadas fueron: Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU - INEC) desde el 2007 al 2014, cuentas provinciales 2007-2014 (VAB – BCE) y la ejecución histórica (2008-2014) de la inversión pública provincial (SENPLADES).

3.1.1. Coeficiente de Gini.

La variable considerada para la estimación del Coeficiente de Gini, siguiendo la metodología propuesta por el INEC (2016), es el ingreso per cápita. Esta variable representa el ingreso que, en promedio, recibe cada uno de los miembros del hogar. Su cálculo, realizado por la misma institución, implica la suma de todas las variables que generan ingresos en un hogar dividida para el número de miembros del mismo (ver Anexo N° 6. Variables consideradas para el cálculo del ingreso per cápita según la metodología aplicada por el INEC).

El procedimiento para la medición del indicador de desigualdad consideró la disponibilidad de datos provinciales de la encuesta ENEMDU (ver Anexo 7) y en base a esta el estudio se limitó a

21 provincias, excluyendo a Santo Domingo, Santa Elena y Galápagos debido a que no cuentan con la información necesaria para completar la serie de tiempo observada. Finalmente, usando un factor de expansión**, los coeficientes de desigualdad se estimaron en base a la sintaxis presentada en el anexo 8.

3.1.2. Dinamismo económico.

Medido a través del VAB no petrolero per cápita, variable que no considera las actividades: extracción de petróleo, gas natural y actividades de servicio relacionadas, fabricación de productos de la refinación petróleo y de otros productos, se la obtuvo al dividir el VAB no petrolero para la población de cada provincia (ver Anexo 9). Luego, con la finalidad de comparar este indicador con el de desigualdad fue necesario efectuar un re-escalamiento de los datos, lo que según Soto y Schuschny (2009) consiste en un método para estandarizar el rango de una variable. Es decir, transformar su nivel de medición y expresarlo en un intervalo (0 – 1), empleando la diferencia entre los valores máximos y mínimos:

$$VABI_{ij} = \frac{X_{ij} - \text{Min}_{ij}}{\text{Max}_{ij} - \text{Min}_{ij}}$$

En donde:

- VABI es el valor del VAB no petrolero per cápita re-escalado
- X_{ij} es el valor del VAB no petrolero per cápita en la provincia j.
- Min_j corresponde al mínimo valor del VAB no petrolero per cápita en la provincia j para cada año observado.
- Max_j corresponde al máximo valor del VAB no petrolero per cápita en la provincia j para cada año observado.

Cada valor se comparará con el mínimo y el máximo del VAB equivalente a las provincias con favorables y desfavorables situaciones. De esta forma la provincia de análisis con mayor desempeño tendrá un valor 1 y el de menor 0 (ver Anexo 9 para información detallada sobre este cálculo).

** El factor de expansión para un estudio basado en una muestra es una cifra que, actuando como un multiplicador, permite extender los datos hacia la población de estudio. De acuerdo con la metodología del diseño muestral de la ENEMDU, el factor de expansión básico para una vivienda es igual al inverso de su probabilidad de selección.

3.2. Desigualdad en la distribución del ingreso: Coeficiente de Gini

Como se definió anteriormente el Coeficiente de Gini podrá tomar valores entre cero y uno. Cuando este tiende a cero implica una distribución más equitativa del ingreso, en cambio, cuando se acerca a uno representa todo lo contrario, pues esto significa su concentración en pocos grupos de personas. En base al procedimiento econométrico que realizan Calva (2012), Díaz (2012), Gasparini (2012), Villa y Ramírez (2013), Barraqueta y Guerrero (2013) e INEC (2016), se obtuvieron los coeficientes señalados en la tabla 6. De estos resultados, en primera instancia, se pueden distinguir dos características principales: 1. El Gini nacional ha experimentado una disminución constante en el tiempo y las estimaciones coinciden con las que el INEC y el SIISE realizan, tal como lo muestra el gráfico 9, para el período 2007 - 2014 este se reduce 0.08 puntos, de 0,55 a 0,47. La desigualdad interna muestra una realidad territorial inconstante, un tanto homogénea y como se verá más adelante, clasificable.

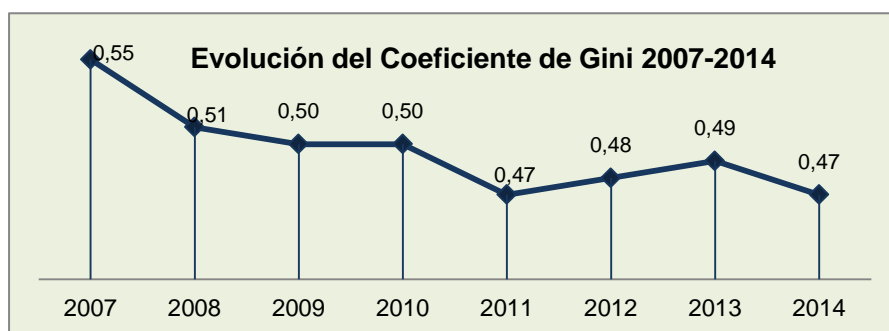


Gráfico 9. Evolución del coeficiente de Gini 2007-2014

Fuente: Elaboración propia en base a ENEMDU 2007-2014, INEC.

Varios son los factores que permiten mitigar el efecto de la desigualdad en un sistema económico. El INEC (2014) afirma que, entre el 2006 y el 2014, se pudo evidenciar una reducción en la desigualdad puesto que fue una etapa caracterizada por una estabilidad política, el incremento del ingreso laboral y las transferencias públicas. Estabilidad política porque existió un período presidencial constante, ya que si llevamos el análisis ocho años atrás recordaremos que el país atravesó por situaciones críticas como la dolarización en el 2000 y la transición de cinco gobiernos entre 1998 y 2007, además es en la reforma de la constitución en el 2008 en la que se reconoce como deber del Estado promover una distribución equitativa del ingreso. Es en este período también en el que se registra un incremento del ingreso laboral explicado por la gran importancia que recibió la inversión. Según el BCE (2014), con una Formación Bruta de Capital Fijo (FBKF) promedio anual de 24.5% del PIB en el período 2007-2013, el Ecuador se ha catalogado como uno de los países líderes en inversión dentro de ALC.

La mayor parte (60%) de este promedio de inversión corresponde al sector de construcción en el que diferentes proyectos de infraestructura como carreteras, instituciones educativas y de salud han permitido mejorar la calidad de vida de la sociedad ecuatoriana.

Así como se ha observado el panorama nacional, el cual se ha tornado positivo y ha registrado avances sustanciales, resulta importante también ampliar el lente, analizar el comportamiento al interno del país y de esta forma examinar si la presencia de una menor desigualdad a nivel país puede ser confirmada en los 21 territorios seleccionados. Comprender la situación desde una perspectiva territorial permitirá que las políticas públicas se centren en mejorar las condiciones de las provincias menos favorecidas que revelen una distribución inequitativa de sus ingresos para que, de esta manera, se cumpla con lo que el objetivo 3 del Plan Nacional del Buen Vivir se propone.

A nivel provincial los coeficientes obtenidos presentan un patrón volátil, semejante y con una tendencia decreciente. La última columna de la tabla 6, indica que entre el 2007 y el 2014 todos, excepto Cotopaxi, El Oro (no registran variación alguna), Pastaza y Zamora Chinchipe (su desigualdad aumentó 0.09 y 0.03, respectivamente) lograron reducir su nivel de desigualdad, es más, los territorios que presentaron una mayor variación fueron Los Ríos y Napo, sus coeficientes descendieron 0,17 y 0,21 puntos, respectivamente.

A pesar de la similitud encontrada en los resultados provinciales, fue posible organizarlos de acuerdo a un nivel de desigualdad. Si bien la distribución de este coeficiente varía de 0 (distribución totalmente perfecta) a 1 (máxima desigualdad distributiva) y dado que los valores conseguidos oscilan entre 0.40 y 0.70 se ha considerado conveniente clasificarlos conforme a una escala ya dada y asignarles un valor cualitativo que posteriormente será contrastado con el nivel de productividad.

Tabla 6. Coeficiente de Gini provincial 2007-2014.

Provincia	Coeficiente de Gini								2007-2014		
	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	Promedio	Variación	Tendencia
Nacional	0.55	0.51	0.50	0.50	0.47	0.48	0.49	0.47	0.5	-0.08	↓
Azuay	0.50	0.50	0.48	0.44	0.47	0.44	0.45	0.43	0.46	-0.07	↓
Bolívar	0.56	0.56	0.56	0.55	0.55	0.58	0.52	0.48	0.55	-0.08	↓
Cañar	0.52	0.50	0.44	0.57	0.51	0.49	0.47	0.43	0.49	-0.09	↓
Carchi	0.51	0.53	0.55	0.53	0.50	0.48	0.47	0.47	0.5	-0.04	↓
Cotopaxi	0.49	0.47	0.51	0.52	0.53	0.54	0.44	0.49	0.5	0	≈
Chimborazo	0.55	0.55	0.56	0.53	0.54	0.53	0.47	0.50	0.53	-0.05	↓
El Oro	0.46	0.48	0.46	0.45	0.45	0.42	0.45	0.46	0.45	0	≈
Esmeraldas	0.54	0.54	0.53	0.55	0.51	0.49	0.51	0.53	0.53	-0.01	↓
Guayas	0.54	0.45	0.45	0.44	0.44	0.42	0.49	0.42	0.46	-0.12	↓
Imbabura	0.52	0.55	0.53	0.47	0.54	0.49	0.49	0.45	0.5	-0.07	↓
Loja	0.57	0.53	0.51	0.51	0.53	0.52	0.51	0.49	0.52	-0.08	↓
Los Ríos	0.58	0.55	0.44	0.53	0.47	0.49	0.40	0.41	0.48	-0.17	↓
Manabí	0.52	0.46	0.46	0.45	0.46	0.42	0.45	0.43	0.46	-0.09	↓
M. Santiago	0.61	0.55	0.57	0.45	0.58	0.65	0.54	0.56	0.57	-0.05	↓
Napo	0.77	0.64	0.59	0.61	0.60	0.51	0.52	0.56	0.6	-0.21	↓
Pastaza	0.46	0.51	0.56	0.51	0.62	0.52	0.45	0.55	0.52	0.09	↑
Pichincha	0.52	0.50	0.50	0.52	0.41	0.47	0.45	0.46	0.48	-0.06	↓
Tungurahua	0.54	0.50	0.48	0.46	0.49	0.51	0.46	0.46	0.49	-0.08	↓
Z. Chinchipe	0.49	0.50	0.51	0.46	0.48	0.48	0.44	0.52	0.49	0.03	↑
Sucumbíos	0.55	0.55	0.48	0.49	0.49	0.45	0.47	0.49	0.5	-0.06	↓
Orellana	0.56	0.62	0.65	0.5	0.45	0.55	0.47	0.51	0.55	-0.05	↓

Fuente: Elaboración propia en base a ENEMDU 2007-2014 (INEC).

Esta escala de referencia corresponde a la medición del Índice de Desarrollo Humano (IDH). Este es un indicador sintético que evalúa tres dimensiones: 1. Tener una vida larga y saludable (medida por la esperanza de vida al nacer), 2. Educación (medida por los años promedio de escolaridad de los adultos de 25 años o más y por los años esperados de escolaridad de los niños en edad escolar) y 3. Nivel de vida digno (medida por el ingreso per cápita). El IDH otorga el mismo valor a los tres subíndices dimensionales, esta decisión según Mancero (2001) se basa en el supuesto normativo de que todos los seres humanos valoran las tres dimensiones por igual y de esta forma se asigna la misma ponderación a cada una de ellas y el IDH se determina en función de: $1/3$ (índice de esperanza de vida) + $1/3$ (índice de educación) + $1/3$ (índice del PIB).

La literatura especializada plantea varias alternativas para realizar una medición aproximada del bienestar social. El Coeficiente de Gini es considerado una de ellas en el trabajo pionero de Dalton (1920), aquí la desigualdad en términos económicos se asocia con el bienestar y se mide por el nivel de ingresos y su distribución. Otros estudios, por nombrar algunos, a cargo de Dagum (1990), Salvia y Donza (2000), Martínez y Acevedo (2001), Medina (2001) y Cañón, Málaga y Pedraja (2006) en los que, si bien se deja claro al lector que determinar el bienestar social resulta un proceso complejo y multidimensional, las medidas de desigualdad respecto a la repartición del ingreso son adyacentes para este tipo de análisis. En vista de esta vinculación y teniendo en cuenta que el indicador de dinamismo económico utilizado en esta investigación actúa como un subíndice del IDH, medido a través del PIB per cápita en términos de la paridad del poder adquisitivo (PPA), es posible señalar que ambas variables son una referencia común del bienestar y la igualdad, que de hecho se complementan para un análisis integral de la situación socioeconómica de la población, y por esta razón pueden basarse en la escala cuantitativa y cualitativa que utiliza el IDH representada en la figura 1. La categoría general inicia desde un nivel de desigualdad bajo hasta un nivel alto, no obstante, la escala de referencia subdivide el nivel medio y en él se distinguen 3 intervalos más de los cuales se consigue una categorización aún más específica.

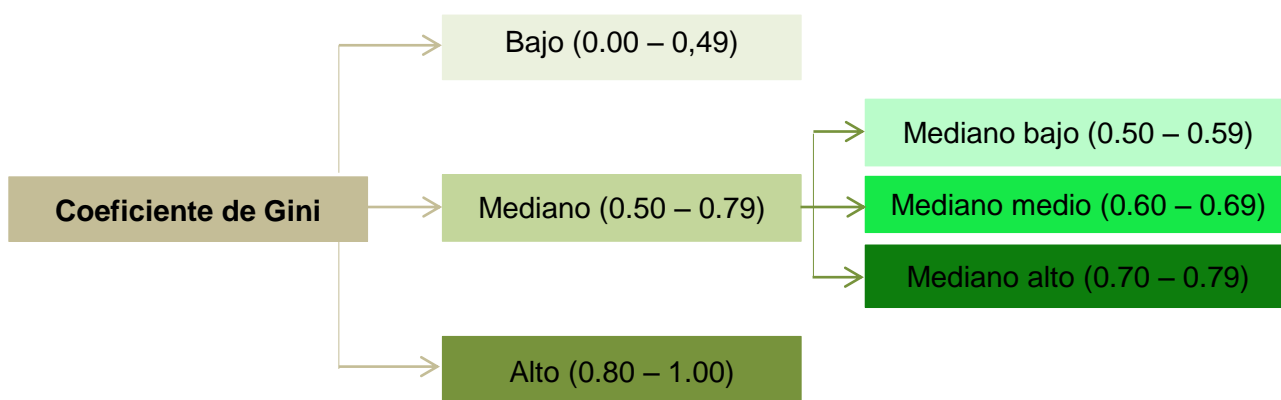


Figura 1. Rangos del Coeficiente de Gini en base a la clasificación del IDH.

Fuente: Elaboración propia en base a Programa para las Naciones Unidas (PNUD) Nota técnica 1. ¿Cómo calcular el Índice de Desarrollo Humano? 2010.

La interpretación de lo que la figura 1 indica es la siguiente:

- Nivel de desigualdad bajo: Las provincias que se encuentren en este nivel se caracterizan por tener una mejor y eficiente distribución del ingreso.

- Nivel de desigualdad mediano: Las provincias que pertenezcan a este nivel, en general, presentan una distribución regular del ingreso subdividida en: mediano bajo, mediano medio y mediano alto.
- Nivel de desigualdad alto: Aquí se ubican provincias con una distribución del ingreso bastante inequitativa que comúnmente se relacionan con un bajo desarrollo económico.
- Tonalidad: Cada nivel de desigualdad está asociado a un color específico. En este sentido el tono se intensificará o atenuará conforme al comportamiento de esta variable. Se entiende entonces que las provincias representadas con el tono más claro son aquellas cuya desigualdad es baja, el caso extremo, mayor desigualdad, implicaría por lo tanto el tono más fuerte.

Con la finalidad de observar el comportamiento de los resultados en una etapa inicial, media y final del período de tiempo establecido en esta investigación y con la intención de analizar la variación en un espacio superior al interanual, se realiza un corte periódico expresado en los años 2007, 2010 y 2014 en el que la ubicación de las provincias, según un nivel de desigualdad, es la siguiente:

2007	2010	2014
Pastaza, El Oro, Z. Chinchipe y Cotopaxi.	Azuay, Guayas, El Oro, M. Santiago, Manabí, Tungurahua, Z. Chinchipe, Imbabura y Sucumbíos.	Sucumbíos, Los Ríos, Azuay, Guayas, Cañar, Manabí, El Oro, Imbabura, Pichincha, Tungurahua, Carchi, Bolívar, Cotopaxi, Chimborazo, Loja, y Orellana.
Azuay, Manabí, Pichincha, Cañar, Carchi, Chimborazo, Esmeraldas, Sucumbíos, Guayas, Tungurahua, Sucumbíos, Bolívar, Loja, Orellana y Los Ríos.	Orellana, Cotopaxi, Loja, Pastaza, Carchi, Los Ríos, Chimborazo, Bolívar, Esmeraldas, Cañar y Pichincha.	Z. Chinchipe, Esmeraldas, Pastaza, M. Santiago y Napo.
M. Santiago	Napo	
Napo		

Figura 2. Ubicación provincial según escala de medición del Coeficiente de Gini
Fuente: Elaboración propia en base a tabla 6 y figura 1.

En el 2007 ciertas provincias se destacaron por presentar coeficientes de desigualdad relativamente inferiores al conjunto nacional, diferenciadas por el color más claro de la leyenda, estas fueron Pastaza, El Oro, Zamora Chinchipe y Cotopaxi. Otras, con un color más intenso, con un Gini de 0.61 y 0.77, representando un nivel más alto, fueron Morona Santiago y Napo. Aun cuando la mayoría de provincias se ubicaron en un nivel de desigualdad medio para este año la figura 2 revela un desplazamiento progresivo desde este nivel y desde una desigualdad mediana baja hacia una desigualdad baja. Del 2007 al 2010, 7 nuevas provincias pasaron a ubicarse en un rango bajo, excepto Pastaza y Cotopaxi que por un incremento en su Gini de 0.06 y 0.03, respectivamente, se identificaron con un nivel de desigualdad medio. Esta tendencia se mantuvo hasta el 2014 ya que en este año fueron 9 provincias distintas que alcanzaron una disminución en su desigualdad, excepto Zamora Chinchipe y Morona Santiago, esto debido a que registraron un aumento de 0.05 y 0.10 puntos, respectivamente, en sus coeficientes de Gini y por tanto conformaron el grupo de provincias con desigualdad media. Existen casos particulares como el de Esmeraldas y Cotopaxi, pues a diferencia del resto, estos territorios para el 2014 retornan a su Gini inicial del 2007 y es por eso que en la tabla 6 su variación se registra como nula.

3.3. Dinamismo económico: Valor Agregado Bruto no petrolero per cápita

Como se definió en el capítulo 2, el dinamismo se refiere al movimiento y a la energía. En términos económicos significa productividad, es decir esa capacidad potencial reunida por características estructurales que atraen a la inversión y permiten que un territorio crezca productivamente y se defina como dinámico. En el caso ecuatoriano, estos territorios son Guayas y Pichincha. Como se había explicado estas provincias, históricamente, y debido a ciertos determinantes, han sido gestoras del desarrollo nacional y lo continúan siendo en la actualidad. Si recordamos su estructura ya descrita en el capítulo 2, su producción conjunta ha constituido cerca del 60% de la producción total desde el 2007 al 2014, su población ha representado el 45% de la población total para esos mismos años y su especialización productiva en el sector industrial y de servicios predomina en relación al resto de provincias. Por robustez metodológica y con la finalidad de encajar y comparar los resultados obtenidos, el análisis de la producción, al igual que el Coeficiente de Gini, se centra en tres niveles de desempeño (alto, medio y bajo) en los que el VAB no petrolero per cápita está diferenciado por intervalos distintos como lo muestra la figura 2. Ya que el contrastar los niveles de comportamiento de dinamismo como desigualdad es el objetivo que atañe esta investigación, se

realizó el re-escalamiento de los valores de la variable VAB no petrolero per cápita, con la finalidad de que se encuentre expresada en la misma escala del coeficiente de Gini.

Tabla 7. Dinamismo provincial 2007-2014.

Provincia	índice del VAB per cápita no petrolero								2007 - 2014
	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	Promedio
Azuay	0.64	0.54	0.55	0.59	0.61	0.56	0.54	0.53	0.57
Bolívar	0.05	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.02	0.01
Cañar	0.24	0.16	0.19	0.18	0.26	0.23	0.24	0.22	0.22
Carchi	0.18	0.13	0.16	0.21	0.21	0.21	0.17	0.21	0.18
Cotopaxi	0.20	0.15	0.13	0.20	0.21	0.22	0.18	0.17	0.18
Chimborazo	0.13	0.08	0.09	0.10	0.12	0.10	0.10	0.14	0.11
El Oro	0.32	0.31	0.32	0.35	0.40	0.43	0.41	0.47	0.38
Esmeraldas	0.28	0.15	0.16	0.21	0.21	0.12	0.16	0.16	0.18
Guayas	0.66	0.62	0.66	0.64	0.59	0.58	0.60	0.60	0.62
Imbabura	0.23	0.15	0.15	0.27	0.33	0.34	0.30	0.30	0.26
Loja	0.20	0.17	0.18	0.18	0.23	0.22	0.21	0.18	0.20
Los Ríos	0.24	0.20	0.20	0.27	0.26	0.21	0.21	0.23	0.23
Manabí	0.20	0.18	0.14	0.17	0.23	0.22	0.21	0.22	0.20
M. Santiago	0.00	0.02	0.09	0.00	0.02	0.04	0.00	0.00	0.02
Napo	0.05	0.02	0.06	0.06	0.09	0.10	0.07	0.08	0.07
Pastaza	0.23	0.17	0.24	0.16	0.19	0.18	0.17	0.16	0.19
Pichincha	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Tungurahua	0.37	0.28	0.30	0.37	0.38	0.39	0.34	0.35	0.35
Z. Chinchipe	0.06	0.06	0.09	0.03	0.06	0.07	0.01	0.02	0.05
Sucumbíos	0.08	0.06	0.04	0.08	0.12	0.13	0.11	0.12	0.09
Orellana	0.16	0.07	0.00	0.00	0.02	0.01	0.03	0.04	0.04

Fuente: Elaboración propia en base a cuentas provinciales 2007-2014 (BCE).

La provincia de referencia con una menor capacidad de producción varía según los años que se observen, para el 2007, por ejemplo, quien alcanzó un desarrollo menor respecto al resto fue la provincia de Morona Santiago, durante los cuatro años siguientes fue la provincia de Bolívar y finalmente para el 2013 y el 2014 nuevamente fue Morona Santiago (esto explica porque en los datos de la tabla 6 se nota un resultado de 0). En contraste, la provincia de referencia que contabiliza una producción superior permanece constante durante los 7 años analizados, o sea, la provincia de Pichincha.

Frente al variado mosaico de información reflejado en la tabla 7 sobresale la estructura heterogénea en términos de producción que existe en el territorio nacional, en el que se

identifica a Pichincha, Guayas y Azuay como polos de desarrollo debido a que presentan una estandarización superior al resto de provincias. Lo característico entre estas es que, en términos generales, todas experimentan un crecimiento en sus economías año tras año respecto al territorio de mejor desempeño.

Lo que se logra a través de la figura 3 es reconocer la categoría para cada provincia que servirá para posicionarlas de acuerdo a su nivel de producción. Visto que gran parte de los resultados se encontraron en un grado de dinamismo bajo fue necesario subdividir esta escala y detallar tres niveles más, en los que se distingue desde una participación baja hasta una más elevada.

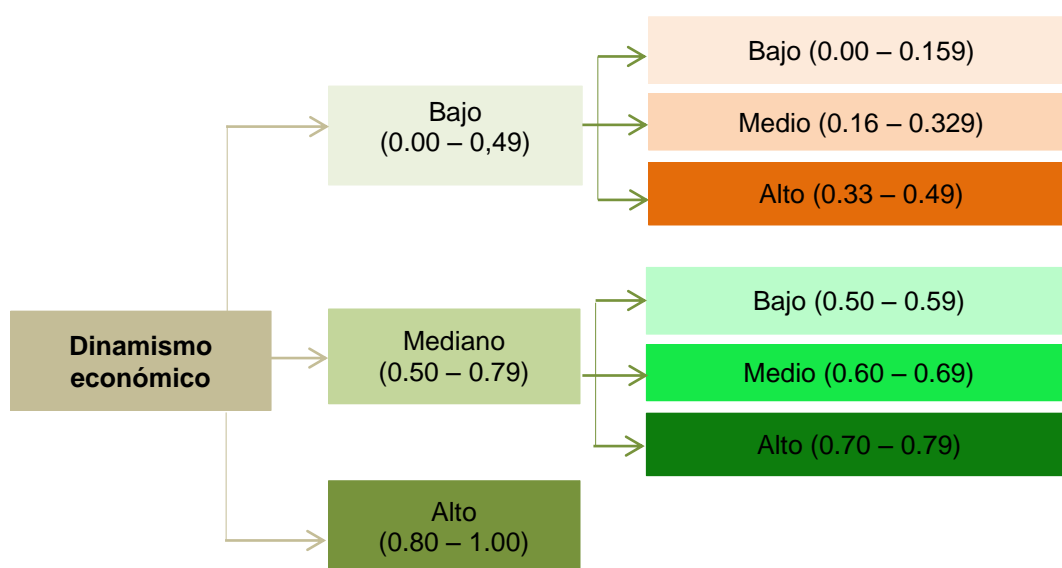


Figura 3. Escala de medición de Indicador de dinamismo económico.
Fuente: Elaboración propia en base a figura 6.

La ubicación de cada provincia según su nivel de dinamismo, indicada en la figura 3, revela que Pichincha, Guayas y Azuay lideran al resto de territorios, con una pequeña variación no acompaña a la provincia de Guayas como en el 2007, ya que su IDIE pasó de 0.64 a 0.59, respectivamente, se ubican como las provincias más dinámicas a causa de su capacidad de atracción de factores productivos que generan competitividad, lo que es un pilar para el desarrollo y lo que les ha permitido registrar una producción superior a los \$ 4000 por habitante.

2007	2010	2014
M. Santiago, Napo, Bolívar, Z. Chinchipe, Sucumbíos, Chimborazo y Orellana.	Bolívar, Orellana, M. Santiago, Z. Chinchipe, Napo, Sucumbíos, Chimborazo y Pastaza.	Bolívar, Orellana, M. Santiago, Z. Chinchipe, Napo, Sucumbíos, Chimborazo y Esmeraldas.
Carchi, Cotopaxi, Loja, Manabí, Imbabura, Los Ríos, Cañar, Esmeraldas, El Oro y Pastaza.	Manabí, Cañar, Loja, Cotopaxi, Esmeraldas, Carchi, Los Ríos e Imbabura.	Pastaza, Cotopaxi, Loja, Carchi, Cañar, Manabí, Los Ríos e Imbabura.
Tungurahua	El Oro y Tungurahua	El Oro y Tungurahua
	Azuay	Azuay
Guayas y Azuay	Guayas	Guayas
Pichincha	Pichincha	Pichincha

Figura 4. Ubicación provincial según escala de medición VAB per cápita
Fuente: Elaboración propia en base a figura 3.

La región amazónica, excepto Pastaza, y la provincia de Bolívar se destacan por su bajo nivel de producción durante los años que la figura 4 muestra, su indicador de dinamismo no supera el 0.12 a lo largo del tiempo, lo que es una señal de su exiguo desarrollo y necesaria activación. En otro orden de resultados, existen casos como los de las provincias de Cotopaxi, Loja, Manabí, Imbabura, Pastaza, Los Ríos, Cañar, Esmeraldas y Tungurahua que se han mantenido constantes en cuanto a su producción. Su nivel de dinamismo, si bien se ubica en una posición general baja, puede definirse dentro de ella como media, en la que según Burneo (2014) adopta una conducta convergente, que de hecho si se observa la tasa de crecimiento de la tabla 2 es posible poner a prueba, de una manera un tanto superficial, las conclusiones de este autor ya que el crecimiento entre el 2007 y el 2014 para el caso específico de Manabí (85.23%) e Imbabura (100.37%) es superior al de Pichincha (83.16%), Guayas (70.51%) y Azuay (63.27%).

3.4. Dinamismo vs. Desigualdad

La estructura económica que caracteriza a cada provincia es un factor determinante en la capacidad de generar ingresos, mientras que una distribución correcta de estos dependerá en gran medida de una administración eficiente y de la ejecución de políticas públicas más equitativas. Se entiende que un territorio mayormente productivo será más competitivo y contará con una mayor cantidad de ingresos, estos servirán para financiar el bienestar de la

población y el mejoramiento de su calidad de vida a través de, por ejemplo, programas sociales. En este sentido se exploran las diferencias regionales en la distribución del ingreso buscando contrastarlas con la capacidad productiva al mismo nivel. A priori, se espera verificar que el crecimiento de la economía haya sido compatible con una disminución en la desigualdad de ingresos en cada uno de los territorios.

El gráfico 10 relaciona la desigualdad en la distribución de ingresos frente a la producción provincial. En el eje de las X se encuentra el VAB no petrolero per cápita promedio (estandarizado) entre el 2007 y el 2014 y en el eje de las Y se ubica el coeficiente de Gini promedio 2007 – 2014 para cada provincia.

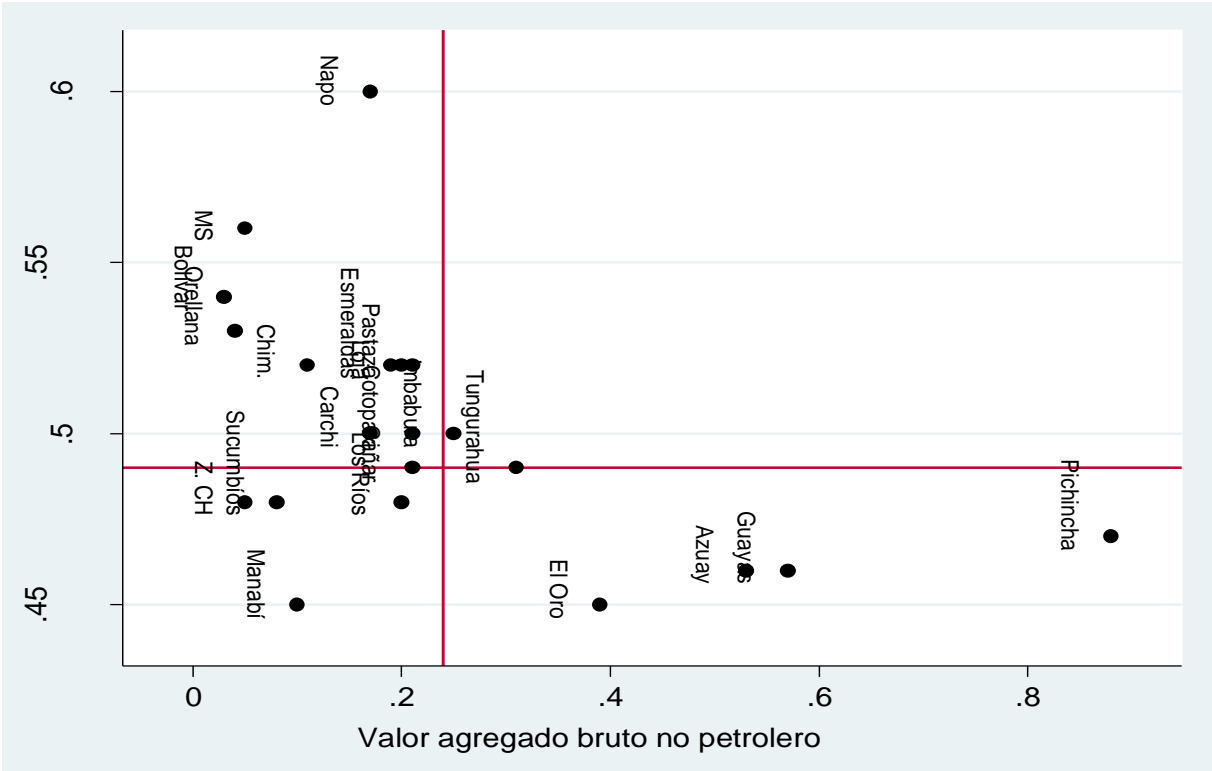


Gráfico 10. Dinamismo vs desigualdad provincial
Fuente: Elaboración propia en base a tabla 6 y 7.

Como se venía discutiendo ya la situación favorable para las provincias de Guayas, Pichincha y Azuay es comprobada gráficamente. Estos territorios se ubican en el IV cuadrante debido a que su coeficiente de Gini es menor que la media nacional y además presentan su producción es superior a la per cápita promedio nacional. El caso para las provincias con un desempeño medio se ubican en el Cuadrante III, estas también se caracterizan por tener una desigualdad

menor a la media nacional pero presentan menores niveles de producción, las provincias de Manabí, Los Ríos, Imbabura y Sucumbíos se ubican en este cuadrante. Finalmente, los territorios del Cuadrante II son aquellos en los que el crecimiento económico experimentado no ha sido el suficiente como para igualar al resto de territorios ni mucho menos lo ha sido como para lograr un efecto positivo en la reducción de las desigualdades. Las provincias que destacan en este grupo, por nombrar algunas, las que en su mayoría coinciden los menores condiciones socioeconómicas, Bolívar, Morona Santiago y Napo.

Con estos resultados se puede afirmar que al existir una concentración de recursos tan marcada como sucede en el Ecuador, los territorios más desfavorecidos son aquellos en los que su capacidad de producción está determinando notablemente las condiciones y el bienestar social de la población. En términos económicos la desigualdad depende de la estructura productiva de cada territorio, entendiendo que mientras más organizada, eficiente y competitiva sea esta, la desigualdad será menor.

Los datos confirman la importancia de invertir y canalizar más recursos a aquellas provincias que no han logrado dinamizar su economía y que, por tal razón, no han sido capaces de generar por su cuenta mayores ingresos. Esta idea se apoya en el trabajo de Bengoa Calvay y Sánchez (2001), estas autoras citando Barro (2000) y Banerjee y Duflo (2000), explican que frente a elevados niveles de desigualdad, la disminución de la misma contribuirá positivamente al crecimiento, al mismo tiempo que a la estabilidad política y a la eliminación de posibles tensiones sociopolíticas que desfavorecen a la inversión y al desarrollo. Sin embargo, también indican que se llega a un punto en el cual menores niveles de desigualdad no estarán acompañados de mayores tasas de crecimiento precisamente, y que esto dependerá de los mecanismos por los cuales se pretende disminuir la brecha entre ricos y pobres.

Finalmente, en términos generales, considerando el comportamiento entre el 2007 al 2014, es posible afirmar el cumplimiento de la hipótesis establecida en esta investigación. Fue posible evidenciar que los territorios con un mayor dinamismo económico mantienen una distribución del ingreso más equitativa a diferencia de aquellos territorios con un desarrollo menor y en algunos casos poco significativo. El comportamiento de estos últimos territorios se identificaron con una distribución más desigual entre todo el territorio.

3.5. Análisis Exploratorio de Datos Espaciales

Según Chasco (2003) se conoce como Análisis Exploratorio de Datos Espaciales (AEDE) al conjunto de herramientas gráficas y descriptivas que permiten analizar el comportamiento de los datos a través de técnicas estadísticas que parten desde las más básicas como tablas de frecuencia, correlaciones, etc, hasta técnicas multivariantes como análisis clúster, árboles de clasificación, escalas multidimensionales, entre otros. Además, este conjunto de técnicas permitirá observar distribuciones espaciales, identificar agrupamientos o puntos calientes así como diferentes estructuras espaciales heterogéneas.

Las variables que serán geo referenciadas en este apartado corresponden a las que han sido objeto de estudio, es decir: VAB no petrolero per cápita y el coeficiente de Gini, cada una de estas serán representadas para los años 2007, 2010 y 2014. Es en este tiempo en el que se espera identificar y realizar un análisis descriptivo sobre los posibles determinantes de los resultados derivados del dinamismo y desigualdad económica. En este sentido, se examinará de cerca los cambios estructurales en variables relacionadas como: la demografía, la ocupación, la educación y la inversión pública.

3.5.1. Box Map desigualdad y dinamismo.

El Boxmap clasifica a cierto número de territorios según las características comunes con las que estos cuentan. La herramienta estadística muestra los resultados de la variable seleccionada en una escala de diferentes tonalidades en la que indica el número de observaciones que corresponden a cada intervalo.

El mapa identifica seis colores diferentes, el primer y último color corresponden a valores extremos (superior e inferior), mientras que las cuatro categorías restantes hacen referencia a las unidades espaciales que fueron agrupadas en cuatro intervalos, 1. < 25%, 2. 25% - 50%, 3. 50% - 75%, y 4. > 75%. El primer y segundo intervalo reúne el 25% de las unidades espaciales con valores demasiado bajos, el tercer intervalo representa otro 25% de valores bajos, el cuarto intervalo indica el 25% de valores altos y los dos últimos intervalos el 25% de los valores más altos. En este caso, las provincias representadas por el color lacre que corresponden a la escala "upper outlier" (atípico superior) son las que han alcanzado una mayor producción respecto del resto del territorio nacional. Durante el 2007 y el 2010, de la figura 5, la intensificación que resalta en el mapa es por las provincias de Pichincha, Guayas y Azuay, para

el 2014 estas dos últimas provincias descienden de categoría y se representan por el color naranja correspondiente al rango 75%, mientras que lo opuesto, o sea un nivel menos dinámico, es representado por el color celeste que se distingue en las provincias de Morona Santiago, Napo y Bolívar en el 2007. Napo, Orellana, Z. Chinchipe, Bolívar y M. Santiago en el 2010 y finalmente, Bolívar, Z. Chinchipe y Orellana en el 2014. El cuarto intervalo, con un color naranja claro, es identificado en las provincias medias como, por ejemplo, Esmeraldas, Manabí e Imbabura.

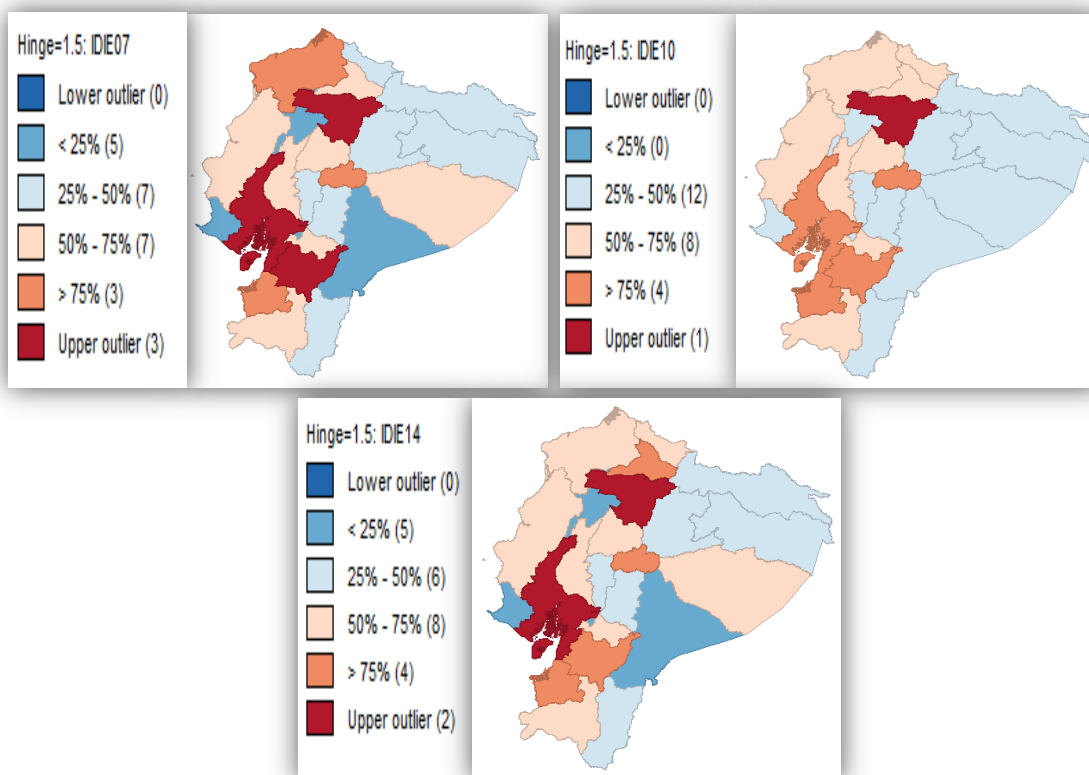


Figura 5. Boxmap Indicador de dinamismo económico provincial 2007, 2010 y 2014
Fuente: Elaboración propia en base a cuentas provinciales 2007, 2010 y 2014, BCE.

A pesar del constante incremento de la producción interna persiste una configuración dispar en el territorio en la que es muy fácil identificar a los centros ejes de desarrollo, que por contar con un mayor peso poblacional e industrial y llevar ventaja en aspectos académicos, tecnológicos y de infraestructura han establecido una brecha y una diferenciación entre espacios prósperos y rezagados, en los que estos últimos se relacionan con un escaso acceso y disponibilidad a factores productivos que estimulen su crecimiento y dinamicen su economía.

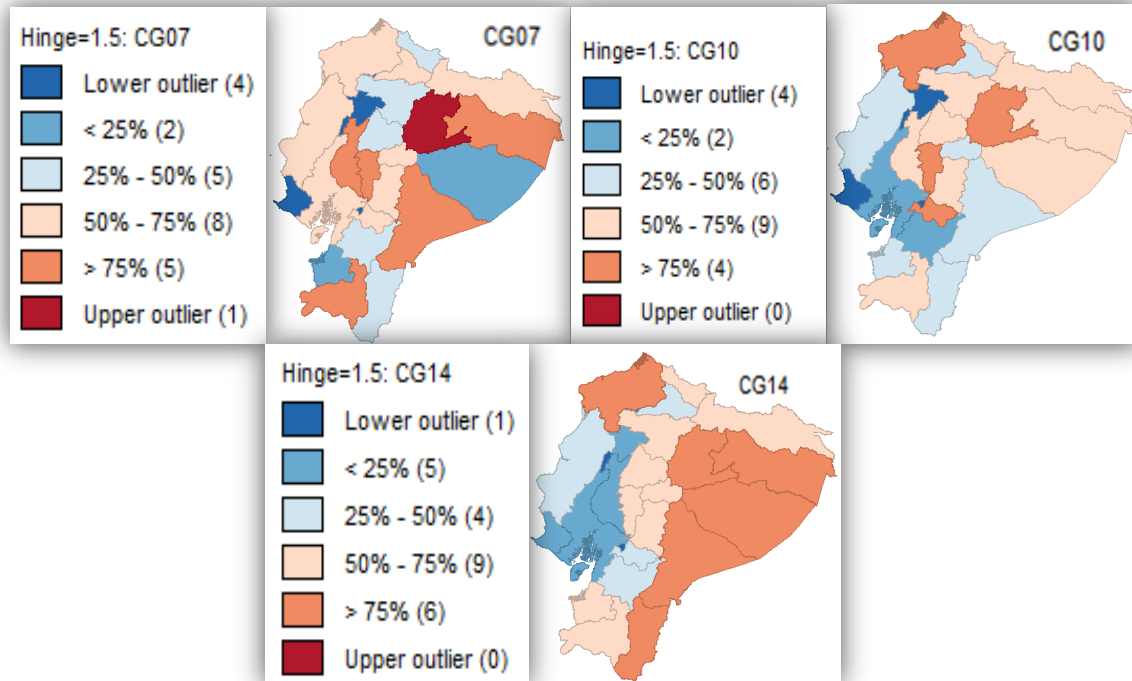


Figura 6. Boxmap VAB coeficiente de Gini 2007, 2010 y 2014
Fuente: Elaboración propia en base a cuentas provinciales 2007, 2010 y 2014, BCE

La figura 6 corresponde al Coeficiente de Gini a nivel provincial. Igual que el Box Map anterior se pueden distinguir diferentes rangos de, en este caso, desigualdad en la distribución de ingresos. Los territorios menos equitativos son aquellos cuya tonalidad naranja es la más intensa (upper outlier), en este caso Napo se ubicó en tal categoría para el año 2007, el resto de territorios con mayor desigualdad fueron las provincias de la región Amazónica, Carchi, Bolívar y Cañar, que si recordamos fueron definidos también como los menos productivos. La tonalidad naranja clara señala que la desigualdad ha sido media para, por ejemplo, Loja, Imbabura, Tungurahua, Los Ríos, entre otros. Por otro lado la tonalidad azul es sinónimo de una distribución más equitativa en relación al resto de provincias. En esta categoría se diferencian tres rangos, en el primero (lower outlier)^{††} se ubicarán los datos más bajos sobre desigualdad y en el segundo y tercer rango se reúnen el 50% de las provincias con valores bajos.

La provincia que hace referencia a una distribución más equitativa, representada por el color azul claro, son Pastaza. Quienes siguen, diferenciadas por el color celeste, son Pichincha, Carchi, Cotopaxi, Zamora Chinchipe y Azuay.

^{††} Es importante aclarar que debido a no considerar a las provincias de Santo Domingo y Santa Elena para este estudio sus resultados son interpretados como 0 y por eso se ubican en un nivel de igualdad perfecto. No obstante estos resultados no son considerados dentro del análisis.

Lo que se aprecia en cambio para el 2010 es, por poco, una disminución integral en el coeficiente de Gini. Aprisa y en comparación con el 2007 se observa que los colores se logran atenuar en la mayoría de territorios, de los cuales Sucumbíos, Napo, Bolívar y Cañar son los más desiguales, mientras que, Guayas y Azuay revelan una distribución más equitativa. Finalmente, en el 2014 toda la región Amazónica excepto Sucumbíos, son es la que presenta un nivel superior de desigualdad y en el otro extremo Manabí, Guayas, Los Ríos, Pichincha y Azuay disponen de un reparto más equitativo de sus ingresos.

3.5.2. Relación entre factores socioeconómicos, el dinamismo y desigualdad económica.

Existen diversos factores que generan crecimiento económico en un determinado territorio, algunos de ellos fueron presentados en los capítulos anteriores, sin embargo, en esta sección se presentan algunas correlaciones razonables entre determinadas variables macroeconómicas, desde las clásicas hasta las propuestas por las teorías de crecimiento endógeno, que guardan cierto grado de influencia sobre el desarrollo, un desarrollo generalmente desproporcionado en el que los focos de producción crecen en detrimento o en base a territorios inferiores. Si recordamos un poco sobre los supuestos de la perspectiva endógena podemos relacionar fácilmente su antagonismo frente a la hipótesis de convergencia y un estado estacionario a largo plazo tal y como lo describían los exogenistas. Además incorporaron nuevos factores de crecimiento basados en la tecnología, el conocimiento y la innovación.

En este sentido se intenta explicar el nivel de dinamismo económico y desigualdad en función de factores básicos como la población, la inversión y capital humano. Las investigaciones de Uthoff (1986), Mostajo (2000), Aroca y Bosch (2000), Goerlich, Mas y Pérez (2002), Maldonado (2005), Sámano (2010), Ponce (2011), León (2012), Burneo (2014), Songor (2013), Valdivieso (2013) analizan también esta relación.

Factor 1: Población

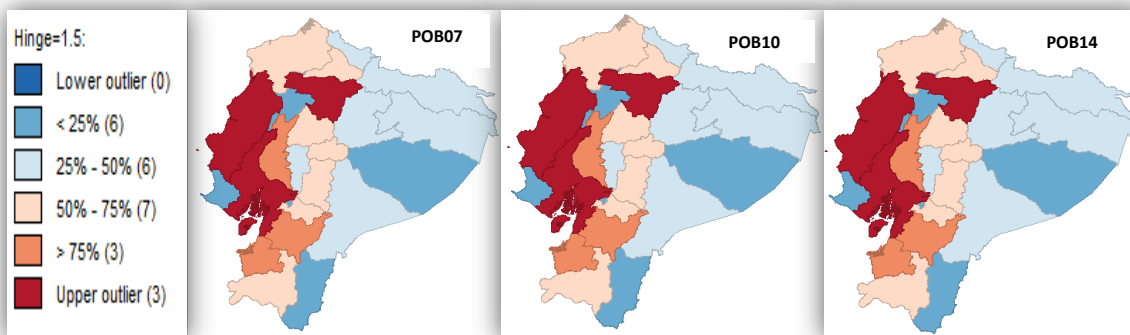


Figura 7. Boxmap población provincial 2007, 2010 y 2014.
Fuente: Elaboración propia en base a proyecciones poblacionales (INEC).

Durante los tres años que representa la figura 7 se encuentra un comportamiento constante de la población provincial, lo que nos permite referirnos a un rango común para describir su distribución. Las tres provincias más pobladas son Pichincha, Guayas y Manabí, obviamente el disponer de mayor mano de obra ha dado paso a un crecimiento superior y sostenido. Las provincias que siguen con los valores más altos de las unidades espaciales son Azuay, El Oro y Los Ríos. En otro orden de resultados, los territorios menos poblados son 12, aquí se incluye toda la región Amazónica, Carchi y Bolívar.

Factor 2: Capital humano

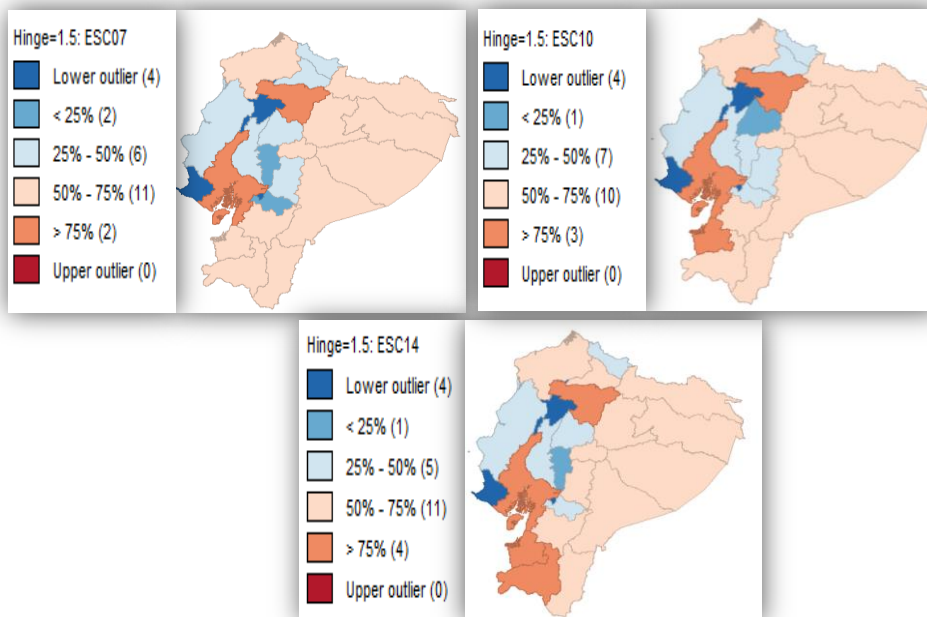


Figura 8. Boxmap años de escolaridad 2007, 2010 y 2014.
Fuente: Elaboración propia en base a ENEMDU 2007, 2010 y 2014, INEC.

Mediante la figura 14 se aprecian los años de escolaridad alcanzados por cada provincia como proxy del capital humano. Durante el 2007, Cañar y Bolívar fueron las provincias que se ubicaron en el nivel más bajo de educación. Para el 2010, en cambio, Cotopaxi reemplaza a estas provincias y se constituye como a provincia con menor promedio de años de escolaridad, finalmente, en el 2014 Bolívar presenta nuevamente condiciones menos favorables. Es un indicio de la necesidad que presentan estos territorios de ser atendidos en programas públicos que garanticen el acceso a una educación continua y eviten el abandono escolar. Estudios como los de Celi (2010), Riofrío (2010), Alvarado (2011), Ochoa y Celi (2012), Cueva (2014), que también examinan este factor de crecimiento, concluyen que estas provincias se han ido retrasando respecto al resto del conjunto nacional en términos de especialización y que debido a esta causa su crecimiento se ve frenado. Además recomiendan, en materia de política pública, realizar un análisis previo de la realidad territorial más no sectorial, esto con la finalidad de priorizar y atender de manera global las necesidades relacionadas al sistema educativo que actúan directamente sobre el bienestar de la sociedad.

Por su parte Pichincha y Guayas sobresalen constantemente ya que aquí se registran más años de preparación por parte de su población. No es sino hasta el 2014 que las provincias de Loja y El Oro logran mejorar su desempeño educativo y se ubican en el grupo con el 25% de los datos más altos. Finalmente, fijando nuestra atención en las provincias con un color azul claro, quienes se asocian, como en las variables anteriores, a una competencia media encontramos que por ejemplo Manabí, Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo se ubican en esta categoría.

La variable utilizada para la explicación de este comportamiento, además de la aplicación de correctas políticas públicas, guardan también una relación directa con la manera en que los ingresos se encuentran distribuidos. La educación es un factor clave ya que es el principal determinante del nivel de ingresos en una persona, por tanto quienes tengan una mayor preparación o mayores niveles de estudio tendrán salarios más elevados. Es por eso que las principales provincias del país al contar con esta estructura productiva mayormente dinámica podrán hacer un mejor uso de sus recursos y mejorar la calidad de vida de sus habitantes, mientras que Bolívar, Cañar y Napo al ser territorios rezagados económicamente, los esfuerzos por inversión en temas de educación y empleo tendrán que ser mayores.

Factor 3: Inversión pública per cápita

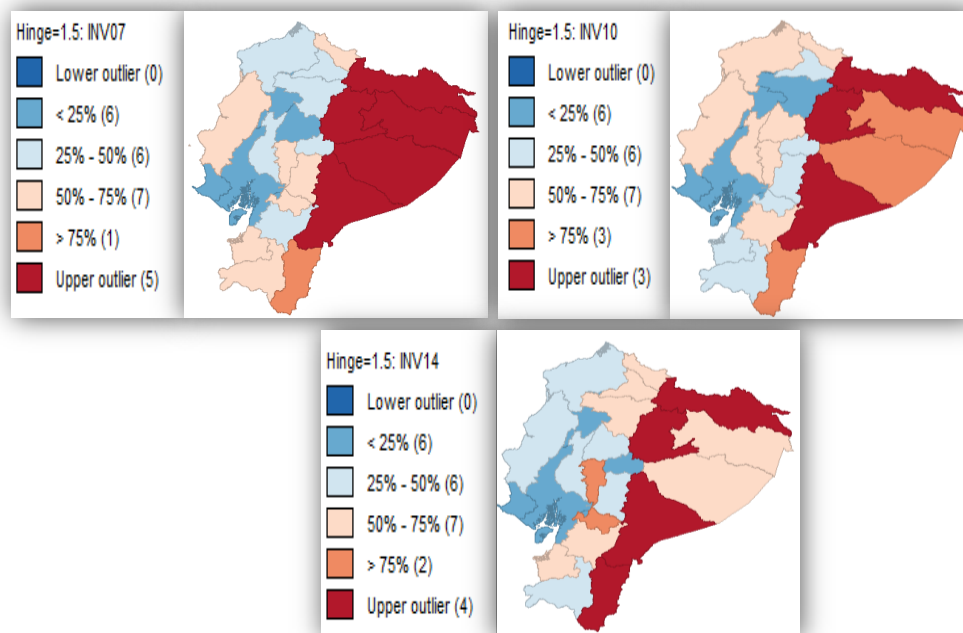


Figura 9. Boxmap inversión pública provincial 2007, 2010 y 2014.
Fuente: Elaboración propia en base a ejecuciones históricas inversiones, SENPLADES.

Una influencia positiva también se espera de la inversión pública que es destinada por parte del gobierno a cada provincia para la ejecución de distintos planes sociales que abarcan temas de infraestructura, salud, viabilidad y educación, etc. Por medio de la figura 15 se puede constatar que desde el 2007 hasta el 2014 la mayor parte de la inversión está direccionada a la ejecución de proyectos en la región Amazónica. En el 2007 los datos atípicos positivos predominan para estos territorios, mientras que, para Cotopaxi, Guayas, Los Ríos y Tungurahua la inversión por cada habitante es la menor. La asignación de recursos para Loja, Bolívar, Cañar, Chimborazo y Carchi muestra un resultado positivo, al ubicarse en un rango entre el 50% y 75% de los datos más elevados, es un signo de la atención que se empezó a dar hacia estas provincias que han sido (algunas lo continúan siendo) las menos favorecidas.

Al pasar al año 2010 el comportamiento es semejante, una mayor inversión per cápita se agrupa en las provincias amazónicas debido a que se empiezan a destinar recursos para los proyectos hidroeléctricos: Coca Codo Sinclair (desarrollado en las provincias de Napo y Sucumbíos), Sopladora (ubicado en el límite provincial de Azuay y Morona Santiago) y Charrillos (situado en Zamora Chinchipe). En este año las provincias con menor inversión resultan ser, de la manera en que se definieron anteriormente, aquellas con un dinamismo económico superior y una desigualdad inferior, estas son: Guayas y Pichincha.

Para el caso de provincias intermedias como Loja, Los Ríos, Chimborazo, Esmeraldas y Manabí se ubican en el 50% de los valores más elevados de inversión. Finalmente, en el año 2014 lo que se evidencia es que Orellana y Pastaza se desplazan hacia el quintil del 50% acompañadas por El Oro, Azuay, Carchi, Imbabura y Pichincha. Por otro lado, las provincias de Esmeraldas, Manabí, Los Ríos, Cotopaxi, Chimborazo y Loja son territorios que han recibido una menor asignación de recursos públicos para el fortalecimiento de su economía.

Comentarios finales

La estructura productiva heterogénea que se observa en el país a través de la concentración del indicador de dinamismo económico se comprueba mediante el Análisis Exploratorio de Datos Espaciales (AEDE), en el que si bien se muestra un desplazamiento hacia cuartiles de mejor desempeño es posible reconocer que las provincias de Pichincha, Guayas y Azuay se han formado como polos de desarrollo y centros territoriales que captan la inversión y por tanto experimentan un desarrollo superior al resto de provincias. Mientras que, por ejemplo, la región Amazónica más provincias como Bolívar y Cañar conforman el otro extremo de la economía ecuatoriana, es decir una posición en total desventaja que precisa de una canalización superior de recursos para mejorar sus condiciones y así promover una mayor participación en la producción nacional. Los factores que, según la descripción de este trabajo, inciden en un crecimiento desequilibrado son: población, capital humano e inversión.

En términos de distribución de ingreso, el coeficiente Gini se caracterizó por un comportamiento volátil y equiparable entre provincias. El resultado general fue la disminución de la disparidad tanto en el área nacional como provincial, esto se pudo conseguir debido al incremento del ingreso laboral y transferencias públicas como el Bono de Desarrollo Humano (BDH) y varios proyectos generados por el Gobierno Nacional para alcanzar mejores condiciones de vida.

Al relacionar el nivel de desigualdad con el de dinamismo económico se encontró que no siempre un alto crecimiento estuvo acompañado de menores niveles de inequidad distributiva, de hecho la mayoría de los territorios se identificaron con una desigualdad media, por lo que fue necesario subdividir esta categoría en la que se pudo apreciar una ubicación aún más específica.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

CONCLUSIONES

Varios son los estudios sobre desigualdad que se han desarrollado para Ecuador, sin embargo, no existe suficiente evidencia que evalúe la relación entre el crecimiento económico y la distribución del ingreso desde un enfoque territorial específico. Frente a esto surge la propuesta de llevar a cabo un trabajo que relacione el nivel de dinamismo económico con el nivel de desigualdad. El objetivo principal de esta investigación es el de analizar la distribución del ingreso provincial a través del Coeficiente de Gini y contrastarlo con el crecimiento económico de cada territorio, para ello se parte de la hipótesis, que señala que las provincias que se caractericen por ser económicamente más dinámicas se vincularán con una distribución del ingreso más equitativa.

La literatura económica mantiene una posición un tanto ambigua frente a la relación entre crecimiento y desigualdad en la distribución de ingresos. Si bien autores, desde un enfoque optimista, como Alfred Marshall afirman que la equidad favorece el crecimiento existen otros como Adam Smith y Robert Solow que, a través de sus teorías, no revelan existencia alguna entre ambas variables. Por otro lado existen aportaciones económicas, por nombrar algunas, como las de Simon Kuznets, Arthur Lewis, Branko Milanovic que ofrecen una relación de compatibilidad bidireccional en la que aseguran que los patrones que generan crecimiento y desigualdad se refuerzan mutuamente y que luego de una etapa de crecimiento caracterizada por desigualdad este tiende a corregirse.

La variable que se utilizó como medida del bienestar individual fue el ingreso per cápita del hogar mientras que la variable de referencia para determinar el nivel de dinamismo económico fue el VAB no petrolero per cápita, esto con la finalidad de evitar sobreestimar la producción de la región amazónica, Pastaza y Morona Santiago especialmente, debido a las actividades petroleras.

Las estimaciones del coeficiente de Gini presentaron cierta similitud entre provincias, pero una vez que fueron categorizados de acuerdo a su nivel de desempeño se observó que Morona Santiago y Napo cuentan con una repartición del ingreso menos equitativa que el resto de provincias. Por otro lado, Azuay, Manabí, Guayas y Pichincha registran los coeficientes más bajos, lo que se interpreta como una distribución más equitativa.

Las principales características que se desprenden al analizar el dinamismo económico son: un crecimiento constante para el conjunto nacional, la polarización de la producción en territorios centrales como Pichincha, Azuay y Guayas, y la conformación de una zona periférica, en la que se ubican principalmente la región Amazónica, Bolívar y Cañar, cuyo desarrollo se ha quedado rezagado en relación de los territorios más prósperos.

En base a lo que sugiere la teoría económica, a los resultados de las investigaciones consultadas y al comportamiento observado en esta investigación nuestra posición frente al comportamiento entre dinamismo y desigualdad económica para el caso ecuatoriano es que, la estructura productiva de cada provincia ha sido la que ha dado paso a un desarrollo dispar entre el territorio nacional y esto a su vez ha garantizado que una más eficiente y equitativa distribución del ingreso sea característica de aquellos espacios geográficos en los que se concentra mayor capital humano, población, tecnología, industria y por ende producción.

Considerando el comportamiento provincial general durante el 2007 al 2014, se puede concluir que la hipótesis ha sido comprobada puesto que los territorios con un nivel superior de dinamismo, Pichincha, Guayas y Azuay, fueron los que se ubicaron dentro de un rango menor de desigualdad. Lo contrario ocurrió para provincias con un nivel de dinamismo bajo ya que estas en cambio se asociaron con una distribución del ingreso más inequitativa.

La concentración espacial de la población y el capital humano son característicos de las provincias más competitivas y menos desiguales. En base a información secundaria adicional se ha comprobado que la influencia de la educación sobre el crecimiento y la disminución de la desigualdad de ingresos es significativa. Si bien han existido mejoras en estos indicadores, la disparidad en este sector continúa siendo un problema estructural que precisa de atención y soporte continuo.

La inversión actúa también como factor de crecimiento y por medio de su concentración espacial se nota el gran énfasis que el modelo actual pone sobre proyectos de tecnología e innovación ya que la mayor inversión per cápita se ubica en las provincias de la región amazónica debido a que en ellas se ejecutan importantes proyectos hidroeléctricos. Por otro lado es posible darse cuenta que las provincias que resultaron ser las menos productivas registran una asignación de recursos creciente y en algunos casos superior a la de aquellos territorios más desarrollados.

RECOMENDACIONES

La presente investigación se la podría extender, en el sentido de incorporar más variables que pueden estar influyendo en la manera en la que se está distribuyendo el ingreso en las provincias del país.

Segmentar el coeficiente de Gini por sectores económicos (agricultura, comercio industria y servicios) y niveles de educación (primario, secundario y terciario) para así analizar el nivel de desigualdad que correspondería a cada uno de ellos.

Incorporar en el estudio la influencia de la producción petrolera para observar el comportamiento de la desigualdad, especialmente en la región amazónica, y contrastar la eficiencia de los resultados obtenidos entre la producción no petrolera.

Analizar este tema desde un nivel cantonal permitiría conocer de una manera más específica la estructura socioeconómica de cada territorio y esta información serviría para elaborar propuestas de política pública caracterizadas por atender de manera puntual las prioridades de cada espacio geográfico.

La falta de información estadística es una limitación para el desarrollo de investigaciones, especialmente para aquellas con un enfoque territorial, es por eso que creería conveniente que se debería dar una mayor accesibilidad a este tipo de estadísticas con el objetivo de aportar con mayor evidencia empírica sustentable para el país.

Sería importante incluir en esta propuesta el análisis de la ejecución de políticas económicas distributivas por parte del Gobierno Nacional, con la finalidad de analizar su impacto en los resultados de la desigualdad económica.

Considerar la hipótesis establecida en la presente investigación y comprobarla con diferentes herramientas metodológicas, econométricas por ejemplo, que permitan identificar el comportamiento causal entre crecimiento y desigualdad para las provincias del Ecuador.

Si bien se ha podido observar cambios positivos y significativos en términos de accesibilidad a los servicios públicos, es importante que exista una continuidad en la inversión y soporte a proyectos sociales, pero especialmente en aquellos lugares en donde el cambio experimentado no es suficiente, o sea en provincias como Napo, Morona Santiago, Bolívar, Cañar, Carchi, Orellana, entre otras.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, A. (1991). Breve Historia Económica del Ecuador. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Acosta, A. (2001). Breve historia económica del Ecuador. (2a. Ed.) Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Agostini, C., & Brown, P. (2007). Desigualdad geográfica en Chile.
- Aguilera, M. (1998). Crecimiento económico y distribución del ingreso. Balance teórico y evidencia empírica, México, FE-UNAM.
- Alonso, M. y Galve, C. (2008). Dinamismo empresarial y autoempleo: Una comparativa a nivel europeo. Proyecto Social: revista de relaciones laborales, (12).
- Alvarado, R. (2011). Measuring the competitiveness of the provinces of Ecuador. Universidad Católica del Norte.
- Amarante, V. (2008). Crecimiento económico, distribución del ingreso y conflicto social: el caso de América Latina.
- Amarante, V., y Melo, G. (2004). Crecimiento económico y desigualdad: una revisión bibliográfica.
- Ayala, E. (2003). Centralismo y descentralización en la historia del Ecuador del pasado situación actual. Quito, Ecuador. Corporación Editora Nacional.
- Ayala, E. (2008) Resumen de historia del Ecuador. (3a. ed.) Quito, Ecuador. Corporación Editora Nacional.
- Ayala, L., Jurado, A., & Pedraja, P. (2006). Desigualdad y bienestar en la distribución intraterritorial de la renta, 1973-2000. Investigaciones regionales: Journal of Regional Research, (8), 5-30.
- Baltazar, N. y Aguilar, A. (1998). Amartya Sen y el estudio de la Desigualdad Económica y la Pobreza Monetaria. Colombia: 1978-1997. Cuadernos de economía (Santafé de Bogotá).
- Banco Central del Ecuador (2007). Cuentas provinciales (2007-2014).
- Banco Central del Ecuador (BCE). (2014). Boletín de prensa. Inversión (Formación Bruta de Capital Fijo) Privada y Pública. Recuperado el 19 de Junio de 2016 de <https://www.bce.fin.ec/index.php/boletines-de-prensa-archivo/item/728-inversi%C3%B3n-formaci%C3%B3n-bruta-de-capital-fijo-privada-y-p%C3%BAblica>.

- Barraqueta, T. y Guerrero, P. (2013). Construcción de indicadores sociales y medición de la desigualdad de oportunidades del cantón Gonzanamá, año 2012. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Loja, Loja. Ecuador.
- Bengoa Calvoy, M., y Sánchez, B. (2001). Crecimiento económico y desigualdad en los países latinoamericanos.
- BID. (2015). Estudio sobre eficiencia gestión pública América Latina. Recuperado el 1 de Diciembre del 2015, de <http://www.iadb.org/es/noticias/comunicados-de-prensa/2015-06-09/estudio-sobre-eficiencia-gestion-publica-america-latina,11170.html>
- Bourguignon, F., Ferreira, F. H., & Menendez, M. (2007). Inequality of opportunity in Brazil. Review of income and Wealth.
- Brown, N. (2005). La teoría de la localización. Documento de trabajo, Universidad de Barcelona.
- Brue, S., y Grant, R. (2009). Historia del Pensamiento Económico (7th ed.). México: Cengage Learning Editors.
- Burneo, S. y Gallo, M. (2014). Aproximación a los determinantes del crecimiento regional en el Ecuador durante el período 1990-2010. Universidad de Alcalá.
- Bustelo, P. (1999). Teorías contemporáneas del desarrollo económico. Madrid
- Calva, E. (2012). Medición de la desigualdad y bienestar social en el Ecuador y la zona 7 sur, a través de la encuesta Enemdu, periodo 2003-2009. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Loja, Loja. Ecuador.
- Cañón, L., Málaga, A., y Pedraja, F. (2006). Desigualdad y bienestar en la distribución interterritorial de la renta, 1973-2000. Investigaciones regionales.
- Caravaca, I., González, G., Mendoza, A. y Silva, R. (2009). Dinamismo, innovación y desarrollo en ciudades pequeñas y medias de Andalucía. Sevilla, Consejo Económico y Social de Andalucía (Premio de Investigación 2008).
- Castro, M. (2007). La distribución de la riqueza en el Ecuador. Observatorio de la economía
- Chasco, C. (2003). Métodos gráficos del análisis exploratorio de datos espaciales. Instituto LR Klein, Departamento de Economía Aplicada, Universidad Autónoma de Madrid.
- Celi, A. (2013). Análisis del desequilibrio en el crecimiento y desarrollo provincial en base a la teoría de Causación Circular Acumulativa en Ecuador, años 2001 y 2010. (Tesis de pregrado). Universidad Técnica Particular de Loja, Loja. Ecuador.
- CEPAL. (1954). El desarrollo económico del Ecuador. México: Autor.

- Cepeda, D. (2011). Cuando las manos hacen el racimo: Condiciones de producción y trabajo del banano en Ecuador. *Agroindustria y Soberanía Alimentaria? Hacia una Ley de Agroindustria y Empleo Agrícola*.
- Cotte, A., y Cotrino, J. (2006). Economic growth and income distribution in Colombia: as affected by human capital and the level of education. *Cuadernos de Administración*, 19(32).
- Cuadrado-Roura, J. R. (2014). ¿ Es tan " nueva" la " Nueva Geografía Económica"? : Sus aportaciones, sus límites y su relación con las políticas. *EURE* (Santiago).
- Cueva, K. (2014). Concentración espacial de capital humano calificado y desigualdad regional de ingresos en Ecuador durante el período 2003-2012. (Tesis de pregrado). Universidad Técnica Particular de Loja, Loja. Ecuador.
- Cypher, J. M., & Dietz, J. L. (2008). *The process of economic development*. Routledge
- Dagum, C. (1980). Inequality measures between income distributions with applications. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*.
- Dagum, C. (1993). *Fundamentos de Bienestar Social de las medidas desigualdad en la distribución de la renta*. Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales.
- Dalton, H. (1920). The measurement of the inequality of incomes. *The Economic Journal*.
- De Mattos, C. (2000). Nuevas teorías del crecimiento económico: una lectura desde la perspectiva de los territorios de la periferia. *Revista de estudios regionales*.
- Díaz, M. (2012). Medición de la desigualdad y bienestar social en el ecuador y la zonal 7-sur a través de encuesta de condiciones de vida, para el periodo 1995, 1998 y 2006. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Loja, Loja. Ecuador.
- Díaz, M. y Jiménez, M. (2009). Desigualdades intra-regionales en el desarrollo de la región de Valparaíso, Chile: una propuesta de análisis espacio-temporal. *Geofocus: Revista Internacional de Ciencia y Tecnología de la Información Geográfica*, (9), 1.
- Donza, E., y Salvia, A. (2001). *Cambio Estructural y Desigualdad Social*. Ejercicios de Simulación sobre la Distribución de los Ingresos 1990-2000.
- Epler, B. (2007). *Turismo, economía crecimiento poblacional y conservación en Galápagos*. Fundación Charles Darwin.
- Esquivel, G. (1999). Convergencia regional en México, 1940-1995. *El trimestre económico*.
- Figueras, A., Arrufat, J., & Regis., J. (2003). El fenómeno de la convergencia regional: una contribución. In Paper 1803, Annual Meetings of the Asociación Argentina de Economía Política (AAEP).

- García-Durán, J. (1976). Organización industrial española 1960-1970. Cuadernos de economía: Spanish Journal of Economics and Finance.
- Gasparini, L. y Escudero, W. (2013). Pobreza y Desigualdad en América Latina: Conceptos, herramientas y aplicaciones. Temas Grupo Ed.
- Goerlich, F., Mas, M., & Pérez, F. (2009). Concentration, convergence and regional inequality in Spain. MPRA Paper.
- González, J. (2011). Distribución del ingreso y pobreza en América Latina: Los casos de Argentina, Brasil, Chile Y México. (Tesis de doctorado) Universidad Nacional Autónoma de México, Tijuana, México.
- Hirschman, A. (1980). Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo. El trimestre económico.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). (2014). Reporte de pobreza por consumo 2006-2014. Recuperado el 19 de Junio de 2016 de <http://hdr.undp.org/es/content/el-%C3%ADndice-de-desarrollo-humano-idh>.
- _____. (2016). Ficha metodológica para el cálculo del coeficiente de Gini.
- Kennedy, B., Kawachi, I., Glass, R., & Prothrow-Stith, D. (1998). Income distribution, socioeconomic status, and self rated health in the United States: multilevel analysis.
- Krugman, P. (1997). Desarrollo, geografía y teoría económica. Ed. Antoni Bosch, Barcelona.
- Kuznets, S. (1955). Economic growth and income inequality. The American economic review.
- Larraín F., y Vergara, R. (1992). Distribución del ingreso, inversión y crecimiento. Cuadernos de Economía, 29(87).
- León., M (2002). Educación desigual: mecanismo de transmisión intergeneracional de la pobreza. Gestión. 101.
- Lira, S. (2003). Disparidades, competitividad territorial y desarrollo local y regional en América Latina (Vol. 33). United Nations Publications.
- Lira, S. (2005). Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina. Revista de la CEPAL.
- Lorenz, M. (1905). Methods of measuring the concentration of wealth. Publications of the American statistical association.
- Macías Vázquez, A. (2014). Growth, inequality and poverty: State of affairs. Revista de Economía Institucional.
- Maiguashca, J. (1994). Historia y región en el Ecuador. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.

- Mancero, X. (2001). La medición del desarrollo humano: elementos de un debate. Cepal.
- Martínez, I., y Acevedo, G. (2001). Educación y dependencia en la distribución del ingreso salarial y análisis del bienestar en el Área Metropolitana de Monterrey de 1976 a 1998. Ensayos Revista de Economía.
- Medina, C. y Moreno, H. (1995). Desigualdad en la distribución del ingreso urbano en Colombia: Un análisis de descomposición del coeficiente Gini.
- Miller, S., Rein, M., Roby, P., y Gross, B. (1967). Poverty, inequality, and conflict. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*.
- Miño, W. (2011). Historia del Cooperativismo en el Ecuador. Editogran SA, Quito.
- Moncayo Jiménez, E. (2001). Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial. CEPAL.
- Montoya, J., y Tacuri, M. (2010). Distribución del ingreso en el cantón Zamora, 2008 mediante la curva de Lorenz, coeficiente de Gini e índice de Theil. Universidad Técnica Particular de Loja.
- Mora, M. (2015). Modalidades de desarrollo y política regional en el Ecuador (1954-2010). (Tesis de pregrado). Universidad Técnica Particular de Loja, Loja. Ecuador.
- Muñoz, A. (2015). La contradicción del turismo en la conservación y el desarrollo en Galápagos-Ecuador. Estudios y perspectivas en turismo.
- Myrdal, G. (1957). *Economic Theory and Underdeveloped Regions*. Gerald Duckworth, London.
- Ochoa, S. y Celi, A. (2012) Factores de Competitividad Regional en Ecuador 2010. Boletín de Coyuntura Económica del Instituto de Investigaciones Económicas.
- Oleas, J. (2013). Ecuador 1972-1999: Del desarrollismo petrolero al ajuste neoliberal. Tesis de doctorado. Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.
- Pasinetti, L. (1962). Rate of profit and income distribution in relation to the rate of economic growth. *The Review of Economic Studies*, 29(4).
- Paz y Miño, J. (2013). La revolución Juliana en el Ecuador. Quito, Ecuador
- Pedregal, B., Torres, F. y Naranjo, F. (2006). Propuesta metodológica para la medición del desarrollo y las desigualdades territoriales. Aplicación al territorio andaluz. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, (10), 220.
- Pérez, S. (2001). El papel de la distribución de la renta en el crecimiento económico. (Tesis de doctorado). Universidad de Málaga. Málaga, España.

- Phelps, E. (2008). Macroeconomía para una economía moderna: Discurso pronunciado en el acto de entrega del Premio Nobel de Economía 2006. RAE: Revista Asturiana de Economía, (41).
- Phelps, E. (2012). La buena economía: el vitalismo de Aristóteles, Cervantes y Bergson y la justicia económica de Kant y Rawls. Revista de Economía Política de Buenos Aires, (2).
- Posada, H., y Vélez, E. (2009). Comercio y Geografía Económica: una nota sobre la contribución de Krugman a la teoría económica. Lecturas de Economía.
- Perroux, F., Friedman, J., y Tinbergen, J. (1973). Los polos de desarrollo y la planificación nacional, urbana y regional (16). Nueva Visión.
- Piketty, T. (2014). El capital del siglo XXI. Fondo de Cultura Económica.
- Programa para las Naciones Unidas (PNUD). (2010). Nota técnica 1. ¿Cómo calcular el Índice de Desarrollo Humano? 2010. Recuperado el 19 de Junio de 2016 de <http://hdr.undp.org/es/content/el-%C3%ADndice-de-desarrollo-humano-idh>.
- Reyes, O. y Zabala, J. (2012). La estructura del ingreso y su distribución en los hogares rurales de México, un estudio de caso, Cuetzalan del Progreso Puebla 2002-2009. XII Jornadas de Economía Crítica. Colegio de Economía Frontera Norte.
- Richardson, W. (1986). Economía regional y urbana. Alianza Editorial.
- Riofrío, L. (2010). Capital Humano y procesos de divergencia en el Ecuador. (Tesis de pregrado). Universidad Técnica Particular de Loja, Loja. Ecuador.
- Sámano, C. (2010). Programa de gobierno y desigualdad en México: un análisis comparativo 1988-1994 vs 2000-2006, y los determinantes de la desigualdad un enfoque jerárquico (Doctoral dissertation, Masters thesis, FLACSO-México).
- Schuschny, A. y Soto, R. (2009). Guía metodológica: diseño de indicadores compuestos de desarrollo sostenible. División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos (DDSAH) de la CEPAL. Santiago de Chile. Sen, A., & Schwartz, P. (1995). Nuevo examen de la desigualdad. Madrid: Alianza.
- Smith, A. (1994). Riqueza de las naciones (1776). Madrid: Alianza.
- Solow, R. (1956). A contribution to the theory of economic growth. The quarterly journal of economics.
- Uyuguari, K., y Andrade, S. (2012). "CONSTRUCCIÓN DE INDICADORES SOCIALES Y MEDICIÓN DE LA DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES DEL CANTÓN PALTAS, AÑO 2012". (Tesis de pregrado). Universidad Técnica Nacional de Loja, Loja. Ecuador.
- Vargas, G. (2006). Introducción a la teoría económica un enfoque latinoamericano.

- Velazco, S. (2010). Análisis económico para la identificación de conglomerados sectoriales en el Ecuador. Tesis de masterado, FLACSO, Ecuador.
- Velín, M., y Medina, P. (2011). Estudio de la desigualdad de ingresos en el Ecuador considerando esfuerzos y herencias sociales. *Analítika: revista de análisis estadístico*
- Venables, A., Fujita, M., & Krugman, P. (1999). *The spatial economy: cities, regions, and international trade*.
- Watkins, G., & Cruz, F. (2007). *Galápagos at risk. A socioeconomic analysis*. Charles Darwin Foundation, Puerto Ayora.
- Weber, A. (1929). *Theory of the Location of Industries*. University of Chicago Press.

ANEXOS

Anexo 1. VAB no petrolero nacional y su tasa de crecimiento interanual.

Año	VAB	% de crecimiento
2007	41759628	3.6%
2008	49777742	19.2%
2009	53118750	6.7%
2010	58372774	9.9%
2011	65633987	12.4%
2012	72138598	9.9%
2013	78226627	8.4%
2014	85172885	8.9%

Fuente: Elaboración propia en base a cuentas provinciales 2007-2014, BCE (2007).

Anexo 2. VAB no petrolero provincial y su participación respecto del territorio nacional.

Provincia	VAB NO PETROLERO					
	2007	%	2010	%	2014	%
Azuay	2372848	5.7%	3251341	5.8%	4544321	5.5%
Bolívar	279234	0.7%	364910	0.6%	504712	0.6%
Cañar	492437	1.2%	640447	1.1%	955807	1.2%
Carchi	329638	0.8%	469428	0.8%	658540	0.8%
Cotopaxi	813526	2.0%	1173896	2.1%	1569887	1.9%
Chimborazo	805360	1.9%	1093801	1.9%	1645283	2.0%
El Oro	1485376	3.6%	2096129	3.7%	3514434	4.3%
Esmeraldas	1004081	2.4%	1545178	2.7%	1997056	2.4%
Guayas	12962591	31.2%	17222083	30.6%	24592159	29.9%
Imbabura	847935	2.0%	1250898	2.2%	1874820	2.3%
Loja	886069	2.1%	1240097	2.2%	1730413	2.1%
Los Ríos	1610363	3.9%	2425564	4.3%	3290665	4.0%
Manabí	2688009	6.5%	3663607	6.5%	5613533	6.8%
M. Santiago	180071	0.4%	312716	0.6%	412704	0.5%
Napo	148550	0.4%	239470	0.4%	344159	0.4%
Pastaza	162295	0.4%	235958	0.4%	331790	0.4%
Pichincha	12611133	30.3%	16327088	29.0%	24891271	30.2%
Tungurahua	1307736	3.1%	1788017	3.2%	2529219	3.1%
Z. Chinchipe	133901	0.3%	205369	0.4%	268959	0.3%
Sucumbíos	267292	0.6%	424237	0.8%	635230	0.8%
Orellana	209548	0.5%	271709	0.5%	397557	0.5%
Total	41597993	100%	56241943	100%	82302519	100%

Fuente: Elaboración propia en base a cuentas provinciales 2007, 2010 y 2014, BCE (2007).

Anexo 3. Coeficiente de gini nacional 2007-2014.

Año	Coeficiente de Gini
2007	0.55
2008	0.51
2009	0.5
2010	0.5
2011	0.47
2012	0.48
2013	0.49
2014	0.47

Fuente: Elaboración propia en base a SIISE.

Anexo 4. VAB sectorial provincial y porcentaje de participación.

Provincia	PRIMARIO						SECUNDARIO						TERCIARIO					
	2007	%	2010	%	2014	%	2007	%	2010	%	2014	%	2007	%	2010	%	2014	%
Pichincha	615388	13.0%	839119	12.8%	910030	10.7%	2350877	33.6%	3115438	34.7%	4426427	32.6%	9614908	31.4%	12337383	30.0%	19441236	32.4%
Guayas	1044868	22.0%	1413798	21.5%	2117548	24.9%	2497805	35.7%	3256524	36.3%	5648394	41.5%	9617126	31.4%	12506777	30.5%	16713326	27.9%
Manabí	546769	11.5%	578339	8.8%	693856	8.2%	451721	6.5%	542156	6.0%	907417	6.7%	1686934	5.5%	2539164	6.2%	4006067	6.7%
El Oro	344957	7.3%	513877	7.8%	937576	11.0%	47644	0.7%	81944	0.9%	164851	1.2%	1051967	3.4%	1452067	3.5%	2218634	3.7%
Azuay	119585	2.5%	168936	2.6%	159183	1.9%	409143	5.8%	605064	6.7%	843297	6.2%	1819923	5.9%	2453267	6.0%	3478937	5.8%
Bolívar	91957	1.9%	80353	1.2%	106736	1.3%	3347	0.0%	5334	0.1%	11397	0.1%	183931	0.6%	279224	0.7%	386579	0.6%
Cañar	98504	2.1%	96357	1.5%	114875	1.4%	45558	0.7%	45618	0.5%	51018	0.4%	346870	1.1%	496405	1.2%	787447	1.3%
Carchi	69237	1.5%	96113	1.5%	164234	1.9%	12071	0.2%	18229	0.2%	21784	0.2%	247979	0.8%	354748	0.9%	472206	0.8%
Cotopaxi	220355	4.6%	325080	4.9%	391330	4.6%	45189	0.6%	69471	0.8%	81911	0.6%	547590	1.8%	778845	1.9%	1095607	1.8%
Chimborazo	107034	2.3%	153681	2.3%	203114	2.4%	50960	0.7%	82838	0.9%	182938	1.3%	646751	2.1%	856673	2.1%	1258350	2.1%
Esmeraldas	331506	7.0%	586374	8.9%	726972	8.6%	595618	8.5%	467155	5.2%	344897	2.5%	607868	2.0%	878184	2.1%	1154081	1.9%
Imbabura	83509	1.8%	135254	2.1%	128747	1.5%	64866	0.9%	130926	1.5%	203688	1.5%	698374	2.3%	983458	2.4%	1539968	2.6%
Loja	135480	2.9%	159722	2.4%	163935	1.9%	30841	0.4%	43128	0.5%	55526	0.4%	719070	2.3%	1036525	2.5%	1510090	2.5%
Los Ríos	679476	14.3%	1065603	16.2%	1266785	14.9%	44989	0.6%	81331	0.9%	113996	0.8%	885898	2.9%	1278530	3.1%	1909785	3.2%
M. Santiago	23930	0.5%	29135	0.4%	28838	0.3%	2676	0.0%	7941	0.1%	11399	0.1%	153447	0.5%	275618	0.7%	372415	0.6%
Napo	19531	0.4%	32200	0.5%	35798	0.4%	1774	0.0%	3521	0.0%	5646	0.0%	127245	0.4%	203749	0.5%	302715	0.5%
Pastaza	12416	0.3%	20221	0.3%	25438	0.3%	7460	0.1%	11193	0.1%	16636	0.1%	142420	0.5%	204544	0.5%	289716	0.5%
Tungurahua	72590	1.5%	112695	1.7%	150690	1.8%	167176	2.4%	247716	2.8%	402193	3.0%	1066923	3.5%	1426908	3.5%	1975128	3.3%
Z. Chinchipe	17176	0.4%	22964	0.3%	16489	0.2%	1777	0.0%	2527	0.0%	4441	0.0%	109569	0.4%	174868	0.4%	241843	0.4%
Sucumbíos	54648	1.2%	78114	1.2%	86571	1.0%	126677	1.8%	103592	1.2%	89508	0.7%	207053	0.7%	339224	0.8%	533282	0.9%
Orellana	54147	1.1%	61636	0.9%	66609	0.8%	44615	0.6%	55875	0.6%	10327	0.1%	151457	0.5%	202798	0.5%	320475	0.5%
Total	4743062	100%	6569572	100%	8495352	100%	7002780	100%	8977520	100%	13597688	100%	30633302	100%	41058961	100%	60007890	100%

Fuente: Elaboración propia en base a cuentas provinciales 2007, 2010 y 2014, BCE (2007).

Anexo 5. Características de extrema pobreza

Condiciones
1. La vivienda tiene características físicas inadecuadas (aquellas que son inapropiadas para el alojamiento humano: con paredes exteriores de lata, tela, cartón, estera o caña, plástico u otros materiales de desecho o precario; con piso de tierra. Se incluyen las móviles, refugio natural, puente similares).
2. La vivienda tiene servicios inadecuados (viviendas sin conexión a acueductos o tubería, o sin sanitario conectado a alcantarillado o a pozo séptico).
3. El hogar tiene una alta dependencia económica (aquellos con más de 3 miembros por persona ocupado y que el Jefe(a) del hogar hubiera aprobado como máximo dos años de educación primaria).
4. En el hogar existen niños (as) que no asisten a la escuela (aquellos con al menos un niño de seis a doce años de edad que no asiste a la escuela).
5. El hogar se encuentra en un estado de hacinamiento crítico (aquellos con más de tres personas en promedio por cuarto utilizado para dormir).

Fuente: SIISE.

Anexo 6. Variables consideradas para el cálculo del ingreso per cápita

Variables consideradas para el cálculo del ingreso per cápita según la metodología aplicada por el INEC
<ul style="list-style-type: none">Ingreso laboral – Ocupación principal
P63: Ingresos – Patronos Cta. Propia P64b: Monto para consumo del hogar P66: Ingreso de asalariados y/o empleados domésticos P67: Descuentos de asalariados P68b: Ingreso en especies o servicios de asalariados
<ul style="list-style-type: none">Ingreso laboral – Ocupación secundaria
P69: Ingreso Ocupación secundaria – asalariados e independientes P70b: Pago en especies o consumo del hogar – trabajo secundario
<ul style="list-style-type: none">Transferencias y otras prestaciones recibidas
P71b: Monto recibido por derivados de capital e inversiones P72b: Monto recibido por jubilación, orfandad, viudez, enfermedad, divorcio, cesantía P73b: Monto recibido por regalos o donaciones de personas que vivan dentro del país P74b: Monto recibido desde el exterior
<ul style="list-style-type: none">Bono de desarrollo humano
P76: Monto que recibió por el BDH P78: Monto que recibió por bono JGL

Fuente: Medidas de pobreza y extrema pobreza por ingresos (INEC, 2008).

Anexo 7. Cobertura de información estadística provincial

Año	Disponibilidad de información provincial	Total
2007	Todas excepto Santa Elena, Santo Domingo y Galápagos	21
2008	Todas excepto Santa Elena, Santo Domingo y Galápagos	21
2009	Todas excepto Galápagos	23
2010	Todas excepto Santa Elena, Santo Domingo y Galápagos	21
2011	Todas excepto Santa Elena, Santo Domingo y Galápagos	21
2012	Todas excepto Santa Elena, Santo Domingo y Galápagos	21
2013	Todas excepto Galápagos	23
2014	Todas	24

Elaboración propia en base a ENEMDU 2007-2014, INEC.

Anexo 8. Sintaxis del cálculo del coeficiente de Gini provincial

//1. Se crea el factor de expansión//

gen peso=round(fexp)

//2. Cálculo del gini (usando el comando ineqerr)//

//2.1 GINI NACIONAL//

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=.

//2.2 GINI POVINICIAL//

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==1

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==2

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==3

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==4

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==5

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==6

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==7

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==8

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==9

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==10

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==11

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==12

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==13

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==14

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==15

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==16

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==17

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==18

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==19

ineqerr ingpc [fw=peso] if ingpc>0 & ingpc!=. & prov==21

Anexo 9. Valor agregado bruto no petrolero per cápita estandarizado

El cálculo del índice del VAB, según el PNUD, se basó en la siguiente fórmula general:

$$\text{Índice del componente} = \frac{(x) - (\text{valor mínimo})}{(\text{valor máximo}) - (\text{valor mínimo})}$$

Provincia	Cálculo de índice del VAB															
	2007		2008		2009		2010		2011		2012		2013		2014	
Azuay	3496	0.64	3965	0.54	4146	0.55	4084	0.59	4600	0.61	5138	0.56	5372	0.54	5708	0.53
Bolívar	1549	0.05	1729	0.00	1961	0.00	1828	0.00	2064	0.00	2185	0.00	2343	0.01	2528	0.02
Cañar	2179	0.24	2417	0.16	2704	0.19	2523	0.18	3122	0.26	3411	0.23	3680	0.24	3765	0.22
Carchi	1984	0.18	2252	0.13	2592	0.16	2634	0.21	2934	0.21	3275	0.21	3293	0.17	3695	0.21
Cotopaxi	2032	0.20	2369	0.15	2492	0.13	2603	0.20	2944	0.21	3325	0.22	3355	0.18	3482	0.17
Chimborazo	1816	0.13	2068	0.08	2304	0.09	2202	0.10	2567	0.12	2721	0.10	2857	0.10	3312	0.14
El Oro	2443	0.32	3003	0.31	3250	0.32	3163	0.35	3737	0.40	4437	0.43	4669	0.41	5303	0.47
Esmeraldas	2289	0.28	2345	0.15	2611	0.16	2617	0.21	2926	0.21	2814	0.12	3206	0.16	3382	0.16
Guayas	3583	0.66	4318	0.62	4598	0.66	4279	0.64	4492	0.59	5238	0.58	5736	0.60	6110	0.60
Imbabura	2132	0.23	2345	0.15	2570	0.15	2850	0.27	3438	0.33	3996	0.34	4047	0.30	4272	0.30
Loja	2042	0.20	2426	0.17	2661	0.18	2531	0.18	3019	0.23	3340	0.22	3503	0.21	3531	0.18
Los Ríos	2170	0.24	2566	0.20	2766	0.20	2841	0.27	3125	0.26	3309	0.21	3514	0.21	3855	0.23
Manabí	2045	0.20	2472	0.18	2516	0.14	2472	0.17	3036	0.23	3361	0.22	3524	0.21	3788	0.22
M. Santiago	1371	0.00	1801	0.02	2336	0.09	1832	0.00	2138	0.02	2381	0.04	2299	0.00	2417	0.00
Napo	1547	0.05	1826	0.02	2203	0.06	2039	0.06	2450	0.09	2706	0.10	2705	0.07	2930	0.08
Pastaza	2142	0.23	2456	0.17	2933	0.24	2430	0.16	2866	0.19	3136	0.18	3249	0.17	3417	0.16
Pichincha	4700	1.00	5902	1.00	5940	1.00	5647	1.00	6206	1.00	7443	1.00	8042	1.00	8609	1.00
Tungurahua	2608	0.37	2917	0.28	3162	0.30	3246	0.37	3641	0.38	4224	0.39	4261	0.34	4592	0.35
Z. Chinchipe	1565	0.06	1966	0.06	2334	0.09	1952	0.03	2297	0.06	2559	0.07	2380	0.01	2556	0.02
Sucumbíos	1635	0.08	1993	0.06	2125	0.04	2114	0.08	2545	0.12	2888	0.13	2939	0.11	3166	0.12
Orellana	1892	0.16	2020	0.07	1979	0.00	1829	0.00	2128	0.02	2257	0.01	2481	0.03	2676	0.04
Máximo	4700		5902		5940		5647		6206		7443		8042		8609	
Mínimo	1371		1729		1961		1828		2064		2185		2299		2417	

Fuente: Elaboración propia en base a cuentas provinciales, BCE (2007-2014).